



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN FILOSOFÍA**

**T E S I S**

**El Sistema Ético de Epicuro:  
Utilidad de la ética epicúrea en la actualidad**

Que para obtener el título de:  
**Licenciado en Filosofía**

Presenta:  
**Henur Marín Guadarrama**

Asesor:  
**DR. Juan Carlos Romero Orozco**

**Toluca, Estado de México, 2022.**

**El Sistema Ético de Epicuro.**  
Utilidad de la ética epicúrea en la actualidad.

**The Ethical System of Epicurus.**  
Usefulness of Epicurean Ethics Today.

---

**Tesis**

Para obtener el grado de Licenciado  
por:

**Henur Marín Guadarrama**

Facultad de Humanidades.

Licenciatura en Filosofía.

Universidad Autónoma del Estado de México

e-mail: henurmarin@gmail.com

---

**Resumen:**

La investigación que ha generado esta Tesis de grado muestra la necesidad de la praxis en la ética epicúrea para articular un sistema objetivo completo que ayude al humano a emanciparse de los lastres heredados de las morales *fideistas* y las *pseudociencias*. Hace evidente la pertinencia del uso de «la Canónica» en tanto ayuda a comprobar casi totalmente cada avance en las neurociencias y ciencias cognitivas. Además, el proceso generó una nueva escala de valores a partir de la aplicación de la axiología a la ética y aportó términos más exactos para nominar algunos fenómenos ambiguos.

Este estudio también realiza crítica concreta sobre las omisiones y equívocos en la filosofía de Epicuro, sea porque su obra se ha perdido, destruido o porque el filósofo en cuestión no puso suficiente atención en esos tópicos. El trabajo concluye con una prospectiva sobre los beneficios que traería la aplicación de la ética epicúrea a problemas concretos de la actualidad.

**Palabras clave:**

Ética, Epicuro, Materialismo objetivo, Axiología, Canónica.

---

**Abstract:**

This thesis shows the necessity of the praxis in the Epicurean ethics to articulate a comprehensive and objective system to help humans emancipate themselves from the burdens inherited from fideistic morals and pseudosciences. It highlights the relevance of the use of «the Canon» as it helps to almost entirely verify each of the advances in the neurosciences and cognitive sciences. At the same time, it provides a new axiological scale and more precise terms to name ambiguous phenomena.

This study also performs a concrete critic of the omissions and mistakes in Epicurus' philosophy, either because his work has been lost or destroyed, or because he did not pay enough attention to specific topics. This work concludes with a prospective proposal on the benefits that the application of the Epicurean ethics would bring to current concrete problems.

**Keywords:**

Ethics, Epicurus, Objective Materialism, Axiology, Canonical.

## Contenidos:

Introducción	1
1. CAPÍTULO I: Historia y fundamentación.	7
1.1. Contextualización y antecedentes históricos.	7
1.2. Fundamentos Materialistas de Epicuro	27
1.2.1. La Materia (partículas subatómicas)	27
1.2.2. Movimiento: azar, cambio, transformación, mutación.	28
1.2.3. Tiempo	29
1.2.4. Infinito	30
1.2.5. Necesidad – Posibilidad	30
1.2.6. La objetivación	32
1.2.7. La autoconciencia	33
1.2.8. La sensorialidad	35
2. CAPITULO II: Teoría del Conocimiento, La Canónica.	37
2.1. La pedagogía en el Jardín	37
2.2. La congruencia epicúrea y la forma en que le han tergiversado	40
2.3. Criterios de verdad o generación de criterio.	44
2.3.1. Sensaciones: <i>aistheseis</i>	44
2.3.2. Preconcepciones: <i>prólepsis</i> .	48
2.3.3. Emociones o sentimientos: <i>pathe</i>	53
2.3.4. Representaciones imaginativas del entendimiento: <i>phantastikaí epibolaí tes dianoias</i>	57
3. CAPÍTULO III: Conclusiones de Propósito	65
3.1. Antítesis crítica	65
3.1.1. Actualización de la ética de Epicuro	66
3.1.2. Dimensiones Axiológicas propuestas por Fabelo Corzo:	68
3.1.2.1. En el plano objetivo:	68
3.1.2.2. En el plano subjetivo:	69
3.1.2.3. En la dimensión Instituida:	71
3.1.2.4. Nota crítica sobre el <i>τετραφάρμακος</i>	74
3.2. Depuración de la ética de Epicuro	76
3.3. Imposturas, indefiniciones e imparcialidad.	79
Fuentes	88

## **Introducción.**

La investigación que generó esta tesis ha comprobado **la pertinencia del uso de un sistema filosófico materialista como base para practicar una ética libre de prejuicios religiosos y alejado de la perspectiva Idealista, el sistema en cuestión es el epicureísmo.**

Conocer sobre la diversidad de pensadores y corrientes filosóficas que hubo en la Antigua Grecia obliga a analizar la congruencia de los sistemas y sus representantes. El epicureísmo es el más avanzado de ellos en tanto las bases que lo fundamentan, acuñado por un pensador poco divulgado y diferente en muchos aspectos a las doctrinas establecidas como “clásicas”, sobre todo los idealistas y realistas.

Epicuro (341- 270 a. n. e.) fue un ciudadano ateniense, sus padres se mudaron a la Isla de Samos para atender parcelas ofrecidas a los áticos en aquella época para su explotación en ese sitio del mar Egeo. Fue ahí y en la isla de Teos donde recibió instrucción de Nausífanos, filósofo *democriteano* con quién desarrolló el interés por la filosofía materialista.

No obstante, ante la ausencia de respuestas precisas a sus dudas e inquietudes científico-filosóficas, acabó confrontado con el maestro. Alrededor de los 18 años regresó a Atenas cuando Xenócrates (396 - 314 a.n.e.) encabezaba la «Academia» de Aristocles (428 - 347 a.n.e.) que había muerto cerca de seis años antes.

No le convencían las interpretaciones y los métodos propuestos por las corrientes que en su momento predominaban en la filosofía ateniense: el individualismo socrático, el idealismo platónico, el realismo aristotélico o incluso el materialismo de los milesios, le eran insuficientes y decidió acuñar su propio sistema y pensar por sí mismo con base en el materialismo de Demócrito principalmente.

Se avocó a analizar las críticas y malas interpretaciones que Aristóteles y sus contemporáneos vertían sobre Demócrito y su trabajo, por medio de este análisis, Epicuro logró unificar su sistema filosófico basado en: el atomismo, el hedonismo, la prudencia y la sabiduría o el conocimiento sobre «las cosas del mundo».

No existe mucha información sobre Epicuro que fue difamado y sus obras perdidas. Sin embargo, si se han elaborado variadas interpretaciones sobre su vida, pero no de su sistema desde la falacia

ad hominem desde donde existe un prejuicio al materialismo *epicureo*.

No obstante, al existir un interés constante por la cultura griega antigua, pero con una tendencia cada vez más inclinada hacia la “periferia” de la «Tríada clásica» y obligatoria -que representan Sócrates, Platón y Aristóteles- junto con la perspectiva «Patrística-teológica cristiana» que han legado estos autores o sus comentaristas, se hace necesaria la lectura de autores novedosos -aunque sean antiguos- en la forma de tratar los temas de la vida humana, su contenido y el contexto o escenario donde ésta transcurre, métodos filosóficos objetivos y concretos.

Esta investigación ha partido de una lectura en lenguaje epicúreo apropiado, ha evitado tergiversar el carácter y la línea de pensamiento de Epicuro y ha mantenido su determinación cualitativa con el objetivo de rescatarle del “destierro” en tanto históricamente es uno de los autores atemporales que ha fundamentado a los diversos pensadores objetivos: materialistas, naturalistas, escépticos, estoicos y a los científicos físicos, matemáticos, químicos, sociólogos y en más áreas del conocimiento humano donde se atiende y consulta su obra parcialmente conocida.

Destaca la conexión que hizo de su sistema físico con la práctica ética para encaminar la vida hacia el bienestar, tanto personal como para la satisfacción común por medio del conocimiento de las cosas del mundo aplicado a la ciencia, la política y la teoría social, aunque existe poca información sobre el epicureísmo objetivo aplicado a las últimas dos.

El materialismo epicúreo en su forma ética es una alternativa a la moral de corte religioso que está en debate. Epicuro diseñó un modelo funcional para el desarrollo de un sistema ético-axiológico que parte de la situación del individuo en la sociedad. Este sistema requiere ser llevado a la práctica en tanto la construcción de valores a partir de la **responsabilidad** como categoría ética constituye el pilar de este sistema.

La responsabilidad del individuo social ante las faltas o atentados contra los demás individuos se disuelve en la falacia del perdón divino. Los actos y las acciones pierden su carácter objetivo al respaldarse en intereses sectarios que pueden llegar al extremo del fundamentalismo. El individuo emancipado, *desalienado* y separado de dogmas puede construir juicios críticos por medio del conocimiento científico.

En el **primer capítulo** de este trabajo se elabora un análisis crítico sobre cómo los eventos

biográficos determinaron el pensamiento de Epicuro. También se describe la manera en que las categorías principales del sistema materialista objetivo físico-biológico-fisiológico, aterrizó en la praxis pedagógica *epicureana* hacia sus estudiantes que le permitió formar el espacio educativo llamado «el Jardín». Similar a una escuela, pero sin las normas discriminadoras (de clase y género) que la Academia o el Liceo demandaban para su ingreso.

El alejamiento que tuvo con el Idealismo tanto objetivo como subjetivo fue determinante para la conformación de su sistema filosófico “materialista-ingenuo” en tanto dejó de lado la metafísica y se centró en «las cosas del mundo». La condición “enfermiza” de Epicuro le obligó a ponderar la fisiología del cuerpo para hacer énfasis en la **prudencia** de las acciones personales, esto derivó en la estructura de su ética.

El final del capítulo sirve para describir las categorías de su sistema y comprender por este medio la praxis que Epicuro consideró pertinente. El epicureísmo es un sistema filosófico materialista completo, genera valores de honestidad, responsabilidad, prudencia, sosiego y respeto, indispensables para la convivencia social civilizada.

En el **segundo capítulo** se plantea la teoría del conocimiento acuñada por Epicuro nominada Canónica, está dividida en cuatro partes que corresponden de forma muy cercana al periplo cognitivo comprobado por las neurociencias<sup>1</sup> actuales -la percepción-memoria, la internalización y los procesos psicológicos superiores- donde se operan las acciones del cerebro para lograr el conocimiento. Esta estructura reemplaza a la Lógica aristotélica en tanto parte de las sensaciones del individuo y en la forma en la que esta información va a ser analizada.

Las cuatro etapas de la Canónica epicúrea también conocidas como **criterios de verdad**, son cruciales en tanto toma en consideración las sensaciones, su interiorización, la conceptualización y su acción. Epicuro deja al final el análisis del proceso de abstracción ya que necesita de comprobaciones a partir de la concepción del átomo, tópico que requiere un proceso certero de reflexión objetiva sobre la estructura de la materia. Además, el proceso de abstracción es una de las etapas que ocurren al final del proceso cognitivo según las comprobaciones de las neurociencias.

---

<sup>1</sup> El término «neurociencias» hace referencia a la ciencia que se ocupa de los fenómenos biológicos del sistema nervioso o de cada uno de sus diversos aspectos y funciones especializadas. (DEL, *neurociencias*)

En el **capítulo tercero** se elabora una antítesis de la postura *epicureana* sobre algunos temas importantes de las ciencias y disciplinas sociales en tanto fueron descuidadas o los textos fueron destruidos o extraviados. Ningún sistema filosófico es perfecto, lo que hace necesario aplicar la dialéctica para poder encontrar las fallas y en prospectiva solventarlas para poder estructurar un sistema ético novedoso aplicable a la actualidad<sup>2</sup>.

Se hace necesaria la crítica sobre el autor libre de fanatismos ni idolatrías para poder aterrizar argumentos objetivos y útiles para este trabajo de investigación. Se requiere objetividad sobre la ética y el materialismo tan necesarios para rectificar “caminos” en esta época de disparates teóricos basados en *pseudociencias* y en sistemas filosóficos obsoletos o deteriorados por su sobre interpretación o tergiversación.

El epicureísmo es valioso por su independencia del pensamiento de élite-religioso en decadencia que sigue en uso y contamina la convivencia civilizada entre humanos. Epicuro partió de la base que le ofreció la construcción de una ética objetiva y libre de la moral *fideista* dogmática y alienada.

La humanidad requiere de nuevas perspectivas con base en los sistemas filosóficos objetivos útiles para estructurar conciencias libres donde se comprenda como persona única y en colectivo. Las nuevas generaciones requieren ser educadas en el marco de sistemas completos, objetivos y concretos que les construyan escalas de valores. Los sistemas parciales -como el idealista- dejan de lado o niegan fenómenos como la transformación, el progreso, la evolución social y omiten su desarrollo.

Epicuro es importante y novedoso porque procede a la inversa: deja de lado a los trascendentes metafísicos, dioses -con mayúsculas o con minúsculas-, sus “maleficios o beneficios”, tampoco son necesarias las ofrendas, rituales o alabanzas y mucho menos el temor a otras fuerzas sobrenaturales, el miedo a los fantasmas, las quimeras y demás inventos de la imaginación humana, la ficción.

Estos son reducidos a mera palabrería, juegos del lenguaje o material para la construcción de

---

<sup>2</sup> En esta investigación este término se emplea de acuerdo con las dos acepciones contenidas en la definición del *Diccionario de la Lengua Española* (DLE). El tiempo al que me refiero es el siglo XX y los primeros 20 años del siglo XXI ya que es la época a la que se pretende la actualización y práctica del sistema ético de Epicuro.

narrativas. De esta manera el individuo puede dedicarse a la búsqueda del disfrute y la satisfacción de practicar la vida con responsabilidad. Las metas son, la *akataplexia* (imperturbabilidad), la *ataraxia* (*fearlessness*) y la *eudaimonia* (felicidad).

Epicuro sentencia que filosofar no es solo para jóvenes o para viejos, igual que no hay solo un tiempo para hacerlo. Siempre es buen momento para filosofar y disfrutar de comprender y saber sobre las cosas del mundo y cómo funciona. Las ficciones de la imaginación no caben dentro de este sistema, aunque si son tratadas bajo la categoría de las “proyecciones imaginativas del entendimiento” (*phantastikae epibolaí tes dianoias*).

El fin de este trabajo es exponer lineamientos que sirvan como base para la negación y la exclusión objetiva de sistemas *fideístas* que resultan facciosos y tienen como sustento trascendentes metafísicos. Estos son innecesarios para la estructuración de un sistema ético basado únicamente en lo humano y en una escala de valores (axiológicos) relacionados a este.

Para esta investigación es de interés prioritario demostrar que desde el materialismo filosófico-científico es posible generar un sistema axiológico viable y sobre todo aplicable al individuo -en lo particular y en lo social- desde la fundamentación proporcionada por Epicuro.

Si rechazas todas las sensaciones no tendrás siquiera un punto de referencia para juzgar aquellas que afirmas que son falsas.

Epicuro (MC § 23)

## **1. CAPÍTULO I: Historia y fundamentación.**

### **1.1. Contextualización y antecedentes históricos.**

El individuo que se introduce o es introducido en el ámbito filosófico tiene la posibilidad de permanecer como aficionado o dedicarse al estudio profesional de la filosofía y más aún, llegar a consolidarse como «un filósofo» en la medida que aporte al perfeccionamiento de algún sistema filosófico ya desarrollado o incluso que llegue a acuñar el propio y generar una propuesta mediante la cual pueda vivir bajo principios libres de ataduras dogmáticas.

Esto implica hacer del conocimiento del aprendizaje las dos bases filosóficas generales más antiguas:

- Materialismo.
- Idealismo.

Dos corrientes en pugna histórica por dar fundamento a la vida, al mundo y por lo tanto al universo y su contenido.

Este trabajo de investigación tiene como base la ciencia filosófica materialista porque, como dijo Afanasiev (1982: 37):

Feuerbach objetó al idealismo y la religión al declarar que la Filosofía no debe ser encerrada en el ámbito del pensamiento puro, sino que su investigación debe orientarse al estudio de la Naturaleza y del hombre. La Naturaleza existe independientemente del hombre, es "... el primer ser, lo primario, lo no derivado". Por el contrario, el hombre es parte integrante de la Naturaleza, un producto de su larga transformación. Según Feuerbach, la conciencia no es anterior a la naturaleza, simplemente es un reflejo de ella. La materia, la Naturaleza, puede ser reconocida adquirida, por el hombre, pues éste la percibe a través de sus sentidos.

Donde materia es un concepto que se ocupa para designar el conjunto de moléculas, átomos, y partículas subatómicas como los «cuantos», descubiertos por Max Planck en 1900, de las cuales también está constituida la naturaleza y el universo en general. El humano también es materia, parte de este conjunto que en la antigüedad sólo se consideraba: algo o nada.

La filosofía ha forjado la categoría de materia para designar la realidad objetiva y estas dos propiedades suyas: independencia respecto de la conciencia humana y de toda la humanidad, y capacidad de reflejarse en las sensaciones e ideas del hombre. Gracias a estas propiedades, que son las más esenciales de la realidad objetiva, y a su aceptación o rechazo, se puede determinar la posición filosófica que sustenta un pensador dado. (Arjijptsev, 1966: p.11)

A diferencia del pensamiento metafísico antiguo, Epicuro evitó distinciones entre dicotomías como la de «cuerpo-espíritu», fórmula donde muchos autores han perdido sendero y caído en errores interpretativos ya que la mayoría de los sistemas filosóficos apelan a la parte abstracta incognoscible y minimizan la parte objetiva material.

En la propuesta epicúrea, al contrario, se prescinde de una separación entre cuerpo y espíritu y desarrolla su investigación sobre el concepto *Athroisma*<sup>3</sup> como unidad «psico-física», dicotomía que se encuentra en teorías como la de Aristocles, con la que estaba en desacuerdo Epicuro y cuidaría de alejarse de planteamientos similares, pues las *nematologías*<sup>4</sup> del idealismo no funcionan en este sistema materialista.

Otra postura que evita el epicureísmo se hace evidente en las teorías euro-centristas que conciben sólo la historia occidental y su aplicación colonialista. El individuo epicúreo se enfrasca en el estudio general de la historia diacrónicamente para saber de dónde vienen los diversos movimientos filosóficos y cuáles son sus raíces e influencias a través del tiempo, de igual manera que sincrónicamente entiende los hechos particulares del desarrollo histórico.

No obstante Epicuro y el epicureísmo tienen como base evitar errores metodológicos como los antes descritos, se le ha interpretado desde esos métodos que generan falacias. Los hechos suceden en todo el globo terráqueo, es vital analizarlo desde una perspectiva histórica para la contextualización objetiva de los conocimientos adquiridos. Desafortunadamente, si este proceso se da de forma arbitraria, facciosa o intencionada -sin objetividad- es fácil perder el contexto de los hechos y llegar a entender un sistema filosófico sólo de manera parcial con la consecuencia de deformarlo y deformarse.

La manera en la que se aborda el análisis del desarrollo histórico del epicureísmo, parte del debate sobre el uso correcto de los términos empleados por Epicuro, de su escritura original hasta su contextualización en la actualidad, ya que la lectura puede ser confusa si se realiza desde algún filtro teológico o ideológico, como se nota en las perspectivas heredadas de la patrística (Greenblatt, 2011: 182) desde donde se construyó un bastión para generar un ataque hacia Epicuro por ser básicamente materialista y no cuadrar con la teología cristiana, ya que ésta concepción -la

---

<sup>3</sup> Este concepto se desarrolla en el capítulo 2

<sup>4</sup> *Nematología*: nebulosas ideológicas, término acuñado por Gustavo Bueno. (1989)

epicúrea- no recurre a leyendas o mitos creacionistas. El mismo Epicuro afirma en su carta a Herodoto (§ 80):<sup>5</sup>

[...] no hay que pensar que el tratamiento de esto no ha logrado una precisión suficiente para contribuir a nuestra serenidad y felicidad. De modo que, considerando de cuantas maneras ocurre un hecho similar a nuestro lado, conviene investigar las causas de los fenómenos celestiales y de todo aquello que está más allá de nuestra experiencia desdeñando a los que no conocen ni lo que es o sucede de un modo único ni lo que se presenta de varios modos y que menosprecian la representación de lo remoto, y además ignoran en qué condiciones no es posible conservar el ánimo sereno. Si sabemos que puede ser que algo ocurra de este modo determinado, con conciencia de que puede suceder de varios modos, estaremos tranquilos, tanto como si supiéramos que es efectivamente así.

Se señala de esta manera, por ejemplo, el exceso sobre la adoración a los astros por medio de interpretaciones religiosas como existía en el caso de los platónicos. Es equívoco tomar posturas que tergiversan las bases materialistas de Epicuro, las cuales son realmente sencillas como agudas. El efecto de caer en dichas deformaciones es similar a un ángulo recto donde las dos semirrectas que le componen, mientras más se alejan de su punto de origen, más se separan entre sí:

[...] tras la penumbra del materialismo radical epicúreo, cuyo origen lo encontramos en Demócrito, persiste la libertad. La opinión que tenemos en la actualidad sobre aquella explicación física del mundo es secundaria, puesto que en el pensamiento de Epicuro subyace de manera incontrovertible su modestia y su deseo imperturbable de libertad (Otto, W. 2005 p.19).

Este es un claro ejemplo de la falta ética al intentar el análisis de un texto y referirse a la postura de un autor. Se minimiza el fundamento materialista y se tergiversan las ideas, pues sin esta base materialista se adulteran las concepciones de Epicuro.

Por otro lado, en la época de Epicuro la concepción físico-atómica del mundo era “sutilmente” pasada por alto donde se intentaba hacer prevalecer el sentido de “libertad ideal” del átomo, factor cognitivo imposible sin los niveles físico y atómico en tanto determinan la existencia de los sistemas biológicos.

El planteamiento sobre la “libertad-ideal” redundaba en pretender que el elemento móvil en el vacío es el átomo de manera libre, pero más bien su movimiento resulta azaroso en tanto que el planteamiento del «*parénklisis*» permitiría la interacción entre los átomos, a diferencia de

---

<sup>5</sup> Todos los textos relativos a las cartas de Epicuro y sus máximas están tomados de García, 2013 y de Lucrecio, 2000. No obstante, se prefiere la referencia a Epicuro para fines prácticos de esta investigación.

Demócrito que concebía la caída del átomo en línea recta, la caída en paralelo evita la interacción entre los elementos.

La velocidad de los átomos es inimaginable en el espacio absoluto, pero los choques y resistencias a su paso la frenan. Si todos los átomos cayeran paralelamente con trayectoria vertical no se producirían choques ni conjuntos atómicos, puesto que en el vacío todos los átomos, sea cual sea su tamaño, forma y peso, se desplazan a idéntica velocidad. Sin embargo, los átomos colisionan, se engarzan en compuestos y se empujan y envuelven en complicadas tramas. Ello es debido a las desviaciones que automáticamente se producían en su trayectoria. Esa desviación, que Epicuro llamaba *parénklisis* y que Lucrecio tradujo como *clinamen*, es un estupendo añadido de Epicuro a la teoría de Demócrito. (García, 2013: p.139, 140)

En esta concepción de “libertad” se basaron los idealistas para “intentar” pasar por alto la realidad objetiva que planteaba el materialismo epicureano. El átomo no es “tan” libre como pretenden los sistemas filosóficos especulativos desde la antigüedad, el átomo está determinado por sus lazos electroquímicos y eso ya lo observaba Epicuro a partir de las concepciones imaginativas del entendimiento (*phantastikaí epibolaí tes dianoias*).

Poder acercarse a la filosofía de forma objetiva y no sesgada permite saber que la filosofía también es práctica y se construye en relación directa con las estructuras temporales que genera la dinámica social. En este aspecto el análisis histórico-lógico es vital para rastrear y reconocer las falacias como las de Walter Otto citado más arriba.

A diferencia del enfoque teológico-idealista occidental que ha pretendido centrar el origen de la filosofía en Grecia o peor aún, sólo en la triada Sócrates, Aristocles y Aristóteles, lo epicúreo contiene aspectos más relacionados con los *Lokáiatas* de la India (Chattopadhyaya, 1959) escuela de pensamiento *práxico* del año 600 a. e. c., el cual mantenía la postura de proclamarse como “la filosofía del pueblo” escrita por Brihaspati autor de los *Barhaspatya Sutras* de carácter ateo y materialista que de igual manera fue difamado por fanáticos religiosos. Los *Lokáiatas* como Epicuro, pretendían una praxis que funcionara para la vida cotidiana y su disfrute en el tiempo de vida humano, donde las intuiciones y las inferencias tampoco son válidas dentro de este sistema antiguo.

Siempre han existido sistemas de concepción materialista, pero su dificultad radica en la práctica diaria de sus principios que evitan recaer en dogmatismos, por la libertad que el individuo obtiene a partir de la desalienación que le responsabiliza de sí mismo. Al no existir un *τέλος* (telos) o

fuerzas sobrenaturales abstractas que castiguen en el “más allá” (o en el “más acá”) el individuo obtiene libertad en su estar social: la esfera de las decisiones y las acciones le pertenecen, emanan del juicio y la prudencia.

Por su fundamentación en «las cosas del mundo», conscientes de la distancia temporal entre *lokáiatas*, epicúreos y la física actual, las partículas subatómicas son los formantes que componen «las cosas del mundo». Es en este concepto *epicureano* en el que se amalgama lo conocido hasta la fecha como «materia».

En *La Ética de Epicuro* de Carlos García Gual y Eduardo Acosta Méndez (1974, pp. 25, 26) proporcionan un marco general de los pensadores que antecedieron e influenciaron a Epicuro, los autores refieren los sistemas que el samio estudio, trabajó y los que desechó:

La canónica epicúrea, su teoría del conocimiento, se basa en el papel primordial de las sensaciones, que nos suministran el material de nuestro conocimiento. Esta teoría empírica del conocimiento, en cuyos pormenores técnicos no conviene detenernos ahora, supone por sí misma una crítica radical del idealismo platónico y de toda la corriente racionalista griega que empieza en Parménides. Pero, con su empirismo, Epicuro se opone tanto al idealismo como a la teoría escéptica de que el conocimiento real es imposible. Si el empirismo resulta un freno a las ilusiones, un tanto ingenuas de la razón absoluta de fundar en sí la realidad, es a su vez una base para defenderse de otro de los grandes peligros de la Filosofía: el escepticismo. El agnosticismo radical de su contemporáneo Pirrón (360-270 a. C.) era una tentación atractiva en un mundo intelectual hastiado de controversias dogmáticas. Entre esos dos polos, idealismo y escepticismo, intenta Epicuro, de modo más radical que Aristóteles y Demócrito, tender el puente entre el sujeto cognoscente y la realidad objeto del conocer. El empirismo empieza con la desconfianza en el conocimiento; pero, a diferencia del escepticismo, pretende no concluir en ella, sino utilizarla sólo como un punto de partida para la toma de contacto posible con la realidad. Para el fundamento gnoseológico y para su teoría física, Epicuro encontró una concepción ya elaborada en el atomismo, como visión materialista del mundo físico y del conocimiento, que había podido recoger probablemente a través de las enseñanzas de Nausífanos de Teos, discípulo de Demócrito y de Pirrón, cuya escuela frecuentó en su juventud (321-311). Parece que, de un modo general, también la teoría sobre el progreso de la humanidad que encontramos expuesta en Lucrecio (V, 922 -1455), puede ser una repercusión de las ideas de Demócrito, así como la concepción de la imperturbabilidad o *ataraxia* puede relacionarse con la teoría de Pirrón.

\*

\*           \*

Materialismo, empirismo, progreso, atomismo, realidad, física, conocimiento, son categorías que los *polímatas* de la antigüedad como Epicuro o Aristóteles acuñaron en el devenir del tiempo y por medio de la experiencia que da el vivir, el observar, el reflexionar y en su caso, el practicar.

Por otro lado, no todo es contemplar, no todo es especular y no todo es conceptualizar como pretendía la escuela platónica en apego a la astronomía geométrica, a las matemáticas teóricas y a la capacidad de abstracción espiritual que lleva a la deificación de la idea (o incluso “la ciencia” como construcción abstracta). Esto es precisamente, lo que el nativo de Samos evitaría:

Estas matemáticas abstractas, en las que aludiendo a otra cita de Proclo, «el intelecto crea los objetos de reflexión dentro de sí mismo, completamente divorciado de las formas relacionadas con lo material» absorbieron el pensamiento de Platón en la mitad de su vida, cuando escribía la *República* y solo en parte las abandonó cuando escribió el *Timeo* y las *Leyes*, cuando al fin estaba dispuesto a aceptar el cosmos físico como objeto de adoración, antes que como objeto de estudio científico, excluyendo así toda necesidad de aclaraciones físicas o mecánicas. ¿Fue esto en realidad un triunfo para la ciencia? La influencia de esta astronomía geométrica *a priori*, que Platón elevó a la categoría de religión, consagró muchos errores, que los mismos conocimientos de la época hubieran bastado para reprobado. El fenómeno familiar de un eclipse anular del sol habría bastado para probar que los cuerpos celestes no se mantienen siempre a la misma distancia de la tierra. (Farrington, 1983, p.131)

El humano aprende de sus experiencias cuando parte de lo sensible, aprende por medio de la práctica que desemboca en conocimiento que es interiorizado y será posteriormente objetivado en la actividad cotidiana de la acción humana (praxis), así como en la interacción social. Para Epicuro tampoco existe la llamada intersubjetividad<sup>6</sup> término usado para intentar alcanzar un grado de comunicación y descripción de la acción de intercambiar conocimientos, lo que sí es realizable es la *epimixía* o intercomunicación que es objetiva. (Eco, 2016: pp 53-73)

Con la *epimixía* podemos resolver necesidades, plantear o advertir nuevos problemas, nuevas formas de mediación con la realidad siempre cambiante y novedosas aproximaciones a la misma para entender las relaciones humanas en términos prácticos, en disciplinas y actividades como la política, la economía, el arte o las diversas ciencias.

Esa estructura responde a un planteamiento filosófico que no precisamente es teológico o idealista, sino que responde a la forma de concebir el Universo y su contenido a partir de lo que existe y es

---

<sup>6</sup> El hombre se queda solo. Y en esta soledad, frente a los demás hombres, quedan sólo las alegrías del placer, de la amistad y del conocimiento. (García, 1974: p. 35)

sensorialmente percibido. Eso que se percibe únicamente puede ser material, todas esas relaciones desembocan en la generación de la cultura y ésta no es lineal ni responde a caprichos divinos. El «azar» entonces, es introducido como categoría. Se lee en la *Ética de Epicuro* (García, 1974 p. 32, 33):

Lo peculiar del atomismo frente a otros sistemas de explicación del universo físico es la falta de teleología. No rige el mundo un único principio, ni la materia está sometida a la jerarquía de las ideas o de las formas. Ni siquiera la necesidad en el movimiento de los átomos puede ser una norma rígida que encadene a la materia. Epicuro modificaba aquí la teoría mecanicista, admitiendo unos movimientos imprevisibles de los átomos, unas desviaciones irracionales en su caída en el vacío.

Una forma novedosa del materialismo griego sin duda es ésta, la que tiene más relación con la práctica y con el pensamiento científico actual: La acción científica y el desarrollo científico como instrumentos de mediación para transformar la realidad, éste es el pensamiento materialista-atomista.

La utilidad del atomismo radica en conocer la conformación de la realidad en la divisibilidad de todo, aclara que una cosa es saber cómo es la estructura y otra es comprender cómo funciona. En la época de Epicuro la geometría da cuenta de esto, surge la idea de lo indivisible, de la medida más pequeña posible, se concibe así el concepto de átomo como partícula mínima e indivisible la cual se mueve en el vacío.

Primeramente, porque te he enseñado  
constar el alma<sup>7</sup> de pequeños cuerpos,  
y de elementos mucho mas delgados  
que los del agua, o nubes, o del humo;  
puesto que en la ligereza se aventaja,  
y muévase con un ligero impulso,  
como que obran los mismos simulacros  
de las nubes y el humo sobre del alma:  
pues simulacros son de estos objetos  
el humo y el vapor que en sueños vemos  
exhalarse y subir de los altares. (Lucrecio, 2000 § 580-590: pp. 86,87)

El pensamiento de Epicuro fue perseguido, el *establishment* de la época pretendió negarlo y anularlo por medio de la difamación, pero la “fortuna del azar y la desvergüenza” de los

---

<sup>7</sup> Con consciencia del equívoco en la traducción del abate don José Marchena en tanto Epicuro nunca usó el termino alma, traducción facciosa de Ψυχή que se transliteró al latín de la época de Lucrecio (99 al 55 a. e. c.) con una aplicación diferente al que usaron en el latín medieval.

desobedientes, de los curiosos, de los inconformes que se transformaban en no creyentes, hizo (como siempre ha hecho) emerger información novedosa de fuentes fiables e incluso originales. Las ganas y el afán del humano de conservar y coleccionar cosas hicieron posible recuperar algunos escritos de este hombre tan criticado y vapuleado con argumentaciones *ad hominem* desde posturas *ad verecundiam*.

El repudio histórico hacia Epicuro, su pensamiento y su escuela que surgió probablemente desde el establishment de su época, pero datado concretamente desde Cicerón (Konstan, 2016 y Berriman, 2016). El estoicismo, el neoplatonismo, la escolástica, el racionalismo reforzados por los teólogos cristianos (entre otros movimientos) que se empeñaron en borrar y desaparecer los textos o en limitar el acceso a las teorías materialistas como la de Epicuro e incluso tergiversar sus conceptos.

No obstante, los empeños de los idealistas desde el establishment, nunca pudieron minimizar la filosofía materialista que significativa y conceptualmente se refleja en «el placer» como categoría epicurea que implica conocer el mundo y su contenido de una manera *práctica* y dosificada en tanto el humano es incapaz de conocer el todo apriorísticamente.

Es posible acceder a los textos epicureos y aprender su contenido para hallar los formantes aplicables a la época actual en tanto sean objetivos, lo que hace posible la realización de la presente investigación, donde se respeta la postura del autor para desarrollar en la praxis los aspectos de la ética que Epicuro propuso: una ética de la responsabilidad individual.

En el contexto científico, la teoría atomista planteada por Leucipo y Demócrito eventualmente se hubiera llegado a desarrollar sincrónica o diacrónicamente en tanto la estructura de la materia es la misma desde siempre. La comprobación de este argumento es la existencia del pensamiento *jainista* que posteriormente aterrizaron los *charvakas* y se expandió con las demostraciones objetivas que llegan hasta la física actual, al mismo tiempo que fundamentaron lo innecesario de fideísmos y trascendentes metafísicos.

A finales del siglo XIX Jean Perrin confirmó la existencia de los átomos a partir de los experimentos con cátodos, ocurrió la revolución científica en la comprobación objetiva de los

elementos que conforman la materia, evento que transformó los objetos de estudio de las investigaciones a que se dedicaban las ciencias fundamentales<sup>8</sup>.

Esta confirmación es la base de la estructura general y bajo la que se ha fundado el pensamiento materialista sobre la base histórico-lógica. El estudio del proceso evolutivo que se desarrolló hasta la única especie que tiene conciencia de sí misma: el humano, que derivó en la conformación de la ciencia fundamental: la filosofía.

Antes que el desarrollo de la materia diera origen al hombre, y ser capacitado para pensar pasaron innumerables millones de años. La conciencia es un fenómeno de la Naturaleza, una propiedad de la materia; sin embargo, adviértase que no es una propiedad de la materia en general, sino únicamente de la materia orgánica superior, altísimamente organizada: del cerebro humano.

Por haber surgido como un efecto del desarrollo de la materia, la conciencia está unida indisolublemente con ella. Es una propiedad de la materia pensante, del cerebro, y por lo mismo no puede desligarse de tal materia. I. Séchenov (1829-1905) e I. Pavlov (1849-1936), fisiólogos rusos, manifestaron que toda actividad psíquica se fundamenta en ciertos procesos materiales, los fisiológicos precisamente, cuyo origen es localizado en el cerebro humano, específicamente en los tejidos corticales de los hemisferios cerebrales. (Afanasiev,1982; p.81-82)

Gracias a la evolución del cerebro humano y el desarrollo de la conciencia que dio pie a la investigación científica se pudo superar el antiguo concepto del átomo. Después de siglos de investigación físico-atómica se ha comprobado que es divisible y cuenta con capacidades constructivas, así como destructivas, por lo que el atomismo no puede tomarse a la ligera.

La objetividad en el desarrollo fisiológico-cognitivo que generó la cultura deriva en la construcción de un sistema axiológico que es viable siempre y cuando contenga bases empírico-científicas. En pleno siglo XXI, la moral de corte religioso-teológico ha sufrido una radicalización que la ha evidenciado como inoperante en la construcción ética de los individuos, ya que se tornó destructiva y lucrativa por que se redujo a preceptos morales.

Este proceso histórico-lógico hizo posible el modelo ético-materialista fundamentado en lo fisiológico-sensorial que omite las teologías en tanto los dioses (ya sean con «d» minúscula o con «D» mayúscula) no interfieren en el devenir humano. El proceso entonces, no puede ser interpretado desde la metafísica porque es dialéctico y transformador, tampoco es una ontología

---

<sup>8</sup> Ciencias Naturales, Humanas, Sociales, Aplicadas, Formales.

ya que la materia como concepto y realidad sólo representa los componentes que conforman el universo cognoscible.

El sistema de Epicuro es completamente físico, objetivo y práctico. Sin embargo, el filósofo helénico siempre tomó en cuenta la parte «subjetiva», porque la cognición del individuo es el punto importante en el sentido *práxico*, tanto como sus emociones. No hay que olvidar que en Epicuro no hay distinción entre *σῶμα* (*soma*) y *ψυχή* (*psiqué*) como lo hacen otros sistemas, para este fin utilizó el término *ἄθροισμα* (*áthroisma*) que significa: «algo compuesto», con el que refería a un «organismo compuesto»: unidad psico-física, alejado del dualismo idealista.

Llama la atención el empeño de quiénes pretenden mantener el sistema epicureano desarticulado, por ejemplo, convertir a Epicuro en “soterólogo”, incluso autores contemporáneos como Michel Onfray (2007: p.174-186). Para negar esto hay que partir de lo que considero un error de traducción que ha deformado toda la filosofía idealista posterior a los griegos, me refiero al término *ψυχή* (*psiqué*) traducido como «alma».

Esta postura ha sido aceptada y confirmada incluso por los etimólogos, aunque desde la Eda Media han intentado definir o delimitar el concepto «alma» nadie ha podido o querido rebasar los dogmas teológicos respecto a este mito. Sin embargo, es usado de forma *ad verecundiam*.

Como respuesta a esto, Epicuro expuso que: “Es preciso confirmar reflexivamente el fin que nos hemos propuesto y cualquier evidencia a la que referimos nuestras opiniones, de lo contrario, todo se nos presentará lleno de incertidumbre y confusión.” (MC § 22)

Epicuro advertía en sus máximas sobre las alteraciones que sufren las investigaciones filosóficas cuando son pretenciosas, facciosas o deshonestas, afectan en adelante al filósofo-investigador-pensador.

La mala lectura sobre los postulados *epicureistas*, proviene de la «patrística-teológica-apologética» como el neoplatonismo, que -literalmente- se impuso en el siglo IV por la fuerza basado en sus principios morales, que derivaban de los cánones religiosos con la declaración del cristianismo como religión oficial durante la decadencia del imperio Romano.

Fue la época en la que comenzó la persecución a los paganos y “herejes” (todos los que contradijeran al *establishment*), los “no cristianos” que fueron tipificados como enemigos del

Estado Romano, circunstancia que legitimó a posteriori: la aberrante práctica inquisitorial que en Europa comenzó en el siglo XII y que se extendió a la América colonial por decreto de los reyes católicos.

La negación del cuerpo es consecuencia de ese dualismo neoplatónico-católico, tanto patrístico como las falacias *pseudo-aristotélicas* de la escolástica y de las nematologías creacionistas que culpan al hombre de pecar:

**¿Qué necesidad tenía el dios creador de darle un cuerpo a un espíritu que ya era feliz en esa forma?**

Sería una actitud similar a los humanos que organizan peleas de perros por diversión.

La teología, así como la filosofía de corte idealista son incapaces de contestar a preguntas tan básicas y caen en incongruencias históricas para la defensa de su dualismo, como justifican el esclavismo, el servilismo, la explotación de humanos por humanos, o las fiestas gladiatorias.

El pensamiento es consecuencia de la actividad fisiológica que ocurre en el cerebro, la producción de neurotransmisores, señales neuro-eléctricas, por lo que ésta es una de las actividades psicológicas superiores donde se puede comprobar la subjetividad en tanto es propia y probable en cualquier individuo, como el neocórtex en las últimas tres capas produce el fenómeno cognitivo nominado conciencia, lo que refiere Epicuro como *ψυχή* (*psiqué*) pero nunca como «alma».

El proceso fisiológico de la cognición se divide en tres fases. La primera es la percepción sensorial-memoria, la segunda internalización y la tercera procesos psicológicos superiores. Estas fases implican recepción de información y su traslado a los centros de memoria (sensorial, operativa y de largo plazo), la definición de los procesos de interacción social hasta la producción de sentido y la consciencia. Además de esto hay procesos fisiológicos que son respuestas automáticas del organismo, lo que Crick y Koch (2003: 120) definieron como el “*Modo Zombie*”: un equipamiento para responder al mundo sin necesidad de realizar reflexiones al respecto, por ejemplo la acción de huida en una situación de peligro. (Marín, 2019: pp. 22, 23)

¿Cómo un pensador antiplatónico iba a usar esta dicotomía en su argumentación? Una aportación de Marx (1971; p.31) para nominar este concepto difícil de aterrizar en contraposición a la noción cristiana del “alma” es la *individualidad abstracta* usado a menudo en su tesis doctoral, lo que es más cercana al pensamiento objetivo y nada tiene que ver con cuestiones espirituales-religiosas.

Epicuro está muy alejado del dualismo, por lo que resulta incoherente llamarlo *soterólogo* en tanto su fin no es la comodidad del alma después de la muerte sino el disfrute de la «estancia en el mundo» bajo el placer de la sabiduría, del conocimiento de las cosas del mundo.

Si nada nos perturbaran los recelos ante los fenómenos celestes y el temor de que la muerte sea algo para nosotros de algún modo, y el desconocer además los límites de los dolores y los deseos, no tendríamos necesidad de la ciencia natural (MC § 11)

\*  
\*       \*

El contexto político y social en el que se desarrolla Epicuro tiene un hecho importante para la expansión del epicureísmo: la muerte de Alejandro Magno. Aristóteles salió de Atenas para protegerse, fue a Calcis donde finalmente moriría. Tanto el Liceo como la Academia tuvieron reveses en el terreno político como de aceptación social, sobrevino la crítica y en esta etapa se manifestó la imposibilidad de los dos sistemas predominantes (platonismo y aristotelismo) de ofrecer alguna solución a la debacle cultural y social que sufría la población ateniense y de la Hélade.

Esto favoreció a Epicuro que pudo hacer uso del espacio ya que estuvo en el momento histórico preciso para introducir sus principios, tesis y praxis. Partió de la física y de la fisiología para tener contacto con la realidad del cotidiano humano. Pero ¿cómo pudo Epicuro hacer esta conexión si los sistemas metafísicos-idealistas-esencialistas prácticamente niegan la realidad y por lo tanto la objetividad del conocimiento? En la *Ética de Epicuro* se menciona:

Los dos grandes sistemas metafísicos de Platón y de Aristóteles se resquebrajaban ya en manos de sus discípulos inmediatos, y sólo fragmentos de estos grandes edificios teóricos se desarrollaban en los cursos lectivos del Liceo, que derivaba hacia unos estudios científicos cada vez más especializados, y en los de la Academia, abocada hacia las matemáticas y el escepticismo. Como su casi coetáneo Zenón, el estoico, Epicuro edifica su sistema aprovechando esa bancarrota de las dos grandes escuelas atenienses, integrando elementos de otras filosofías anteriores e instrumentalizando la totalidad del pensamiento filosófico en una función ética. (García, 1974; p.27)

Sobre el ánimo de la población en Atenas:

En la época helenística el fatalismo, más o menos filosófico y más o menos supersticioso, se extendía poderosamente. El ánimo humano no resiste fácilmente la idea de la completa libertad, de la independencia total y del intrascendente destino del hombre. Gusta de sentirse encadenado a algo perdurable que supere el propio yo limitado y se agarra con fe a las estrellas fatídicas o a las utopías revolucionarias con

ese «miedo a la libertad» de que el psicólogo Fromm y el profesor Dodds han tratado. El epicureísmo, sin embargo, no pone excesivas esperanzas en ninguna de estas trascendencias (García, 1974; p.34).

La única manera posible para argumentar que el humano es material, que está compuesto de materia y no está ligado a ningún fatalismo supersticioso inevitable y teleológico, es comprender que su proceder ocurre de acuerdo al azar de la naturaleza con sus fenómenos y a la discontinuidad de la materia, representada por el vacío y el átomo.

Entonces es posible hacer una conexión desde la base atómica y del vacío con la medida humana. No obstante, hay que sumar a esto el desarrollo del córtex cerebral que permite investigar y conocer, esto son solo algunos elementos de la estructura del sistema epicúreo que se aleja del platonismo esotérico y del aristotelismo metafísico.

Es falsa la afirmación de Protágoras: "el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son y de las que no son en cuanto que no son" (Laercio, 1999). Sin embargo, las operaciones superiores del proceso cognitivo sólo pueden ocurrir en función a la perspectiva humana entre lo macro y lo micro, desde la subjetividad que distingue al homo sapiens de las demás especies, de otras personas y permite que no haya una estandarización del pensamiento. Se comprende entonces el por qué Epicuro colocaba al individuo antes que lo colectivo sin perder de vista su naturaleza animal-social-comunal el ζοον κοινονικον (*zoon koinonikón*).

Las mutaciones han perfeccionado el organismo durante la evolución biológica hasta su forma actual: imperfectamente funcional. El refinamiento de los sentidos es la causante de la entrada y salida de información, impresiones de átomos o partículas subatómicas, las neuronas espejo son otra prueba de cómo la realidad es reflejada dentro del cerebro. A partir de esta evidencia objetiva, Lenin postuló la teoría del reflejo en su *Materialismo y Empiriocriticismo* (1983).

El reconocimiento de la regularidad objetiva de la naturaleza y del reflejo aproximadamente exacto de esta regularidad en el cerebro del hombre es materialismo. (Lenin, 1983; p.165)

El dominio sobre la naturaleza, que se manifiesta en la práctica de la humanidad, es resultado del fiel reflejo objetivo de los fenómenos y procesos de la naturaleza en el cerebro del hombre y constituye la prueba de que dicho reflejo (dentro de los límites de lo que nos muestra la práctica) es una verdad objetiva, absoluta, eterna. (Lenin, 1983; p. 205, 206)

La teoría del reflejo es la base de la teoría marxista-leninista del conocimiento. "...El reconocimiento del mundo exterior y de su imagen en la cabeza del hombre es la base de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico" (Lenin). Las sensaciones y los conceptos del hombre son copias, retratos, reflejos, de los objetos y de los procesos del mundo objetivo. Las sensaciones son el primer peldaño, el punto de partida para el conocimiento del mundo. El conocimiento comienza en las sensaciones. "...La sensación es verdaderamente el contacto directo de la conciencia con el mundo exterior, es la transformación de la energía de la excitación exterior en un hecho de conciencia" (Lenin). El segundo peldaño del conocimiento es la generalización de los fenómenos individuales, la formación de conceptos, de categorías, el descubrimiento de las leyes que reflejan los rasgos esenciales del mundo objetivo. En los conceptos científicos, el mundo se refleja más profundamente que en las sensaciones, puesto que con ayuda de la ciencia se conocen las leyes que rigen el desarrollo de los objetos y de los fenómenos. El hombre, en el proceso de su actividad práctica, de su acción sobre la Naturaleza, va conociendo el mundo que le circunda. "...Las cosas existen fuera de nosotros. Nuestras percepciones y representaciones son sus imágenes. La práctica nos ofrece la comprobación de estas imágenes, separando las verdaderas de las falsas" (Lenin). La comprobación práctica de nuestras nociones es el tercer peldaño del proceso del conocimiento, del reflejo de las leyes del mundo objetivo en el cerebro del hombre. En una Sociedad dividida en clases, el reflejo de la realidad en la conciencia de los hombres, tiene un carácter de clase. La fuente de origen de las ideas y de las teorías sociales, así como de las concepciones políticas, hay que buscarla, en última instancia, en las condiciones de la vida material de la Sociedad, en la existencia social, cuyo reflejo son estas ideas, teorías y concepciones. (Rosental, 1946; p. 296)

El reflejo de la realidad objetiva en el cerebro es la causa del desarrollo de toda las ciencias y la técnica usadas para la estructuración social. Sin la organización del conocimiento sería imposible la transformación histórica de la humanidad. La capacidad de los individuos de distinguir unos objetos de otros, así como unas ideas de otras es necesariamente y en su base, un proceso bioquímico que ocurre en el cerebro.

La investigación en lo amplio del concepto, es resultado del contacto con las cosas del mundo ya que el objeto de estudio que aborda y conceptualiza cualquiera de las ciencias, proviene del único factor que puede ser cognoscible, abstraerse en conceptos e incluso generar ficciones: la materialidad del Universo. Esto confirma que el conocimiento es producto de la materia orgánica consciente.

A la par del desarrollo científico-tecnológico en la progresión histórica, se daban otros avances, nadie hubiera pensado en la posibilidad de comunicarse por medio de "la voz" entre América y Europa en el año 300 a. n. e., en el año 1700 era una fantasía imposible de realizar, incluso se pensaba como un disparate. Sin embargo, el teléfono fue desarrollado (Antonio Meoucci, 1854) gracias al perfeccionamiento de la teoría electromagnética por Faraday, Maxwell o Hertz entre

otros, se logró el dominio de sus propiedades y ese espectro (electromagnético) ha podido ser confirmado, controlado, manipulado y transformado con la instrumentación adecuada.

Las actividades humanas tienen un objetivo práctico, sin el sistema nervioso central y las tres últimas capas del neocórtex donde se dan las funciones psicológicas superiores y se procesa la información tomada del exterior, no sería posible la conexión del sistema epicúreo al estar enfocado en lo corporal, al contrario de las filosofías idealistas que pretenden ignorar el cuerpo o poner a la realidad o las leyes científicas entre paréntesis para que no estorbe en sus conjeturas especulativas. El conocimiento es completamente material y tiene fines prácticos.

Epicuro parte precisamente del individuo, como también lo pensó Descartes. Es posible afirmar que se adelantó al “vitoreado” giro copernicano, el maestro del jardín ya había puesto a la par el mundo y el individuo junto con la naturaleza general y la naturaleza sensible de éste individuo como receptor de los fenómenos circundantes, que sobrevive y es consciente de sí mismo e interactúa con otras especies en el planeta Tierra.

Epicuro prácticamente despreció la metafísica en la que están basados Aristóteles y Platón (según García, 2013) por que no tiene aplicación directa en la realidad. A excepción del empirismo aristotélico, el uso excesivo de las matemáticas abstractas es insano y lleva a la inestabilidad emocional del individuo, el matemático puede perder la razón al buscar dioses en los números como en el caso de Geog Cantor.

Sin embargo, las matemáticas son necesarias hasta el grado en que puede construirse formalmente algún sistema sobre el que se pueden plantear operaciones con resultantes aplicables. La materia, no obstante, es física y las matemáticas no podrían sustentarse sin el modelado previo que recibe de la objetividad en la realidad ¿cómo sería entonces la investigación científica si solamente tomáramos las matemáticas y sus resultados como verdades absolutas?

Epicuro entonces, no estaba de acuerdo en tener una vida de engaños, de ficciones, pues un entendimiento mítico es inútil para transformar la realidad. Autoengañarse con «cuodlibetos<sup>9</sup>» es simplemente no ser libre o una parte fundamental de no serlo. Tampoco es adecuado para los epicúreos elevar la razón o “endiosarla” como si fuera casi el lenguaje divino.

---

<sup>9</sup> Un argumento *nematológico*, «ad verecundiam», generalmente entramado en un texto extenso.

Ante todo, se impone la «prudencia». Desde el punto de vista del autor de esta investigación, las características fundamentales para que el humano llegue a la inalterabilidad (*akataplexia*) son los tres principios epicúreos de la prudencia: ser sabio, noble y justo.

De todo esto el principio y el mayor bien es la prudencia. Por ello la prudencia resulta algo máspreciado incluso que a filosofía. De ella nacen las demás virtudes, porque enseña que no es posible vivir placenteramente sin vivir sensata, honesta y justamente, ni vivir sensata, honesta y justamente sin vivir con placer. Las virtudes, pues, están unidas naturalmente al vivir placentero, y la vida placentera es inseparable de ellas. (Carta a Meneceo: § 132)

Estas virtudes en el contexto de la teoría de Epicuro, están al servicio de la ética y subordinadas a una explicación «natural». Desde los parámetros de la teoría del reflejo que implica lo emocional que en el sistema epicúreo se relacionan con el *pathe*<sup>10</sup>, derivación de la electroquímica neuronal y por lo tanto «naturales» y objetivas, determinadas por los procesos psicológicos superiores y en consecuencia condicionadas por el aparato cultural:

Para Epicuro todas las virtudes se derivan de la sabiduría, que nos enseñan que el hombre no puede ser feliz al menos que se sea sabio, noble y justo. La Física, en el sistema epicúreo está al servicio de la ética y esta posición subordinada no puede más que reaccionar sobre sus explicaciones de la naturaleza. Porque como todo el objeto de la explicación de la naturaleza es para librarnos del miedo y de la ansiedad, lo que nos incentiva a preguntar cesa una vez que alcanzamos el objetivo, este es alcanzado tan pronto como es mostrado cómo los eventos pueden ser explicados bajo leyes universales.<sup>11</sup> (Lang, 2003 p.103)

Al analizar el contexto histórico de la debacle ateniense se puede entender la manera en que Epicuro pudo sintetizar y estructurar un sistema con aplicaciones e implicaciones directas a la realidad. Surge la pregunta: **¿la ética de Epicuro es posible y funcional en el siglo XXI?** ¿En un contexto donde priva la incertidumbre intelectual, cuando manda la pérdida de valores y el desinterés académico por las circunstancias económicas de la vida? ¿en las circunstancias que anteponen la religiosidad decadente, el ser ontológico, lo metafísico y sus “laberínticos” métodos *nematológicos*?

---

<sup>10</sup> Este concepto se explica en el segundo capítulo.

<sup>11</sup> Traducción del autor: All the virtues are derived by Epikuros from wisdom, which teaches us that man cannot be happy unless he is wise, noble, and just; and, conversely, that man cannot be wise, noble, and just, without being really happy. Physics, in the Epikurean system, were in the service of ethic, and this subordinate position could not but react upon his explanation of nature. For as the whole object of the explanation of nature is to free us from fear and anxiety, the stimulus to inquiry ceases when once the object is attained; and it is attained so soon as it is shown how events can be explained from universal laws.

Es necesario recordar que los veinte años que siguieron a la muerte de Alejandro Magno sus generales destacados como administradores de las diferentes regiones del dominio macedonio (*diádocos* y sus epígonos), se disputaron el poder, entraron en guerras regionales constantes y dejaron de lado su *sinoecismo*<sup>12</sup>, las ciudades-estado comenzaron a adquirir de nuevo prioridad sobre la idea de un dominio «hegemónico» macedónico, se persiguió, censuró y destruyó lo alejandrino, a los filósofos, el conocimiento y a los extranjeros.

Actualmente existe una encrucijada histórica, pareciera que no hubiera dirección política, jurídica y social. En este contexto algunos partidarios de la eternización del capitalismo y sus contradicciones llegan a concluir absurdos como el fin de la historia (Fukuyama,1992) o la perpetuación del capitalismo, para lo que usan de conceptos asociados al epicureísmo, pero tergiversados. De allí la importancia de saber-comprender la historia y sus procesos evolutivos para entender cómo se desarrolla la sociedad humana.

En este sentido, el pensamiento y la ética de Epicuro llama al humano a hacerse responsable de “sí mismo” desde una perspectiva objetiva en el ámbito de la toma de decisiones y la realización de acciones. Convoca al individuo a pensarse junto con los demás desde una filosofía materialista y fisiológica, con esta actitud se anulan o al menos se reduce la posibilidad de caer en conductas discriminatorias que generan problemas de incivildad como la xenofobia y el racismo.

Como decían los epicúreos en el manuscrito del siglo XIV encontrado en el Vaticano en 1888, que se denominó *Sentencias Vaticanas*: “Yo preferiría proclamar con sinceridad, al investigar lo concerniente a la naturaleza, lo útil para todos los hombres, aunque nadie llegara a comprenderme, que prestar conformidad a las vanas opiniones y recoger el cerrado aplauso dispensado por el vulgo”.

En la cita anterior de las *Sentencias Vaticanas* se apela a dejar de lado la soberbia individual para aportar “algo” a la sociedad a partir del conocimiento y sin esperar halagos por el trabajo realizado. La investigación científica y el desarrollo tecnológico en las diferentes áreas del saber humano ha contribuido con soluciones efectivas a muchas carencias sociales o desastres naturales, soluciones como las vacunas para las pandemias o los súper-alimentos para las hambrunas.

---

<sup>12</sup> La concentración de la vida política de tan considerable extensión de terreno únicamente en una ciudad - que los griegos llamaron *sinoecismo* - se le atribuye al rey Teseo. (Farrington, 1967: p. 16)

\*  
\*       \*  
\*

Los prejuicios del cristianismo que vuelven dogmáticos a algunos escritores poco científicos como Michel Onfray, les obliga a afirmar que la filosofía epicúrea era una filosofía de la salvación o para la salvación, soteriológica. Solo por cuestiones temporales este planteamiento sería absurdo en tanto Epicuro nació y trabajó 666 años antes del Concilio de Nicea donde se definió ese dogma, igualmente ilógico sería pretender la forma de vida monástica de los cristianos aplicada a los habitantes del Jardín (*kepós*) o también las formas de vida y organización de los monjes chinos o los grupos de hombres que convivían de una forma apartada, acética y acorde a los preceptos de su dogma en la antigua India.

Epicuro no busca una salvación ni terrenal ni metafísica ¿de qué se salvaría o de qué buscaría redención? En el epicureísmo es inverosímil pensar en un «trascendente metafísico» que tuviera la posibilidad de “salvar” a los humanos, los dioses en tanto seres mitológicos no son parte del sistema filosófico que se analiza en este trabajo. No obstante, son mencionados en algunos escritos del autor nacido en Samos sólo para dejar claro que no inciden en la vida de los “mortales” porque no son reales.

Tampoco es posible pensar que Epicuro se comportara como un evangelista porque ¿dónde cabría la libertad si precisamente la vida en el Jardín se alejaba de los dogmas? Es evidente que **«esta no es una filosofía para los inseguros o ingenuos»**, la estructura del Jardín era jerárquica en cuanto al saber, pero no lo era en cuanto a la convivencia, los valores enseñados a los epicúreos dentro del Jardín evitaban la xenofobia.

En esa escuela se admitía a personas de todas las clases sociales, incluso mujeres, tanto de vida libre, como la cortesana Hedeia, cuando de conducta honesta, como Temista, la esposa de Leonteo, y también esclavos, lo que resultaba un tanto escandaloso. También los tres hermanos del fundador filosofan con él. Los discípulos conviven en un ambiente afectuoso y fraternal, celebran comidas en común, y festejan el día 20 de cada mes, en conmemoración del natalicio de Epicuro. Los fragmentos que nos han llegado de la correspondencia de éste y sus discípulos muestran el cariño con el que se tratan y el clima de cordial amistad que su círculo cultivaba. (García, 2013: pp. 65,66)

Se ha afirmado antes que considerar la dinámica del Jardín desde los parámetros cristianos es un error, también que es equivocado usar interpretaciones desde esa religión para la argumentación y la postura filosófica de Epicuro, se dijo además que el análisis debería realizarse a la inversa por

una cuestión histórica temporal. El análisis histórico-lógico, libre de prejuicios y dogmas hace evidentes las razones que llevaron a los detractores del epicureísmo a descontextualizarlo, difamarlo, ocultarlo, perseguirlo y finalmente a tergiversarlo. Varios autores tienden a este equívoco, como Walter Otto (2006: 47):

El hombre superior o sabio epicúreo contradice claramente el materialismo radical, de tal manera que podríamos llegar a pensar que Epicuro fue llamado a la existencia tan solo con el propósito de promulgar la libertad, el valor científico de su pensamiento queda al margen, ya que su valor radica en poder liberar al hombre de la ciega creencia en fuerzas que le impiden la dicha y le amenazan incesantemente.

Son opiniones con sesgo teológico y religioso que nada tienen que ver con la filosofía epicúrea no va acorde con los postulados de esta índole en tanto es una filosofía atea, materialista y objetiva. Apenas en la transición del siglo XVIII al XIX, el acceso a la información y los contenidos de ésta se han desvinculado de las religiones y ya es posible acercarse a los autores antiguos “sin miedo a la hoguera”, y de una manera objetiva.

Es necesario cuidar las perspectivas desde donde se realizan las lecturas de la obra *epicureana*, el epicureísmo y los *epicureistas*. Es indispensable analizar esta filosofía sin interpretaciones ni disquisiciones hermenéuticas idealistas como normalmente lo hacen a partir del giro patrístico con Sócrates, Aristocles, Aristóteles y muchos otros autores que han sido severamente tergiversados para hacerles coincidir con los intereses de los grupos de dominio. Resulta peligroso -sobre todo- cuando intentan unificar los sistemas categóricos en un pensamiento uniforme, esfuerzo que resulta en un monismo teórico con resultados tautológicos.

**Dejar los mitos es acercarse a la *akataplexia* por medio del hedonismo**, el siguiente paso es proceder con prudencia para construir un «buen juicio». Cuando se tiene buen juicio se actúa de manera honesta, apegada a valores humanos no religiosos, ético y no morales, terrenales. Para este trabajo se hace necesario e imperativo filtrar la investigación y eso es desligar la ética epicúrea de las nociones teológicas y religiosas que le reducirían a un simple sistema moral pragmático *soterológico*.

Por eso para un iniciado en la filosofía es muy importante -indispensable- desarrollar criterio para discernir las posturas de los autores sobre las interminables temáticas filosóficas. El criterio es indispensable para eliminar el riesgo de caer en deformaciones y aberraciones al analizar y aplicar términos específicos de autores que se alejan de los sistemas reconocidos por el *establishment*. El

caso de Epicuro es prácticamente único en su tiempo porque generó su propia terminología en tanto la existente no le era suficiente.

Hasta aquí algunos datos sobre el contexto de Epicuro y las razones que lo orillaron a postularse como continuador de una filosofía materialista y naturalista. El filósofo del jardín demostró la sutileza con la que la teoría atomista conjunta coherentemente estas dos partes, donde la última implica el ámbito fisiológico.

Además, construye una contestación a la realidad ateniense cuando los modelos estandarizados perdieron alcance. También se dieron datos sobre el error histórico de interpretar a un autor bajo paradigmas a los que no pertenece ni temporal ni estructuralmente. Las bases de la ética epicúrea están explícitas.

Ahora es necesario analizar las categorías del sistema de Epicuro para disipar las imposturas idealistas con las que han intentado tergiversar su filosofía materialista en tanto es corpus que probablemente desconocen y pretenden comprender desde la especulación *nematológica* o en términos epicureanos: “La expresión de «sonidos vacíos» o «palabras huera» (*phonaí kenáí*) (García, 2013: p. 102). Después de este análisis es necesario atender la teoría del conocimiento o «canónica» para englobar todo el sistema epicureano, pero antes hay que profundizar en los fundamentos que hacen de la filosofía acuñada por Epicuro, materialista.

## **1.2. Fundamentos Materialistas de Epicuro**

Todo sistema filosófico construye categorías fundamentales y generales para sostenerse argumentativamente. De los textos de Epicuro y otros de corte materialista propongo este listado categorial, en cuanto a estas tres categorías lo General, lo Particular y lo Singular, con el fin de acercarme de manera sistemática-objetiva a los textos y alejarme de las interpretaciones hermenéuticas para el caso del autor que analizo.

La gran masa de escritos cuodlibetales sobre Epicuro y su obra tiende a ignorar las categorías para restar mérito a este sistema, pero -sobre todo- intentan alejarlo de su posible praxis en tanto se omite la estructura categorial del filósofo nacido en Samos. Intentan tergiversarlo desde la interpretación falaz de su sistema categorial y entonces parece tener una estructura similar al metafísico, al racionalista, al neoplatónico o al teológico, incluso equiparándolo a los manuales de auto ayuda actuales de la “llamada” auto-superación.

Para poder extraer de los textos las bases de la ética epicúrea hago uso de su fundamentación en el mismo Epicuro y de autores que basan sus investigaciones en el materialismo y prescindo de los idealistas que interpretan a modo o por comisión. En otras palabras: estudiar a Epicuro desde el idealismo o la teología es como estudiar el fenómeno de la gravedad desde la exégesis.

Si el lector se cuestiona sobre las bases materialistas y su aplicación es necesario atender a que el fundamento es la Materia en su concepción científica ya que no sería apropiado acudir a la concepción antigua de esta categoría en tanto se ha vuelto obsoleta ante las comprobaciones de la física-atómica.

### **1.2.1. La Materia (partículas subatómicas)**

En primer lugar conviene ser conscientes, Heródoto, de lo que denotan las palabras, para que en los temas sujetos a opinión o que se investigan o se discuten, podamos emitir juicio refiriéndonos a sus designaciones, y, al hacer una demostración, no se nos vaya todo confuso al infinito o nos quedemos con palabras vacías.

Es preciso pues que en cada vocablo atendamos a su sentido primero y que no requiera explicación, si es que hemos de tener un término al que referir lo que se investiga, se discute o es objeto de opinión. Luego hay que velar en todo caso por nuestras sensaciones y de forma simple por las percepciones presentes (en nosotros), ya sean de la mente o de cualquier otro de los criterios, y del mismo modo por nuestros sentimientos actuales para que podamos referir a estos signos tanto lo que aguarda confirmación como lo no evidente (a la percepción sensible).

Y una vez que hemos captado esto claramente conviene ya hacer consideraciones sobre lo que está mas allá de la experiencia.

Así que: En primer lugar, nada nace de la nada. Pues en tal caso cualquier cosa podría nacer de cualquiera, sin necesidad de ninguna simiente.  
Y si lo que desaparece se destruyera en la nada, todas las cosas habrían perecido, al no existir aquello en lo que se disolvían. (Carta a Heródoto: § 38, 39)

En este paso del mundo de la determinación cualitativa al del fenómeno, la contradicción evidente en el concepto de átomo alcanza su realización más penetrante: según el concepto de Epicuro el átomo es la forma absoluta, esencial de la naturaleza.

“Esta forma absoluta es ahora degradada en la absoluta materia, en el sustrato informe del mundo fenoménico” (Marx, 1971: p. 56). No obstante, a la luz de la física-atómica actual, existen partículas más pequeñas que el átomo y se constituyen en formantes del mismo y, por lo tanto, el átomo es divisible. En cuanto a lo micro también existen otro tipo de partículas subatómicas que se conforman en otras como los quarks y en cuanto a lo macro es a partir de las moléculas que se constituye la realidad como el “ojo” humano la puede contemplar. Sin embargo, el término «materia» siempre va a abarcar todos los “*building blocks*” del universo.

Desde los planteamientos de Epicuro se había confirmado que el «vacío» es la forma antigua de nombrar al espacio donde se mueve la materia. El «movimiento» es otra categoría de importancia. “Si no existiera lo que llamamos vacío, espacio y naturaleza impalpable, los cuerpos no tendrían donde estar ni donde moverse, cuando aparecen en movimiento” (Carta Heródoto: § 40).

### **1.2.2. Movimiento: azar, cambio, transformación, mutación.**

**La materia solo existe en movimiento y sólo a través del movimiento se manifiesta y es conocida, es su propiedad inherente.** (Afanasiev, 1978: p.68)

La segunda ley de la termodinámica lo comprueba, pero no solo a nivel cosmos, sino que también se da de manera mecánica, física, química, biológica o social. En otras palabras: sin movimiento no se daría la mutación e intercambio de estados en la materia.

Los átomos se mueven continuamente [y afirma más abajo y afirma que se mueven a una misma velocidad, al ofrecer el vacío igual paso al más ligero y al más pesado], durante toda la eternidad. Mientras los unos se distancian más y más unos de otros, otros conservan su impulso como oscilación en el sitio donde están, al hallarse atrapados en una trama o al ser envueltos por los que se entrelazan con ellos [...]  
Ahora bien, el movimiento que se realiza en el vacío sin ningún choque con impulsos contrarios se cumple para cualquier distancia y la falta de resistencia lo que nos da la apariencia de lentitud y rapidez. (Carta a Heródoto: § 43,46)

Azar, cambio, transformación, mutación sólo son variantes o en casos particulares las formas en que se hace referencia al movimiento:

- La mutación en cuanto a lo biológico.
- El cambio en cuanto al tiempo.
- La transformación aplica para lo social y lo molecular.
- El azar es la incapacidad humana de controlar la totalidad de las cosas, además que el azar tiene la característica de no ser teleológico, por lo que es la aleatoriedad de los fenómenos que se dan en el transcurrir del tiempo.

### 1.2.3. Tiempo

**“La sensibilidad del hombre es, también, el tiempo corpóreo, el reflejo viviente del mundo sensible en sí. [...] La percepción de los sentidos, reflejada en sí, es, pues, aquí la fuente del tiempo y el tiempo mismo.”** (Marx, 1971: p.61)

El concepto filosófico de tiempo comprende la propiedad común a todos los procesos materiales de acontecer uno tras otro en un discurrir regular y continuo, de tener duración y de desarrollarse por fases y estados: “El tiempo es irreversible.” (Afanasiev, 1978: p.76), e infinito.

Otra propiedad del tiempo es su *objetividad* ya que es independiente de la conciencia humana, su transcurrir no depende de las concepciones humanas como lo refirió Epicuro a Heródoto (§ 47 y 72):

Desde luego el cuerpo mismo que se mueve ni siquiera de acuerdo con las fracciones de tiempo calculadas por la mente recorre de golpe los varios puntos de la trayectoria – ya que es inconcebible (su simultaneidad en ocupar varios lugares)- y eso que llega en un tiempo sensible a un lugar cualquiera no habrá partido en su movimiento de allí, de donde captamos su desplazamiento. Ha de existir, pues, algo semejante a una resistencia de choque, y con esto dejamos de lado la velocidad del movimiento no refrenada por choques. Es útil retener también este principio elemental. (§ 47)

[...] que el tiempo no ha de ser estudiado como las demás cosas, que investigamos referidas a un sujeto, contrastando las prenociones que observamos en nosotros mismos, sino por referencia a esa evidente experiencia, según la que hablamos de «mucho tiempo» o «poco tiempo» atribuyéndole tal cosa (más o menos duración) como con natural a él, procediendo por analogía. Porque no hay que alterar las expresiones de la lengua en busca de otras mejores, sino que hay que servirse de las existentes acerca de él; ni tampoco hay que predicar de otra cosa lo propio del tiempo, como si tuviera la misma naturaleza que lo de tal denominación -pues hay algunos que lo hacen-, sino que hay que calcular muy bien aquello con lo que tramamos y medimos su peculiar carácter. (§72)

#### 1.2.4. Infinito

**“Además el todo es infinito. Pues todo lo limitado tiene un límite. Y este límite se percibe al lado de lo otro. De modo que (ya que al margen del todo no se percibe nada) no teniendo límite no tiene final; ha de ser infinito y no limitado.”** (Carta a Heródoto: § 41)

Hablar de lo infinito es una categoría difícil por su alcance abstracto y extenso, que la conciencia no puede más que conceptualizar (en conceptos *epicureanos: phanstatikaí epibolaí tes dianoias*<sup>13</sup>), más nunca conocerlo prácticamente. Sin embargo, se vive día a día mientras la galaxia se mueve en el espacio infinito.

La infinitud de la materia por sus propiedades transformativas y reconfigurables siempre será inagotable. Si hay materia en movimiento dentro del espacio se transforma o muta azarosamente, abre la posibilidad de que se generen nuevas configuraciones por necesidad del choque atómico (*parénklisis*) y de las partículas subatómicas, procesos que engendrarán “algo” nuevo o «diferente» como el fenómeno físico-biológico evolutivo que llegó al surgimiento de la humanidad.

#### 1.2.5. Necesidad – Posibilidad

**“La posibilidad real trata de demostrar la necesidad y la realidad de sus objetos, lo abstracto no se ocupa del objeto que es explicado, sino del sujeto, que explica. Solo se necesita que el objeto sea posible, pensable.”** (Marx, 1971: p.29).

La categoría «necesidad» es vital en los textos de Epicuro (aunque en apariencia no sea tan explícita o literal) ya que es un sistema causal donde los fenómenos se dan por necesidad, no por capricho de algún “ente”, seres imaginarios o trascendentes metafísicos.

Además hay que pensar que los átomos no poseen ninguna cualidad de los objetos aparentes a excepción de figura, peso y tamaño y cuanto por necesidad es congénito a la figura. Porque cualquier cualidad se transforma, mientras que los átomos no se alteran en nada puesto que debe quedar algo [por necesidad] firme e indisoluble en las disgregaciones de los compuestos, algo que impida los cambios al no ser o desde el no ser, sino que éstos sean solo por transposición (de elementos) en muchos casos y por añadidos y sustracciones en otros. De ahí que resulta necesario que lo que se transpone sea indestructible y no tenga la naturaleza de lo que se transforma pero si volumen y figura [forma-contenido] propios. Porque es necesario que eso permanezca. (Carta a Heródoto: § 54).

---

<sup>13</sup> Este concepto se explica en el capítulo dos.

Hasta aquí se ha abordado el análisis de categorías filosóficas generales del materialismo. Es imperioso ahora, abordar en lo subsecuente otro tipo de categorías particulares de lo humano en tanto es el trabajo del homo sapiens lo que produce «cultura» y es esta la que permite asignar nomenclaturas en tanto el lenguaje es un instrumento de mediación (Vygotski 1988, pp. 85-94) a los fenómenos y accidentes.

Se parte de la objetividad de los hechos, génesis necesario para comprender a Epicuro, por eso el planteamiento idealista que pretende supeditar la realidad a la conciencia ha hecho imposible que los investigadores asociados a ese tipo de sistema acepten el materialismo epicureano e intenten tergiversarlo, hacen a un lado el análisis para dejar la filosofía de Epicuro “suspendida” en interpretaciones tanto teológicas como subjetivas o a modo, por ese camino se encuentran interpretaciones y lecturas personales incluso “por país (en la tradición helénica de la polis)”, en cada escuela o según el traductor, lo que ha generado varios “Epicuros” diferentes, la mayoría lejanos al que existió, trabajó y desarrolló filosóficamente el materialismo *práxico* en el *Keþós*.

Sin embargo, sobre la tergiversación, aún es posible hacer un análisis científico desde la lectura objetiva de los pocos textos epicúreos que existen, en este examen se deja de lado a los autores idealistas-*nematólogos* (*phonaí kenai*) que no hacen más que falsear la obra del autor desde la metonimia o transliteración (cambio léxico-semántico) a sus términos particulares.

Lo primero que hace el humano consciente es preguntarse por las causas que generaron lo que existe a su alrededor y el conocimiento de esas causas sustituye a la concepción metafísica por la certeza objetiva derivada del avance científico-técnico. Existe una constante pugna entre el idealismo y sus diversas variantes, contra el conocimiento objetivo del universo que brinda el trabajo en las diferentes ciencias.

Es preciso considerar que nosotros vemos y pensamos al introducirse en nosotros algo procedente de los objetos exteriores. Porque no podrían imprimirnos los objetos externos el impacto de su color natural y de su forma a través del aire interpuesto entre nosotros y ellos ni siquiera con rayos o corrientes de cualquier tipo que surgieran de ellos hacia nosotros, así como (lo hacen) con esa especie de imágenes que nos penetran a partir de los objetos, de su mismo color y forma, y de un tamaño proporcionado para nuestra visión y pensamiento, y capaces de velocidad en su desplazamiento. (Carta a Heródoto: § 49)

Ese proceso de conocer las causas se le llama *objetivación*, pero sólo ocurre dentro del ámbito humano en tanto las demás especies de seres vivos carecen de las tres últimas capas del neocórtex

occipital donde se dan los procesos relacionados a la conciencia (Crick, 2003), y sólo cuando el individuo ha aceptado que los fenómenos son externos -pero que son cognoscibles- por el mismo hecho de que son objetivos.

Este factor determina la posibilidad de conocer, obtener o desarrollar conocimiento de los fenómenos en la conciencia que son externos y escapan a la voluntad. El caso contrario son las ficciones construidas sobre mitos, dogmas y misterios como la teología donde su objeto de estudio es inexistente, es el caso de los metafísicos o idealistas les ha sido difícil poder comprobar objetivamente sus teorías.

Solo mediante la conciencia es posible aplicar el proceso de objetivación, así como es posible darse cuenta de «uno mismo», en otras palabras: objetivarse. Esto es la «autoconciencia», por medio de ésta el humano sabe lo que pasa tanto interna como externamente, también es en la conciencia donde se conceptualizan incluso las partes menos tangibles del proceso cognitivo como los dinamismos psicológicos: las sensaciones, los sentimientos y las emociones (Marín, 2012a), subcategorías importantísimas en la construcción del carácter humano de donde se deriva la eticidad de la persona o el acto ético.

### **1.2.6. La objetivación**

En la base este fenómeno refiere al paso de lo abstracto a lo concreto en tiempo y forma. Es necesario hacer énfasis en cuestiones como las ondas que transmiten la intercomunicación electrónica del Wifi que no se ven ni se sienten, pero tienen una aplicación concreta en la realidad (Internet). La intención es que tenga una aplicación en la realidad, su naturaleza y comportamiento son ajenos a la voluntad humana, sin embargo, se objetiva en su uso: es imposible que se pueda objetivar cualquier cuestión metafísica al igual que las cuestiones teológicas en tanto se trata de «nubes argumentativas» que no tienen aplicación en la realidad. (Eco, 2003: p.p. 28-31)

De la misma manera, invenciones como el alma, el espíritu, el karma, los chacras, cuestiones ontológicas como “el ser” tampoco pueden ser objetivadas porque no son objetivas. En el mundo de los átomos como en el de los fenómenos, la forma luchaba contra la materia, una de estas determinaciones destruía a la otra y precisamente: “[...] en esta contradicción la autoconciencia individual abstracta sentía su naturaleza objetivada.” (Marx, 1971: p.71-72)

Sólo las ciencias funcionan como instrumentos de mediación que permiten al humano el conocimiento de la realidad derivado de las investigaciones objetivas, estas se aplican a la transformación y resultan eventos como todos los hechos tecnológicos producidos por el estudio del espectro electromagnético.

Estas investigaciones funcionan también en las ciencias cognitivas, en el conocimiento sobre la fisiología de los sistemas sensoriales o para generar mapas del cerebro en los que se reconocen las diferentes áreas de Brodmann. Comprender los diferentes estímulos externos que se internalizan y a los que responde cada área, hasta llegar a la comprobación de la interconexión de toda la estructura cerebral.

Las investigaciones de las neurociencias han demostrado la fisiología de la dinámica psicológica, se ha comprobado que las emociones son producidas por las diferentes sustancias químicas que segrega el cerebro, su interacción y también por el bagaje cultural personal que es de origen social. La dinámica psicológica ocurre en el cerebro, no como se pensaba antes -incluso Epicuro- en el pecho o en el corazón, no solo depende de la fisiología del sistema nervioso central sino del contexto del individuo que incluye lo social. (Marín, 2012a)

Estos son algunos ejemplos sobre cómo funcionan los procesos de análisis científico que al ser aplicados permiten **objetivar** los fenómenos de la realidad, en este caso sobre tópicos cognitivos.

### **1.2.7. La autoconciencia**

Carlos Marx (1971: p. 73) analizó este tópico, pero lo concebía en la forma de la individualidad y siempre determinado por su condición de producto del movimiento de la materia: **“La Materia en cuanto ha recibido en sí la individualidad, la forma, como acaece en los cuerpos celestes, cesa de ser una individualidad abstracta. Ha devenido individualidad concreta, universalidad”** (Marx, 1971: p. 72).

La autoconciencia y la individualidad representan un problema que no es científico sino de corte mítico, cuando se aborda la investigación de este tema sin una base materialista-fisiológica es muy fácil caer en especulaciones de corte metafísico, porque basa sus conjeturas en la existencia de «trascendentes metafísicos» que “deciden” sobre los humanos.

Nos queda por explicar la relación entre ambos tipos de placeres los del cuerpo y los del alma; o bien, según la terminología epicúrea mas estricta, los de la carne

(*sarx*) y los de la mente (*diánoia*). Conviene pues, en principio, no olvidar que tanto el alma (*psyché*) como la carne (*sarx*) son entidades corpóreas y materiales que componen un único organismo y que tanto una como la otra parte están formadas por átomos, de mayor o menor sutileza. (García, 2013; p. 199)

Las concepciones metafísico-religiosas confunden procesos fisiológicos como «la consciencia» con elementos mitológicos como el alma, son alevosos cuando intentan hacer análogos el *σῶμα* (*soma*) y *ψυχή* (*psiqué*) con aquella concepción de: “algo” (anima) que le concedió otro “algo” (trascendente metafísico) que dio el “soplo de vida” al humano, que éste mismo y lo otro se mantiene en el humano por el mismo medio y aquello le da la oportunidad de conocer las cosas del mundo y construir su realidad.

Las últimas cuatro líneas del párrafo anterior representan un ejercicio de construcción de una nube *nematológica* (*phonaí kenai*) en el estilo de los discursos que intentan tergiversar los conceptos y términos acuñados y usados por Epicuro para falsear el contenido de su filosofía. Es necesario insistir en que la filosofía *epicureana* es atea y científica.

Aunque el filósofo del jardín tampoco es infalible: Epicuro “equivocó” totalmente, su concepción sobre la ubicación de la autoconsciencia en el organismo, las neurociencias han demostrado que se generan en las tres últimas capas del neocórtex y no en el pecho, ni sus funciones se ubican en esa parte del cuerpo.

Lucrecio es quien nos informa más ampliamente sobre este punto, en el libro III de su poema Incluso distingue con dos nombres entre ambas partes anímicas: la irracional, extendida por todo el cuerpo, es denominada *anima*; la racional, que se aloja en el pecho, *animus*. No sabemos con exactitud qué términos griegos son los que traduce Lucrecio; pero probablemente *anima* representa a *psyche*, mientras *animus* sería *diánoia*, como supone Rist, o tal vez *phren*. (La localización de este órgano en el pecho y no en el cerebro, como habían sostenido algunos pensadores, desde Alcmeón de Crotona, supone una vuelta atrás, a una creencia tradicional ya en tiempos de Homero.) (García, 2002: p.124)

Es importante que Epicuro haya tomado en cuenta fenómenos como la autoconsciencia y la individualidad dentro de su sistema filosófico-científico y que reconozca que se originan como procesos con cualidades fisiológicas, porque de esta manera hace evidente que mantiene la coherencia materialista en todos los ámbitos de sus postulados e investigaciones.

Sólo bajo la práctica cultural y el trabajo es como el individuo se da cuenta de sí mismo y de su lugar en el contexto del universo o por lo menos en el planeta en tanto es parte del proceso

cognitivo-*práxico*. El epicureísmo incluye el análisis de estos fenómenos en **la canónica**, su teoría del conocimiento. La autoconciencia o individualidad también es un proceso fisiológico en el sistema filosófico de Epicuro.

### 1.2.8. La sensorialidad

Puesto que el átomo no es más que la forma natural de la autoconciencia abstracta, individual, así la naturaleza sensible sólo es la autoconciencia empírica objetivada e individual, y ésta lo sensible, los sentidos son, pues, los únicos criterios en la naturaleza concreta, de igual modo que la razón abstracta lo es en el mundo de los átomos (Marx, 1971: p.62-63)

En su tesis sobre Epicuro y Demócrito, Marx (1971: p.61) también afirmó: **“La percepción de los sentidos, reflejada en sí, es pues, aquí la fuente del tiempo y el tiempo mismo.”** Aseveración metafórica que implica una concepción materialista del «tiempo» como reflejo en el sistema cognitivo del devenir y el desarrollo en tanto los sistemas sensoriales sólo captan los estímulos de la realidad objetiva.

Ese «reflejo» es asimilado en los sistemas cognitivos mediante la percepción, proceso fisiológico que ocurre por mediación de los órganos de los sentidos (Merani 1979, p. 117) y permite traducir estímulos físicos (luz, sonido, presión, textura, temperatura y dureza) o químicos (olores y sabores) en información útil para ser transformada en las etapas subsecuentes de la cognición. (Fastl y Zwicker 2007, p. 24)

Cuando Epicuro se refería a la sensación como primer «criterio de verdad»<sup>14</sup>, recursos metodológicos en su filosofía que la hacen irrefutable a partir de que es imposible negar las comprobaciones objetivas. Ejemplo de esto es en las concepciones *epicureanas*, que el *athroisma* «siente» los fenómenos exteriores en tanto los átomos inciden contra los receptores nerviosos ya que el individuo se hace consiente de la realidad objetiva por medio de la sensación.

Desde la biología, las ciencias médicas y sus sub-disciplinas se ha explicado con suficiencia la fisiología del cuerpo humano y cómo es que los diferentes órganos y sistemas que lo componen funcionan de manera conjunta.

---

<sup>14</sup> Criterios que se desarrollan en el siguiente capítulo dentro de «**La Canónica**», que constituyen la teoría del conocimiento epicúrea.

No obstante, hasta los años 80' del siglo XX el estudio sobre la fisiología del sistema nervioso central se encontraba relegado por la carencia de tecnología suficiente, con el desarrollo de tomógrafos, electroencefalógrafos y *magnetoencefalógrafos*, las neurociencias se han transformado en disciplinas de investigación «no especulativa», han adquirido la dignidad de ciencias, al tiempo que han demostrado la banalidad y falsedad de pseudo-ciencias como el psicoanálisis, el tarot, el zodiaco, la astrología y *nematologías (phonaí kenai)* similares.

Las neurociencias han avanzado en el conocimiento del proceso cognitivo y en especial de las operaciones psicológicas superiores, así como del funcionamiento del neocórtex con especial atención a sus tres últimas capas, órganos exclusivamente humanos. De esta manera se profundiza en comprender la sensorialidad del cuerpo, que son base del sistema epicúreo.

Es así como ha sido posible actualizar el sistema de Epicuro con la ciencia actual ya que al ser fisiológico toda investigación moderna sobre el cuerpo permite objetivar estos postulados antiguos y poderles dar continuidad por medio de la praxis.

## 2. CAPITULO II: Teoría del Conocimiento, La Canónica.

### 2.1. La pedagogía en el Jardín

Uno de los aspectos más criticados a Epicuro es la forma en que sus discípulos eran iniciados en el estudio filosófico. Para ciertos académicos actuales como Farrington (1983) se les hace poco lógica una iniciación sin “iniciación” en el sentido que se practicaba en la «Academia» o en el «Liceo» griegos. Es necesario insistir que tampoco se entenderán los principios didácticos *epicureanos* en la forma teológica-cristiana que es el filtro desde donde elaboran su crítica la mayoría de los autores que tratan los textos de Epicuro.

Ese tipo de aproximaciones a la obra *epicureana* sólo es misticismo teológico ya que una cosa es tener preparación académica como especialista de la filosofía y otra obtener herramientas extraídas de la filosofía para aplicarlas como forma de vida. Epicuro no confió nunca en la educación preparatoria (de su tiempo) que era posible para algunos gracias a los recursos económicos y el ocio. Todo cuanto Epicuro exigió a sus discípulos fue un nivel mínimo de conocimientos.

Nadie por ser joven vacile en filosofar ni por hallarse viejo de filosofar se fatigue. Pues nadie está demasiado adelantado ni retardado para lo que concierne a la salud de su alma (sic). El que dice que aún no le llegó la hora de filosofar o que ya le ha pasado es como quien dice que no se le presenta o que ya no hay tiempo para la felicidad. De modo que deben filosofar tanto el joven como el viejo: el uno para que envejeciendo, se rejuvenezca en bienes por el recuerdo agradecido de los pasados, el otro para ser a un tiempo joven y maduro por su serenidad ante el futuro. Así pues, hay que meditar lo que produce la felicidad, ya que cuando está presente lo tenemos todo y, cuando falta, todo lo hacemos por poseerla. (Carta a Meneceo: § 122)

En un análisis comparativo entre la pedagogía *epicureana* y los sistemas educativos hoy vigentes, pienso que el error de la academia actual ha sido dejar la praxis de lado para dedicarse a lecturas especulativas enfocadas en los autores y sus textos (con prejuicios *ad hominem*) o a sistemas ya hechos y difícilmente analizan los fenómenos concretos y objetivos que atañen a la filosofía. Los sistemas que practican el *phonaí kenáí* (*nematologías*) sólo “miran” lo que otros dijeron mas no analizan la realidad objetiva.

El vicio descrito en las líneas anteriores es consecuencia del Idealismo que convierte a los estudiosos noveles en partidarios de las “teorías vacías” (*κενή θεωρία*) que los hacen incapaces para llevar los planteamientos éticos a la práctica de la vida diaria. Algunos materialistas enfocados en las «cosas del mundo», los fenómenos concretos y no en lo “abstracto” (las sombras de la

caverna) lograron lo contrario como Demócrito, Neusifanes, Epicuro, Diderot, Voltaire, Feuerbach, Marx, Rose, Lewontin y la larga lista que seguiría.

El Jardín era una escuela donde se buscaba, ante todo, una felicidad cotidiana y serena, mediante la convivencia según ciertas normas y la reflexión según ciertos principios. En este lugar de reposo, rodeado por el afecto de sus discípulos, discutido desde fuera por sus competidores y contradictores de otras orientaciones filosóficas, Epicuro escribió numerosas obras, de las que sólo breves fragmentos nos han quedado. Según el testimonio de algunos discípulos, el Maestro dio un práctico ejemplo continuo de esa felicidad terrena que predicaba como último fin de la teoría filosófica. (García, 2013: p. 50)

La forma empírica en la que el individuo es enseñado sumada a la imitación dentro de la práctica de la vida en el Jardín desemboca en el respeto a la vida de los demás (en fondo y forma), en actos que benefician a la comunidad desde el hedonismo practicado bajo la directriz y el objetivo de la sabiduría, postura ética que confirma en la práctica la necesidad de acceder al conocimiento y su uso para optimizar la vida del humano en sociedad.

El párrafo anterior contiene una comprobación práctica que demuestra la incorrección de los planteamientos de algunos idealistas (desde Agustín de Hipona hasta George Berkeley) que afirman la imposibilidad o inaccesibilidad del conocimiento y en consecuencia su inutilidad a la vida práctica, como si el conocimiento fuera un artículo lujoso, mero ornamento para los ociosos privilegiados.

Al contrario de lo que pensaba Lactancio (Farrington, 1983: p. 147): “[...] probar que la religión cristiana puede llegar a formar a los hombres, cuando la filosofía pagana no pudo conseguirlo”. La experiencia práctica ha comprobado lo contrario: el fanatismo religioso degrada al humano y a la sociedad en tanto carece de escrúpulos, es xenófobo, oportunista y genera múltiples traumas en sus seguidores, además de deformaciones en la personalidad del creyente. (Newberg, 2011)

La evidencia de este fenómeno es de suma importancia para esta tesis en tanto uno de sus fines es hacer evidente las maneras en que la moral religiosa ha detonado la debacle de diversas culturas y sociedades humanas. Las personas emancipadas y no alienadas, libres de dogmas e ideologías que delimitan su personalidad y acciones a la responsabilidad ética, han resultado ser axiológicamente más funcionales en sus acciones sociales que cualquier forma de moral influida por las religiones

o determinadas por trascendentes metafísicos. Sirva como ejemplo de esto los escándalos de pederastia que involucran desde los sacerdotes hasta la cúpula del catolicismo<sup>15</sup>.

Los heréticos a pesar de que fueron silenciados porque nunca se “alinearon” a los dogmas, imposturas y políticas a que obligaba la jerarquía vaticana (o de Aviñón durante el Cisma de Occidente) al clero regular, evidenciaban cómo la institución eclesiástica actuaba unilateralmente sin importar si sus conductas eran correctas o no. Simplemente lo que no le era conveniente era rechazado, proscrito y castigado, el caso de Pelagio contra Agustín de Hipona que partió del debate: si el humano podía realmente cumplir los comandos de dios o no. (Davidson, 2006)

A lo que respondió Pelagio: al momento de aceptar a dios la “gracia divina” recae en el humano y le dota de la habilidad de cumplir su voluntad, mientras que Hipona concibe al humano como un incompetente total por causa del pecado original, por eso es necesario bautizarlo (Davidson, 2006). Sin embargo, ha sido evidente tanto la Edad Media como en la actualidad, el negocio que existe a partir de la práctica del bautismo instituido gracias a Hipona ¿o acaso algún representante del clero regular o secular bautiza gratis?

Tanto el emperador Juliano como San Agustín aluden a la práctica desaparición de los epicúreos. El emperador al que los cristianos calificaron de el Apóstata, por su empeño en retornar a la religión tradicional romana, escribió hacia el 368 una misiva, en su condición de *Pontifex Maximus*, a Teodoro, Gran Sacerdote de Asia, en la que le da consejos acerca de los libros que conviene que lean y que no lean los sacerdotes y la censura más decidida cae sobre los escritos de escépticos y epicúreos, como los críticos y enemigos más acerbos de toda piedad de tipo oficial. «Que no haya un libro de Epicuro ni de Pirrón. Pues ya hicieron muy bien los dioses al haberlos destruido de modo que la gran mayoría de sus libros ya se ha perdido». (García, 2013: pp. 302, 303)

El párrafo anterior demuestra como el fanatismo religioso dogmático e intolerante ha ejercido históricamente persecución contra Epicuro, sus discípulos, su canónica y su filosofía materialista, sin importar que los «inquisidores» hayan sido atenienses, romanos, cristianos o sean teólogos idealistas modernos o *nematólogos* posmodernos.

---

<sup>15</sup> Se abunda en tópicos como este en las Conclusiones.

## 2.2. La congruencia epicúrea y la forma en que le han tergiversado

Todo sistema debe ser coherente entre sus partes para que sea realmente funcional, como el caso de los circuitos electrónicos análogos o en los *input-output* (entradas-salidas) digitales. La secuencia en la que los elementos se concatenan resulta de máxima importancia para la construcción de sentido que le aporta lógica al fenómeno derivado del trabajo sea científico, técnico o artístico. De esta manera se contrarrestan las fantasías que provoca el pensamiento mágico-especulativo como considerar que una computadora puede hacer el trabajo creativo humano.

La incongruencia en las relaciones de los elementos dentro de un sistema de pensamiento ha dado como resultado corrientes filosóficas en las que la incoherencia es necesaria para fundamentar lo que propone, como la platónica o la fenomenología donde las dicotomías son usadas con el fin de excluir las partes que “estorban”, aunque estas sean obvias como el caso de la realidad concreta, para lo que usan el argumento: solo es una apariencia, reflejo o imitación de la «idea».

Este tipo de pensadores son inteligentes cuando usan el mismo término “realidad” para descalificar a la «realidad concreta y objetiva» en tanto postulan que cada individuo “construye su realidad”. Esta práctica es usada hasta la fecha por los sistemas de corte idealista, en todas las épocas se ha atacado a la objetividad para descalificar la postura materialista que tiene a «la materia» como fundamento y categoría superior en tanto «la realidad es material».

Un ejemplo de las dicotomías es la confrontación entre cuerpo y mente con la que intentan fundamentar la existencia de dioses y trascendentes metafísicos que determinan la conducta y “destino” de los humanos y su contexto. Por este factor no usaré términos como “espíritu” o “alma” ya que el lector se podría confundir al pensar que esto es un análisis teológico o idealista que he tipificado en este trabajo como tergiversadores del epicureísmo, razón por la cual las categorías materialistas ya fueron expuestas anteriormente.

El cuerpo y la “mente” (si a caso la mente existe fuera de las concepciones *nematológicas*), fisiológicamente pertenecen al *Átrhoisma* (en términos *epicureanos*) e interactúan durante la vida del individuo. No obstante, el pensamiento mágico hace análogo el concepto mente con el espíritu que “comparte” algún trascendente metafísico con los humanos, los animales o lo objetos (animismo).

Este argumento funcionaría en caso que existiera la separación cuerpo-mente, según sus defensores radican en diferentes “dimensiones” por lo que afirman que el cerebro es el medio de conexión con la mente (Popper, 1997). Sin embargo, todo esto no es más que especulación teológico-idealista como se ha comprobado en las investigaciones de la teoría del conocimiento, la fisiología y las neurociencias.

Por otro lado y a partir del *ἄθροισμα* que implica la unidad psico-física del humano que lo aleja del *τέλος*, Epicuro estructuró su teoría del conocimiento también llamada Canónica con la que se alejaba de la estructura oficial impuesta por la Academia y el Liceo donde el “logos” es cambiado por una reglamentación *práctica* del desarrollo de criterio.

La Canónica «acostumbran, sin embargo, a ordenarla juntamente con la Física. La llaman [ciencia] del criterio y fundamento y de lo elemental» (D. L.; X, 30). Séneca aporta un testimonio importante sobre la cuestión: «los epicúreos han contado con dos partes de la filosofía, la física y la moral, y han descartado la lógica. Luego, llevados por la fuerza de las cosas a disipar las ambigüedades, a desenmascarar lo falso oculto bajo las apariencias de la verdad han introducido la lógica con otro nombre, lo que ellos llaman [estudio] del criterio o del canon. (García, 2013: p. 97)

Epicuro dividió la canónica en cuatro partes que denomino **Criterios de verdad:**

1. Sensaciones / *aistheseis*.
2. Preconcepciones / *prólepsis*.
3. Afecciones o Sentimientos / *pathe*.
4. Las proyecciones imaginativas del entendimiento / *phantastikaí epibolaí tes dianoias*.

Todo este proceso se da en el *Áthroisma*, (García Gual, 2013: p. 110) u «organismo compuesto» y guarda una correspondencia -que parece sorprendente por la separación de casi dos y medio milenios- con las comprobaciones de las neurociencias y la teoría del conocimiento actual.

\*  
\*       \*

Respecto a la interpretación de la canónica como «ciencia del criterio», prefiero llamarle «del estudio de la formación de criterio» del que depende toda la coherencia del sistema epicúreo aterrizado en la práctica ética del individuo, un método para el estudio de un fenómeno.

Un problema contextual en los contemporáneos de Epicuro es que acostumbraban utilizar los mismos tecnicismos para referirse a tópicos disímiles. Actualmente es un problema sostener debates provechosos bajo un léxico suficiente que respalde las posturas de los opinantes, los argumentos de fondo son dejados de lado en favor del uso deformado del lenguaje y de la exageración en el uso de términos “rimbombantes” y conceptos tergiversados poco comprendidos.

Epicuro procuraba emplear dos términos claramente diferenciados de los usados por el *establishment* filosófico de su tiempo, estos dos términos deben ser bien contextualizados para su correcta aplicación. Cuando es referido el cuerpo se ocupa el término *sarx*, o sea carne y no *soma* como era la costumbre y el ya mencionado *átrhoisma*, equivalente a organismo compuesto o unidad psico-física.

Epicuro evita referirse al «cuerpo» humano con la palabra griega habitual *soma* (ya que ésta se define por oposición a la palabra *psyché*, «alma», que es, según su teoría, también corporal) y prefiere nombrarlo con el vocablo *sarx* («carne»). (Una denominación que, curiosamente, encontraremos más tarde en textos de San Pablo.) para el compuesto de «cuerpo y alma» prefiere ordinariamente el término de *átrhoisma*, que significa «organismo compuesto». (García Gual, 2013: p.110).

De esta manera, Epicuro aleja de su teoría cognitiva las tendencias e imposturas idealistas que tienden a alterar el significado de los términos y la relación con el significante u objeto, en tanto se percibe a través de los sentidos y es material. La divergencia absoluta entre los métodos pedagógicos se observa en el punto de partida: en la Academia se accedía a la especulación idealista, sirva como ejemplo el *Cratilo* y al leer ese diálogo se entiende la manera en que los platónicos y el mismo Platón, abusaban del lenguaje. Para los epicúreos era necesario partir de la objetividad del mundo y no de la subjetividad interpretativa del individuo para poder analizar científicamente los fenómenos y evitar los *phonaí kenáí*.

Es necesario analizar metodológicamente el proceso cognitivo epicúreo en la conciencia que difiere en algunos puntos con la teoría científica del conocimiento, ciencia particular que hoy ha comprobado desde la fisiología, cómo ocurre objetivamente el conocimiento, por medio del uso de aparatos especializados en el estudio de los procesos que ocurren en el sistema nervioso central y que se han descrito en § 1.2.8.

Desde el análisis materialista de Epicuro el **Criterio de Verdad** tiene principio en las sensaciones. Para esta filosofía es a partir de la *aistheseis* que el individuo se entera que está vivo, rodeado de

cosas en un espacio donde suceden fenómenos y estos no le son ajenos, por lo que es afectado por su entorno y contexto.

Como Epicuro, este texto está basado en la evidencia que permite el análisis materialista y concreto de la fisiología y en la realidad objetiva. Por lo tanto, la *aistheseis* es un proceso que ocurre en los diferentes órganos del sistema nervioso central. Las sensaciones (como las trabaja el epicureísmo) dependen del bagaje cultural del individuo, proceso que condiciona la forma de convertirlas en experiencias. También resulta evidente la diferencia con lo que plantean las corrientes idealistas que discriminan la *aistheseis* como “engañosas”.

Un campesino está acostumbrado al contacto con insectos que le caminan por la piel y no se inmuta ni reacciona para espantar al insecto agitando los brazos, pero una persona de ciudad no soporta generalmente a una mosca que camina por su piel, incluso el hecho de que la mosca se le pose o su simple zumbido es muy molesto y desesperante para el ciudadano.

Sin embargo, en ambos casos es el sistema somato-sensorio por medio del órgano más extenso de un cuerpo: la piel, que indica la existencia de un organismo ajeno desplazándose por ese formante del sistema. Al igual que los fenómenos de la luz o su ausencia y el sonido, los ojos y los oídos captan los estímulos que estén en el rango del espectro electromagnético para el que están especializados y envían el impulso eléctrico a los órganos del sistema nervioso central que continúan en la cadena cognitiva, señal que a posteriori será procesada con el bagaje cultural bajo el que la persona se haya desarrollado.

El fin de este ejemplo es demostrar cómo los fenómenos captados como estímulos por los sentidos son objetivos y son la base para generar «criterio» sobre la realidad externa al humano, al mismo tiempo que los fenómenos de la realidad pueden ser conocidos en tanto son materiales como la *aistheseis* y también son la base para el desarrollo de la autoconciencia.

## 2.3. Criterios de verdad o generación de criterio.

### 2.3.1. Sensaciones: *aistheseis*

En los aforismos escritos por Epicuro en la *Máximas Capitales* (MC: § 23), se encuentra el siguiente: “Si te opones a todas las sensaciones no tendrás siquiera un punto de referencia para juzgar las que dices ser falsas”. Delimita la incidencia de las sensaciones y deja de lado la especulación, también esboza problemas que tendrán quienes rechazan la percepción sensorial en su relación con los procesos de internalización por la falta de referencias que son culturales.

Esta delimitación constituye un pilar en la «canónica epicúrea» ya que al ser la base del sistema evita subterfugios para tergiversarla en posturas idealistas o metafísicas. Incluso propone una actitud que resulta muy científica desde las comprobaciones actuales por la apertura de sentido que impide la cerrazón dogmática. Por el contrario, exige una postura objetiva desde la experiencia y la experimentación.

Al contrario de lo que pensaba Demócrito sobre los sentidos, que podían ser deformadores o que dan “información” falsa sobre el mundo, postura que le llevó a confiar más en la función deductiva de la “mente”. Epicuro no encuentra engaño alguno en la información que los sentidos proveen.

Epicuro se enfrenta, con su empirismo gnoseológico, a los escépticos. En su reivindicación de la verdad de nuestras sensaciones, y en la superposición de los procesos de la inferencia racional a los de percepción sensible cree encontrar una vía para rechazar tanto el escepticismo como el idealismo, ya que también la metafísica es negada por la remisión a lo sensible como fundamento último de todo conocer (García, 2013: p.104)

Epicuro desde la objetividad materialista, toma dirección en otro sentido al que se orientan las posturas mencionadas en la cita. De esas corrientes el escepticismo es más peligroso que cualquier otra forma del idealismo ya sea objetivo o subjetivo en tanto lleva al solipsismo y también contradice todo materialismo. Bajo el escepticismo el individuo cae en la inopia de conocimiento.

Los demás criterios tienen como fundamento ese testimonio de los sentidos, que reciben los estímulos del mundo exterior.

Por tanto, las sensaciones son, por sí solas, siempre verídicas, ya que cualquier error en el proceso de conocer procede, no de los datos brutos proporcionados por ellas, sino del juicio posterior emitido sobre éstos sin la debida cautela. La representación de los objetos se basa en las impresiones recibidas, cuya validez requiere ser confirmada por la claridad (*enárgeia*) y por la ausencia de contradicciones en la percepción. Los sentidos recogen las imágenes (*eídola*), formadas por sutilísimos átomos que se desprenden de los objetos como efluvios que alcanzan la sensibilidad del sujeto conocedor. Esos datos sensibles son la materia de todo juicio mental posterior y esa

primera etapa del conocer es todavía irracional, *álogos*. (en tal teoría de la experiencia sensible hay ecos de Empédocles, modificado por la versión atomista de Demócrito) (García, 2013: p.98-99)

Como ya he dicho en los párrafos anteriores, las sensaciones son impulsos eléctricos transmitidos por los receptores sensoriales del cuerpo y después de participar en los procesos fisiológicos de la «percepción sensorial-memoria». La “interpretación” de los estímulos es únicamente cultural, lo que determina cómo se traduce en acciones es el contexto, la época, las circunstancias, las relaciones de la base económica, las superestructuras, la ideología, el dogma o el estado de desarrollo de las ciencias.

Esto es relevante cuando se tienen en cuenta que la educación de los niños también es configurada por los padres quienes determinan lo bueno y lo malo para el infante basados en sus paradigmas culturales como demostró Henry Wallon (1987: 171-258). A partir de los estudios de la neurociencia, se ha comprobado que el potencial de un niño es coartado por las instituciones en la medida en que sus estrategias de adoctrinamiento fortalecen un grupo específico de redes neuronales que limitan el desarrollo de otras (Estulin, 2014: E66). Entonces, cuando al niño se le prohíbe pensar por sí mismo para asumir comportamientos estandarizados se fortalece una conducta moral pero no necesariamente ética. (Marín, 2019: p. 16)

Las comprobaciones de las neurociencias revelan que “mente” es un concepto vacío a diferencia de la afirmación de García Gual en la cita anterior sobre “juicios mentales”. No hay pruebas fehacientes de que exista algo tal como «la mente» en tanto es necesario trasladar los procesos cognitivos a la realidad y colocarlos en la esfera de las acciones.

Es el caso de la evolución cognitiva de los niños y la asimilación de los objetos de lo concreto a lo abstracto. Los humanos actuales empiezan a tener conocimiento de las formas, peso, color, aroma, sabor, características cuantitativas a partir de los 3 años de edad y las neuronas espejo reflejan la realidad al sujeto, se adquiere la capacidad de «abstraer».

En cualquier edad un concepto formulado en una palabra representa un acto de generalización. Pero el significado de las palabras evoluciona, y cuando una nueva ha sido aprendida por el niño su desarrollo comienza a ponerse en marcha, la palabra es primero generalización del tipo más primitivo y a medida que se desarrolla la inteligencia del niño se la reemplaza por generalizaciones de un tipo más avanzado -un proceso que conduce finalmente a la formación de verdaderos conceptos. (Vygotski, 1995: pp. 120)

En este sentido funciona el proceso de *prólepsis*<sup>16</sup>: la reiteración de la «experiencia sensorial» sobre determinado fenómeno para generar conceptos y abstracciones sobre lo mismo. Nada tiene que ver la acepción *epicureana* de *prólepsis* con las nociones y usos de la retórica o la filología sobre el mismo término, aunque este párrafo sirve como ejercicio de ambas.

El proceso de percibir no es irracional, por ejemplo: tener frío hace que se busque cobijo o se acerque a la luz solar para generar bienestar con la estabilización de la temperatura corporal, es una reacción consciente y sin embargo pasa por los estadios más básicos de la sensorialidad al igual que guarecerse de la lluvia cuando la persona no se quiere mojar. Toda sensación va acompañada de una reacción provocada por el contacto con la realidad objetiva, esta relación de origen la convierte en un «criterio de verdad».

Sobre las diferencias entre opinión y juicio y la consecuencia de llegar a la ambigüedad en los argumentos expresados Epicuro escribió la siguiente *Máxima Capital* (§ 24):

Si vas a rechazar en bloque cualquier sensación no vas a distinguir lo imaginado de lo añadido y lo ya presente en la sensación y en los sentimientos y en cualquier proyección imaginativa del entendimiento, confundirás hasta las demás sensaciones con tu vana opinión, de modo que vas a rechazar toda capacidad de juicio. Pero si, al contrario, vas a dar por seguro incluso lo añadido en tus representaciones imaginativas y lo que no recibe confirmación, no evitarás el error. Así que en cualquier deliberación seguirás conservando una total ambigüedad entre lo auténtico y lo no auténtico.

El proceso de adquisición de conocimiento por medio de las sensaciones es activo, se compone de acciones, no puede ser pasivo: “Se exige prestar mucha atención, ya que el hombre, como sujeto en la búsqueda del conocimiento, debe dirigir y controlar sus órganos sensoriales.” (Farrington, 1983: p. 149) en tanto sujeto en la búsqueda del conocimiento. En el fenómeno de «obtener conocimiento» por medio de los sentidos el sujeto es condición indispensable, es el centro de todo proceso. Por eso a la vista del incauto, del religioso o del tergiversador parecería una especie de “individualismo” ser *epicureísta*.

Epicuro ya había puesto al sujeto como centro de la actividad social a partir de la actividad individual, el humano es el centro del proceso de aprendizaje y está siempre en activo ya que los

---

<sup>16</sup> Se analizará en § 2.3.2

fenómenos exteriores nunca cesan, están siempre en movimiento y transformación como condición de su determinación cualitativa material.

Los sistemas sensoriales son la primera etapa del proceso cognitivo, del contacto con el mundo y su contenido. La realidad está conformada por partículas subatómicas por lo que es cognoscible, aunque sea “invisible” como las ondas sonoras o las ondas electromagnéticas en general.

Desde el análisis de la *aistheseis* que se ha propuesto, es evidente la base que hace al materialismo de Epicuro sólido ante los embates de sus detractores idealistas, que intentan descalificarlo o tergiversarlo desde cualquier postura contraria a la objetividad del progreso histórico humano. Únicamente lo material se puede conocer, lo demás son fantasías de la razón como el mismo Epicuro lo menciona en las *phantastikaí epibolaí tes dianoias*<sup>17</sup>.

A pesar de que este proceso parezca obvio y sencillo, ha dividido a la filosofía en sus dos grandes posturas y corrientes generales: el materialismo y el idealismo. Sin embargo, sólo la postura materialista ha podido ofrecer comprobaciones concretas de sus postulados y aportar al desarrollo social y científico, mientras los idealistas no han hecho más que especular.

De la misma manera ocurre con las corrientes y doctrinas basadas en las teologías que pretenden dar cuenta de la existencia de las cosas mediante dogmas y misterios, inventan explicaciones mitológico-fatuas, sin atender a lo objetivo sensorial que se presenta “frente a ellos” y construyen retóricas *phonaí kenai* desde donde se pretende negar la materialidad de todo lo que existe.

Para actualizarse en la teoría atómica hay que considerar los «*building blocks*» que constituyen la estructura del universo y su interacción. Hasta ahora los físicos han comprobado la existencia de cuatro fuerzas que dominan los fenómenos sub atómicos: las fuerzas nuclear débil y fuerte que operan profundamente en el núcleo atómico, el electromagnetismo y las ondas gravitacionales.

Los avances en la comprensión sobre el funcionamiento concreto de estos objetos de estudio de la mecánica cuántica han ayudado a actualizar el “antiguo” atomismo ingenuo que tergiversa las concepciones atomistas *epicureanas*. Toca ahora realizar una lectura objetiva de los atomismos antiguos para “limpiarlos” de interpretaciones ajenas a su contenido y entender que se han

---

<sup>17</sup> Se analizan en el § 2.3.4.

ampliado y han dejado de lado el oscurantismo especulativo en el que se le sumió y se ha transformado en objetivo y científico.

El cuerpo humano está hecho de la misma materia que las galaxias, asteroides, planetas, las células contienen material atómico que constituye el nivel molecular de la materia biológica que conforma todo cuerpo celular y pluricelular. El entramado de conexiones internas del cuerpo humano -del interior al exterior- conlleva los canales biológicos (sistemas sensoriales) que transmiten los estímulos recibidos del exterior a los sistemas dedicados a su proceso en el interior del sistema nervioso central, esos estímulos primarios constituyen las sensaciones, el plano sensual.

El pilar del materialismo epicúreo son las sensaciones, condición para el acceso al conocimiento y su aplicación a la vida cotidiana, al desarrollo de las ciencias, a la transformación de la realidad, pero -sobre todo- en el ámbito de las acciones del individuo social: la conciencia ética.

Al saber y conocer las cosas es imposible ignorarlas. Esto es: la prudencia se hace presente en el individuo.

### **2.3.2.Preconcepciones: *prólepsis*.**

En esta etapa de la teoría cognitiva de Epicuro, la reiteración de la experiencia sensorial es la base para generar imágenes-reflejo y terminología precisa para los objetos y hasta cierto punto ¿cómo es que están constituidos? Se aleja de la noción idealista de “*Ideas Innatas*” y que se han querido escurdir en la tergiversación de pedagogías objetivas como la de Jean Piaget en su etapa evolucionista (porque después fundó la Gestalt) o la de Lev Vygotski que es materialista y muy cercana a Epicuro, desde la perversión del término «genética» que en ellos implica germen u origen y nada tiene que ver con los genes.

La forma en que el *establishment* opera estos subterfugios que están perfectamente diseñados y programados por los ingenieros sociales, pretendieron modelar humanos bajo estas formas idealistas sin fundamento científico que interrumpe y corrompe el proceso natural de aprendizaje y el acceso al conocimiento de la realidad objetiva.

La responsabilidad de elaborar una teoría social del rock and roll recayó en el sociólogo, musicólogo y compositor alemán Theodor Adorno, ‘uno de los principales filósofos de la Escuela de Frankfurt de Investigación Social’ [...] Adorno fue enviado a Estados Unidos en 1939 para dirigir el Proyecto de Investigación de la Radio de Princetown, un

esfuerzo conjunto del Tavistock y de la Escuela de Frankfurt con el objetivo de controlar a las masas, financiado por la Fundación Rockefeller y fundado por uno de los hombres de confianza de David Rockefeller, Hadley Cantril [...] (Estulin, 2008: p. 44)

No obstante, es más evidente en los sistemas *fideístas*: Richard Dawkins (Clements, 2006: 6' 04"-10' 02") considera un crimen imponer ideas religiosas a infantes sin darles opción a decidir en tanto tampoco se les forma criterio para que discernan si es su voluntad "creer" o tomar parte de algún movimiento teológico.

Es común el argumento que pretende "natural" y "normal" la transmisión de las creencias religiosas cuando es un hecho cultural. Sin embargo, esta "herencia" elimina en el individuo la posibilidad de crecer libre y emancipado, con perspectiva de desarrollo. El fideísmo limita la apertura cultural necesaria para acceder al conocimiento que emana de la investigación sobre la materia y los fenómenos que de esta se derivan.

El paso del Hale-Bopp en 1997 (cometa que se pudo observar durante 18 meses seguidos con una luminosidad inédita) llevó al suicidio a los integrantes de una secta llamada *Heavens Gate* cuando su líder Marshall Applewhite les hizo creer que una nave espacial viajaba escondida en la cola del cometa y los llevaría al "siguiente nivel", un estadio evolutivo superior. Sin embargo, fue una postura *fideísta* e idealista, religiosa construida sobre el modelo del cristianismo y con diferencias en las interpretaciones sobre dogmas como el suicidio, lo que permitió convencer a los miembros de la secta que debían "inmolarse" para "evolucionar".

Sucesos similares, más o menos dramáticos, ocurren cuando se omite la realidad objetiva y las presunciones subjetivas de religiones y teologías falsean, trastocan o tergiversan los hechos materiales con interpretaciones míticas y trascendentes metafísicos, pretenden "rebasar" con narrativas fantásticas y quimeras, el conocimiento de la estructura, determinación cualitativa y funcionamiento de la realidad.

Es en el ejercicio de la «*prólepsis*» donde la reiteración de la experiencia genera la certeza y seguridad de lo que se conoce, las neuronas espejo (Neurona especular, 2020) juegan un papel vital en las relaciones sociales en tanto también son reflejo de la realidad. El párrafo anterior describe la manera en que esa desconexión o el intento de deformación de la relación objetiva-material, tiene consecuencias tanto fatales como de ruptura en el entramado social.

La información certera sobre de los procesos y la conformación de los fenómenos materiales sólo se pueden explicar desde la investigación científica. Las comprobaciones de esas investigaciones generan el desarrollo del criterio a partir del que se puede establecer una estructura axiológica que parte de los principios libres de fideísmo, religiosidad e ideologías anticientíficas.

En esta etapa de la cognición la memoria cumple sus funciones al acumular datos primero y después el aprendizaje, para poder aplicarlo en forma práctica. A posteriori, a partir de la imitación y la empatía se confirma que las relaciones humanas forman o deforman individuos en dependencia del bagaje cultural de la persona y bajo la égida de la ley de genética cultural o doble formación que ocurre en la internalización.

[...] en el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: a nivel social, y más tarde, a nivel individual. Primero (entre) personas (interpsicológica) y, después, en el (interior) del niño (intrapicológica). Esto puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria, a la memoria lógica y a la formación de conceptos. Todas las funciones psicológicas se originan como relaciones entre seres humanos. (Vygotski 1988, p. 94)

Los códigos culturales son llevados a la acción, la praxis. Pero, además, la interacción con los objetos es también parte de este proceso: conocer insectos como la mantis religiosa y diferenciarla de un mamífero como un delfín, saber qué es una guitarra eléctrica a diferencia de la interface de una *Digital Audio Worckstation* (DAW)<sup>18</sup> en una pantalla. La posibilidad de realizar estos discernimientos sólo existe bajo la reiteración de la experiencia, la *prólepsis* en la canónica epicúrea.

El «respeto» no es un objeto, es una conducta y todas estas se aprenden del contexto social, tienen bases cognitivas materiales, se practican bajo principios éticos objetivos que se reflejan en códigos de uso común o legales. No obstante, si los principios son deformados por la religión u otras superestructuras *fideístas* que eliminan el respeto en favor de la «falacia de alegato especial» o superioridad, lo primero que emerge es la discriminación y la xenofobia que traen división entre los grupos humanos.

Los grupos sectarios fundamentalistas chocan con otros y generan violencia cuando “defienden” sus creencias y fe, cuando la moral está deformada históricamente no hay manera de cambiarla en la apariencia, pero la solución es ser amoral, y ético. El problema que se presenta en tanto sociedad

---

<sup>18</sup> La estación de trabajo digital (DAW por sus siglas en ingles) es la plataforma-interface virtual, donde hoy día se trabaja el sonido, ya sea para grabaciones de cine, radio, podcast o grupos musicales.

es: ¿cómo el Capitalismo y la ideología burguesa han deformado los conceptos: «libertad y voluntad», se los han apropiado con aplicación a la economía y al mercado?

Se ha aparentado que la libertad radica en el consumo y comercio de productos, en la posibilidad de elegir entre una gama de aparentes opciones formales con el mismo contenido. La simulación de las “libertades individuales” y los “derechos humanos” son determinadas por las políticas abusivas generadas por la conveniencia de los países poderosos de centro (Wallerstein, 2011) mientras que los países de la periferia son sometidos en todos los aspectos, las conductas de los humanos que pertenecen a estos países son reguladas por imposturas morales, diseñadas por los laboratorios de ingeniería social del *establishment*, desde el poder y la religión.

La moral, la religión, las imposturas y artilugios similares son usados para anular el proceso de *prólepsis* y evitar la adquisición de experiencias, con lo que los grupos dominantes aseguran que los humanos nunca serán conscientes de la realidad objetiva y vivirán en un “mundo de ficción”. Cualquier referencia a *Brave New World* (Huxley, 2014) es mera coincidencia.

Toda imagen en el cerebro es adquirida de los objetos de la realidad, Umberto Eco dice que producimos signos porque hay algo que exige ser dicho (Eco, 1997:16) y es el proceso necesario y causal por medio del que se genera la designación de los objetos a la par que se conforman estructuras categoriales para ubicar dichos objetos como unidades culturales en el corpus correspondiente:

La *prólepsis* es una imagen mental o un concepto general producido por el recuerdo de impresiones repetidas de un determinado objeto. Así, por ejemplo, la experiencia de números hombres o la reiterada visión de hombres particulares nos lleva a una imagen del hombre en general, a una especie de concepto universal que la palabra «hombre» evoca y que resulta luego algo previo a la identificación de un individuo de esa categoría. (García, 2013: p. 99)

Es erróneo delimitar o reducir la *prólepsis* a la actividad psicológica superior en tanto es práctica, ocurre en la esfera de las acciones. Lo que sí ocurre objetivamente a partir de la *prólepsis* y desde la perspectiva materialista, es que se desarrolla la capacidad de categorización y gracias a esta clasificación es posible “ordenar” el mundo.

Diferenciar si hay riesgo en realizar una acción o no realizarla, sólo se da bajo la reiteración de la experiencia. Los novatos normalmente incurren en equivocaciones, errores u omisiones por

descuido, ignorancia o un mínimo de preparación, circunstancias que redundan en alocuciones como: “le falta experiencia”.

El otro lado de la moneda es la acción con dolo deliberado: en este caso existe un entendimiento suficiente y previo de los motivos por los que se va a actuar de esa manera, pues seguramente el individuo ya ha sido deformado y corrompido previamente por intereses de grupo, ideología, dogma o religión.

Formada pues a partir de impresiones sensibles, la *prólepsis* procede, como una especie de imagen o molde mental, a reconocimientos sucesivos. Es precisamente esa anticipación conceptual lo que fundamenta el conocimiento científico y la comunicación por el lenguaje. «no podríamos nombrar nada de no haber aprendido antes su imagen (*typos*) a través de una *prólepsis*» confirma Diógenes Laercio (X, 33). (García, 2013: p. 100)

El lenguaje, entonces, es muy importante cuando se quiere y se requiere designar a los objetos y las cuestiones relativas a los conceptos y los términos. La evolución de los diferentes idiomas se da a partir de la materialidad de las cosas, incluso las cuestiones abstractas como las ideas y conceptos se da a partir del uso en la realidad. Es decir, por más que se argumente que la idea es abstracta sólo se da con el desarrollo de tecnicismos con variaciones que van surgiendo a través del tiempo.

La prudencia es algo que no tiene cuerpo material, pero sí tiene una fonética que mueve las moléculas aéreas que se encuentran en la atmósfera, de esto nos da certeza los estudios acústicos de la física del sonido. Por otro lado, la prudencia tiene, su materialidad en la práctica de las acciones humanas, no solo se queda en el concepto o en el altar de lo abstracto, al contrario, es parte de la esfera de las acciones.

La virtualidad tiene una base material como lo son las ondas Wifi. El internet es material, concreto ya que la información que lo constituye se almacena en grandes servidores que contienen los datos binarios que posteriormente los decodificadores traducirán en texto, imagen, video, sonido por medio de las interfaces pertinentes.

El lenguaje binario es extremadamente preciso porque las computadoras (herramientas de mediación) así lo requieren para poder funcionar adecuadamente. La programación digital no puede fallar en su funcionamiento a menos que falle el programador que es humano, aunque existen los *bugs* y los *glitches* que comprueban que todo sistema es falible.

En tanto la *prólepsis* es la reiteración de la experiencia sensorial como base para generar imágenes-reflejo y la terminología precisa para los objetos y fenómenos, sería deseable que el lenguaje diseñado por los humanos como instrumento de mediación para describir la realidad funcionara de una manera tan precisa como los lenguajes binarios (también diseñados por humanos). Sin embargo, las *phinaí kenai* (*nematologías*) evitan el entendimiento claro de los hechos que se describen con el lenguaje.

Epicuro procura utilizar terminología propia para generar un espacio conceptual diferente al impuesto por las dos grandes escuelas atenienses, al analizar y leer objetivamente los textos *epicureanos* en griego antiguo se hacen evidentes los esfuerzos del *establishment* para tergiversarlo. Al evitar las posturas idealistas en las concepciones de corte objetivo se puede comprender que el proceso de *prólepsis* es de base materialista, parte fundamental de la teoría del conocimiento de Epicuro.

### **2.3.3. Emociones o sentimientos: *pathe***

Este aspecto de la teoría cognitiva epicúrea tiene en cuenta el estado psicológico del individuo, su contexto y época porque los «estados de ánimo» o «dinamismos psicológicos» son cambiantes y están en movimiento igual que la materia y la realidad. Además, en esta etapa de la Canónica la subjetividad y la objetividad son *práxicas*, porque suceden al mismo tiempo ya que transcurren en la realidad concreta. Las emociones son operaciones psicológicas superiores, parte del desarrollo de la vida del individuo que están determinadas por el bagaje cultural.

Las respuestas de la «dinámica psicológica» (emocionales) a los estímulos externos dependen del estado de conciencia, pero también de otro tipo de elementos culturales que contextualizan al sujeto junto con el lenguaje que sirve de herramienta para la comunicación y desempeña un papel crucial como «instrumento de mediación». Los estados emocionales evolucionan junto con las circunstancias de los sujetos.

Las emociones no nos dicen gran cosa sobre la naturaleza del mundo exterior, únicamente sugieren qué acciones debemos tomar. Corremos detrás de todo lo que nos proporciona placer, tratamos de evitar lo que nos causa dolor. Pero la acción que emprendemos continúa siendo una decisión de la voluntad, y en sí misma irá acompañada de nuevo por el dolor o la pena. (Farrington, 1983: p. 151)

Se nota cómo opera el proceso en un idealista cuando antepone las “emociones” a la realidad externa que las provoca. El proceso como lo expone Farrington pone primero la información

interna del sujeto y contradice el desarrollo objetivo con que el individuo se hace de contenidos por los estímulos del exterior, cualquier emoción o sentimiento siempre es provocado por circunstancias ajenas (externas), pero que desatan secreción de neurotransmisores específicos que provocan reacciones fisiológicas en toda la complejidad del sistema cognitivo.

Las manifestaciones emocionales son respuestas internas a los fenómenos exteriores y esas reacciones neurológicas determinan el comportamiento del sujeto y su acción social. Según implica la literatura relativa a la dinámica psicológica humana, hasta la séptima década del siglo XX era omisa la fisiología inherente a este fenómeno porque no se habían desarrollado ciencias como la Psicología objetiva y las neurociencias para estudiar el cerebro y la conducta.

El desarrollo de las investigaciones y la invención de ciencias específicas dedicadas al estudio de fenómenos concretos de la fisiología humana, en el aparato cognitivo que es parte del sistema nervioso central, permite entender conductas y afecciones que en el pasado se creían metafísicas, producto de “posesiones demoniacas” o “sublimaciones angelicales”.

Con la instrumentación de recursos tecnológicos que permiten “mapear” el sistema cognitivo y comprobar su funcionamiento, además del diseño de fármacos para tratamientos psiquiátricos que son posibles a partir de saber qué sustancias y compuestos actúan en el proceso cognitivo, todas las fobias y manías se pueden entender en tanto hechos objetivos que ocurren en el organismo humano, el *áthroisma* y por esa vía se comprueba que la dinámica psicológica (*pathe*) que delimita muchas de las partes del comportamiento de las personas, también es objetiva y material en tanto es producto del funcionamiento del sistema nervioso central.

Feuerbach consideraba que los creyentes religiosos tenían comportamientos patológicos y por eso se les tenía que tratar como enfermos (Feuerbach, 1941), aunque en su época no se sabía que la esquizofrenia era una de las causas de las supuestas “experiencias religiosas”, cuando uno de los lóbulos parietales se desconecta o “falla”, también genera la ilusión de presencias “sobrenaturales”.

Las afecciones o «sentimientos» (*pathe*) representan las respuestas inmediatas del sujeto ante los datos sensibles. Por *pathe* entiende Epicuro las reacciones básicas de placer y de dolor ante las sensaciones. También estas afecciones nos ofrecen un testimonio válido y veraz de la experiencia inmediata. (García, 2013: p. 99)

Sin embargo, no es sólo lo inmediato pues una respuesta emocional (enfado o alegría, por ejemplo) siempre viene a posteriori del hecho o acción. Esta es la parte más complicada de la propuesta ética: el ejercicio de la conciencia ante cualquier circunstancia, con los escrúpulos para controlar el «producto de la dinámica psicológica» -las reacciones emocionales- en tanto es responsabilidad del individuo o a lo que Epicuro llamaba: tener «prudencia» en los actos.

En el sistema *epicureano* las categorías fundamentales del *pathe* son el placer y el dolor. No obstante, sería reduccionista tratar el tema sólo desde esas categorías, aunque sean las básicas. Es necesario tomar en cuenta la variedad de sentimientos y emociones, como las condiciones psicológicas del sujeto: no es lo mismo tratar la dinámica psicológica de un autista, un sociópata, o un obsesivo.

Pues, en efecto, ese (fenómeno) no necesita una demostración, sino una reflexión, de que lo enlazamos con los días y las noches, e igualmente con los sentimientos y con la ausencia de estos y con los movimientos y estados de reposo como un cierto accidente peculiar, meditando acerca de eso mismo por lo que lo denominamos «tiempo». (Carta a Heródoto, § 73)

Otro ejemplo sobre la negación de la realidad a la que Epicuro da su lugar como fenómeno sobre el que se debe reflexionar y no buscar demostraciones especulativas al estilo de Demócrito que dudaba de los sentidos, para evitar esto es necesario buscar la relación objetiva con «todo» lo posible en contexto y “resistir la tentación” de las *phonaí kenai* que llevan a las explicaciones míticas o la simpleza de los misterios de fe.

En la cita anterior Epicuro habla a Heródoto sobre el «Tiempo» ya que al ser un instrumento de mediación abstracto no se le puede estudiar directamente. Sin embargo, se advierte su efecto en el transcurrir, el devenir y el desarrollo, su incidencia en la vida. Los ojos y la piel captan el movimiento del sol, el transcurrir de la luz y la piel, además, transforma los fotones en vitamina D.

Por eso es que los nombres no surgieron desde un comienzo por convención, sino que los hombres primitivos en cada una de sus tribus, al experimentar sentimientos particulares y al recibir impresiones concretas, emitían el aire de modo peculiar bajo el impulso de todos y cada uno de esos sentimientos e imaginaciones, de acuerdo también acaso con la naturaleza de los lugares que habitaban. (Carta a Heródoto: § 75)

Si se recuerda la discusión sobre si el lenguaje es convencional o “natural” en el *Cratilo* de Aristocles, en lugar de una contestación al estilo de las respuestas de corte impositivo que

acostumbra en sus diálogos, Epicuro realiza un análisis «histórico-material» de las posibles causas que obligan a las lenguas a evolucionar constantemente.

Afirma que la capacidad de cada individuo para emitir sonidos “diferentes o similares” sobre algún hecho, obligó a que poco a poco se estandarizara la fonética. De la misma manera, la expresión de los sentimientos y las emociones es social y aprendida, aunque también se modifica con la introducción de variaciones sonoras para referirse a las afecciones.

En consecuencia, hemos de atenernos a las afecciones presentes, y a las sensaciones, a las comunes de la sensibilidad común y a las particulares de los sentidos particulares, y a cualquier tipo de evidencia actual según uno y otro de los criterios. (Carta a Heródoto: § 82)

La forma en la que Epicuro explica cómo es que debemos mantener la atención en el presente a partir del contacto con la realidad y por medio de los criterios de verdad es muy precisa no obstante los problemas sintácticos de la traducción, pero cuando se tienen presentes la categoría del materialismo: «Universal, Particular y Singular» se comprende el discurso del filósofo del Jardín por sobre los defectos de la traducción en el párrafo 82 de la *Carta a Heródoto*.

Todas estas cosas, oh Pitocles, debes tener en la memoria, para poder librarte de patrañas [mitos] y observar las cosas homogéneas a ellas. Dedicarte principalmente a la especulación de los principios, del infinito y demás cosas congénitas, los criterios, las pasiones, y aquello por cuya causa examinamos dichas cosas. Una vez bien consideradas, ellas mismas facilitarán el conocimiento de las cosas particulares. Los que poco o nada aprecian estas causas, manifiestan que ni pudieron penetrar las que aquí trato, ni consiguieron aquello por que deben solicitarse. (Carta a Pitocles: § 86)

En el final de la carta a Pitocles, Epicuro hizo un resumen del sistema que ha desarrollado y de sus bases sin entrar en enredos discursivos, lo cuida de la influencia del mito como impedimento para acceder a las teorías materialistas y fisiológicas que son disciplinas complejas e incomprensibles si no se cuenta con una base objetiva.

El atomismo entra en juego porque es necesario fundamentar cómo es que existen “esas cosas” llamadas *atoma* y cómo es que a partir de esos elementos se constituye y se construye la realidad, los objetos, el conocimiento, las sensaciones y las emociones. En otras palabras: todo lo que existe de lo visible y lo invisible, de lo sólido y de lo ondulatorio, de la energía y lo magnético, de lo orgánico e inorgánico, así como de lo sintético como los polímeros que se usan ahora.

Epicuro ya sabía en el siglo V a. n. e. que la dinámica psicológica (*pathe*) era parte indisoluble del proceso cognitivo general, material, en movimiento y en transformación, por eso resulta “ridículo” que en el principio del siglo XXI y contra las comprobaciones que ofrecen las neurociencias objetivas, aún se trate este tópico desde las metafísicas, las míticas, los fideísmos que al final coinciden en el campo de las *phonaí kenaí*.

Proceso cognitivo general	Canónica epicúrea	Dinamismos Psicológicos	Continuo estético
Percepción sensorial y memoria	<i>Aistheseis</i>	Sensaciones	<i>Aistheseis</i> (percepción, codificación)
Internalización	<i>Prólepsis</i>	Sentimientos	<i>Catharsis</i> (interacción, encodificación)
	<i>Pathe</i>		
Procesos psicológicos superiores	<i>Phantastikaí epibolaí tes dianoias</i>	Emociones	<i>Poiesis</i> (elaboración, codificación) e <i>Intertexto</i> (consecuente)
		Racionalización de la dinámica psicológica	

Tabla comparativa entre formas de conocimiento

### 2.3.4. Representaciones imaginativas del entendimiento: *phantastikaí epibolaí tes dianoias*

Todo en el universo es materia, pero a diferencia de la errónea “creencia común” que pretende todo lo material como palpable o que se encuentra en estado sólido, también lo intangible es material.

Para ejemplificar este tópico es necesario fundamentar cómo fue posible llegar al concepto «átomo» sin haberlos visto en el siglo V a. n. e., lo que fue posible hasta el siglo XX en tanto es un tema sobre el que se han continuado los estudios, las búsquedas e investigaciones para confirmar lo concreto de este fenómeno desde la postura materialista, la única capaz de comprobar sus argumentos objetivamente.

El cuarto criterio de verdad *epicureano* es parte de la dilucidación sobre la determinación cualitativa de la materia, permite llegar a la conclusión de que el Cosmos no sólo es lo que se presenta a la vista, se extiende el concepto a magnitudes que no son “visibles” sin instrumentos tecnológicos: macrocosmos y microcosmos.

La invención del microscopio en 1590 por Zacharias Janssen fue un “golpe” para los fideísmos asociados al idealismo filosófico en tanto se pudo observar paulatinamente la estructura molecular de la materia. Sin embargo, como toda postura “testaruda” y poco crítica, las personas que se basan

en estos corpus siguen “plantados” en el escepticismo incapaz de aceptar la materialidad del cosmos. Dice Farrington en otro intento de descalificación total hacia el sistema de Epicuro:

[...] hemos puesto de manifiesto el fracaso de Epicuro para idear una filosofía del intelecto aceptable; también es verdad que uno de sus puntos flacos lo constituye su inhabilidad al abordar el problema epistemológico de la transición de la sensación al concepto. (Farrington, 1983: p 163)

No obstante, el sistema *epicureano* es más avanzado que cualquier proceso idealista de su época e incluso de los actuales. Los criterios de verdad en que basó la Canónica hacen explícito el proceso que lleva de las sensaciones por medio del lenguaje y cómo es que se desarrollan los conceptos que se internalizarán, se abstraerán y aterrizarán posteriormente en las operaciones psicológicas superiores para su aplicación en la transformación de la realidad objetiva.

Inclusive los conceptos que algunos autores usan de manera frívola como «espíritu», se pueden pensar como posibilidad, pero sólo por su fonética en tanto sería asumir una postura nominalista para “defender” este concepto “solo porque se puede mencionar”, sin que concurra alguna comprobación de la existencia concreta de “algo” que se le asemeje como referente.

La ingenuidad con que Farrington (1983) aborda el análisis de la obra de Epicuro, le impide comprender la extensión de los conceptos *epicureanos* y de cómo bajo la reflexión objetiva que evita la especulación teológica e idealista, fue posible formular una teoría del conocimiento tan acertada sin tener aún las disciplinas científicas particulares y las herramientas tecnológicas con las que se cuenta en la actualidad.

Las representaciones imaginativas del entendimiento son entonces de lo que se puede hablar sin tener el objeto presente, pero claro es que no responde a concebir quimeras o *nematologías*, sino a una estructuración coherente, causuística y objetiva de la reflexión, justo la función de las «operaciones psicológicas superiores» (Vygotski, 1988). Esto comenta García Gual:

Resulta mucho más difícil precisar qué es lo que los epicúreos [...] entendían como cuarto criterio, es decir, qué son esas *phantastikaí epibolaí tes dianoias*, para las que encontramos una variedad de traducciones en lenguas modernas. Se ha empleado el término «aplicación» o «atención» para verter el griego de *epibolé*, pero me parece que es más adecuado el término de «proyección». Pienso que con éste se referían Epicuro y sus inmediatos discípulos a un determinado momento en la última etapa del proceso cognoscitivo, mediante la cual podía la inteligencia inferir, «proyectar», la existencia de algo no atestiguado por las sensaciones, como es la existencia de los átomos y el vacío, o la de los dioses, de lo que los sentidos no nos dan testimonio. Sin embargo, a estos

postulados de la mente llega el entendimiento discurriendo sobre hipótesis bien confirmadas; garantizadas por su *enárgeia*, su claridad evidente, de forma que pueden ser admitidos como «proyecciones imaginativas del entendimiento» con plena validez objetiva. Esto no conculca el principio de que las sensaciones son los principios de todo conocimiento. (García, 2013: p.102)

Tampoco considero que sea adecuado llamarles “proyecciones” en tanto una proyección es un hecho que ocurre “hacia afuera” y por el contrario las representaciones son propias e internas, solo delimitadas por el bagaje cultural del individuo y que proviene de su ámbito social.

La representación de una imagen en el cerebro es puramente subjetiva, aunque es reflejo de la realidad en la medida que nadie “inventa” nada a partir de un conjunto vacío<sup>19</sup>. Sin embargo, nominarlas como “imaginativas” escapa el sentido concreto de la capacidad de abstracción, al decir: se pueden concebir los átomos sin verlos, pero sólo bajo la información objetiva.

La imaginación es inagotable y extensa, el único límite posible al generar contenido es el conocimiento que posea el individuo y sus parámetros. El pensamiento o *διάνοια* sin embargo no figura en la traducción que nos ofrece García Gual (2013), el término más cercano sería «intelecto» y es necesario tomar en cuenta este “detalle” porque en griego antiguo implica otro referente, (aunque en español sea un sinónimo) en realidad responde a: *νοῦς* o *φρονεσις* que implican entendimiento.

*Τες* es el artículo femenino del griego antiguo y su equivalente en español es «la». Sin embargo, es necesario cambiar el artículo a masculino para que adquiera una sintaxis adecuada al sentido epicúreo «del intelecto». En cuanto al termino «*fantastikaí*», el equivalente más cercano sería *φανταξομαι*: hacerse visible o dejarse ver. *Επιβολή*: idea, proyecto, acción, serían los términos posibles para darle sentido al traducir el cuarto criterio.

Es posible aventurarse y concluir que el cuarto criterio sea «ideas que se hacen evidentes o visibles en el pensamiento», con base en que **necesitan de los otros criterios para obtener objetividad bajo la reflexión.**

Por otro lado, una traducción menos exigente, pero “tal vez” más acertada sería: «imposiciones intelectuales fantasiosas» en tanto se trata de conceptos abstractos invisibles a la acción primaria

---

<sup>19</sup> Como se demostró en el primer párrafo de este trabajo.

de los sistemas sensoriales y sin posibilidades de ser “comprobados” concretamente en la época de Epicuro, como los átomos.

Si se saca de contexto el cuarto criterio, parece que adolece de coherencia, pero al reflexionar sobre esta función cognitiva con paciencia y rigor metodológico, obtiene sentido en la medida que se profundiza. Es el medio por el que se fundamenta la posibilidad de concebir materia no sólida, la reflexión parte de la objetividad, pasa al intelecto y acaba en el plano de las abstracciones como operaciones psicológicas superiores. Una proeza de Epicuro y sus discípulos en tanto aún no se desarrollaban saberes como la teoría general de la relatividad o la mecánica cuántica.

Una forma arriesgada de tipificar este fenómeno en tanto los *nematólogos* podrían tergiversarlo como animismo sería decir: «de alguna manera la materia se puede concebir a sí misma». En este caso, el argumento se objetiva en un fenómeno concreto: «el humano toma conciencia de que existe por medio del proceso cognitivo».

Las *phantastikaí epibolaí tes dianoias* en tanto «criterios de verdad» sentaron las bases para comprender que la materia existe en muchos estados y no solo en sólido, como lo pretenden (incluso en el siglo XXI) los ingenuos o los alevosos que intentan falsear la realidad, esfuerzos que denotan el estado de atraso en que los sistemas educativos neoliberales-posmodernos han sumido a la mayoría de la población, a partir de tergiversar el conocimiento y omitir el sentido objetivo de las cosas visibles e invisibles.

Resulta poco sano equiparar la idea de “espíritu” y la noción epicúrea de la partícula «átomo» en tanto el último está hecho de materia mientras que el primero es un mero concepto vacío. No obstante, es necesario para ejemplificar cómo la teoría materialista maneja datos objetivos, aunque se tarde mucho tiempo en obtenerlos mientras que las teorías idealistas falsean el conocimiento en función a los intereses de los grupos de poder.

El error de las éticas de corte idealista fue haberse apegado a la teología y hacer uso de la fe para intentar fundamentarse porque siempre han estado al servicio del *establishment* e históricamente han servido para mantener a los pueblos sumidos en la ignorancia y el sectarismo. Por eso toda religión termina diluyéndose en grupos intolerantes, xenófobos, violentos y discriminadores.

El desarrollo histórico-lógico ha confirmado la pertinencia de la filosofía materialista porque ha ayudado a transformar, liberar, *desenajenar*, crear, organizar todo un cuerpo de conocimientos a partir de los cuales es posible disfrutar del progreso de las ciencias y la tecnología, mientras que por la parte del *espíritu* se ha generado xenofobia, guerras, traumas sexuales, anarquía social, sectas, masacres, todo en “nombre” de defender algo que no saben ¿qué es? -el espíritu-, concepto vacío que, junto con la manipulación “sentimental”, han sido la mejor herramienta de control social e individual durante casi dos milenios.

Escribir sobre la Canónica se vuelve complicado si se omite que el proceso generador de criterio se lleva a la práctica y que un individuo aislado de la sociedad constituye una abstracción fuera de la realidad. Por el contrario, es necesario tomar en cuenta el cúmulo social y las formas diferentes de cultura que abundan entre los grupos humanos, además de ser conscientes que el conocimiento tiene una génesis social (Vygotski, 1995).

No es de extrañar que las lecturas erróneas de los postulados de Epicuro conlleven a malas interpretaciones de un pensamiento profundo y objetivo, ya que es difícil para un idealista seguir de manera coherente el texto de un materialista, dada la objetividad de la información que constituyen los argumentos, la mayoría de los idealistas están contaminados de escepticismo. El materialista se basa en datos concretos y evita los discursos vacíos. Sobre todo, hace praxis y prescinde de los vicios que formulan especulaciones teóricas-metafísicas.

La «*akataplexia*» que propone Epicuro en tanto «prudencia ética», sólo es posible si se ha comprendido el contenido y ejercicio de la Canónica, es necesario evitar la ingenuidad al filosofar bajo este criterio. Las consecuencias sociales de la aplicación de sistemas ético-morales manipulados han demostrado históricamente que son nocivos, el nazismo hitleriano-*heidegeriano* (Bueno, 1989: p. 85) que costó cerca de setenta millones de vidas a la humanidad lo demuestra.

La confrontación de los diferentes grupos *fideístas* (fe), de los creacionismos, el cumplimiento de las promesas “divinas” y profecías para los “escogidos”, los héroes románticos y los genios, son falacias que aseguran el dominio de territorios, economías, acumulación de poder y manipulación de humanos.

La prudencia «*πινυτή*» exige del humano la práctica del autogobierno y la autosuficiencia en tanto son fundamentales para poder desarrollar un comportamiento ético. La convivencia es

fundamental en cualquier grupo social y el desarrollo de criterio sin dogmas ni imposturas ideológicas ayuda a la interacción entre los humanos con su ecosistema y entre los diferentes tipos de personalidades. Los fanáticos religiosos, los charlatanes espiritistas, la brujería, el ocultismo, los traficantes de la fe carecerían de oportunidades ante un sujeto íntegramente formado bajo un criterio científico-axiológico-ético (praxis) objetivo y materialista.

A pesar de que la Lógica era omitida en la Canónica, en el Jardín existía una estructura pedagógica que regulaba los procedimientos enseñanza-aprendizaje de los «criterios de verdad» en tanto requerían de un método *práxico* para las personas que se adentraban al Jardín o a los diferentes lugares donde el epicureísmo tuvo influencia.

La pedagogía y la didáctica actuales han perdido eticidad en sus contenidos y prácticas. La aplicación de las políticas educativas neoliberales-posmodernas impuestas por los tecnócratas en el poder político desde la octava década del siglo XX que incluso han pretendido desaparecer la filosofía y sus disciplinas *transdisciplinares* del currículo de la educación media superior.

Otro aspecto que contamina el proceso cognitivo es la superstición, demasiado dañina para la vida de las personas en tanto genera miedos infundados e impide al individuo el acceso a la *akataplexia*. La superstición lleva a la «creencia» en dioses, espíritus, entes paranormales, las dimensiones alternas (*multiversos*), de lo que no existen pruebas objetivas que respalde la mecánica cuántica.

La superstición genera confusión e incertidumbre en la cotidianidad de la gente, provoca juicios apriorísticos discriminadores hacia otras personas cuando el individuo se conduce sobre parámetros morales y no éticos.

Este tipo de conductas excluyentes incitan a fracturas sociales e impiden que a la persona se le procure tratamiento psiquiátrico en el caso que padezca una enfermedad neurológica, factor determinado por los prejuicios que implican las supersticiones como los ingenuos que intentan eliminar la esquizofrenia con exorcismos.

Solo la ignorancia de las causas de los fenómenos da pie a estos comportamientos que, en épocas antiguas, en el pasado reciente e incluso “ahora mismo” es práctica común en tanto el desconocimiento de la fisiología cognitiva y conductual “abre la puerta” a las supercherías metafísicas. El desarrollo de las neurociencias ha demostrado que **el cuidado objetivo de la salud**

**del *athroisma* es un aspecto importante para tener una vida estable** en la medida que se eviten las supersticiones y se comprenda que los procesos del criterio *phantastikaí epibolaí tes dianoias* son concretos y materiales.

Redundar en la importancia que guarda el cuidado de la salud psico-física del individuo es necesario en tanto las teologías evitan que se procuren las atenciones médicas pertinentes en los casos clínicos, los prejuicios *fideístas* sustentados en la ignorancia impiden tratamientos científicos en un paciente. Por eso es necesaria la generación de criterio objetivo que solventará la debacle de la moral religiosa que pone en riesgo la supervivencia de la humanidad.

Tergiversar los *phantastikaí epibilaí tes dianoias* como “fantasías idealistas” en lugar de su función objetiva como «operaciones psicológicas superiores» conlleva riesgos para la humanidad a nivel genocidio. El caso de la institución más intolerante del catolicismo que promovió Isabel de Trastámara para imponer la fe y el dogma por medio de la fuerza que pretendió exterminar a todos los que no se acotarán al estándar del *establishment*: la Inquisición española que es históricamente la institución más violenta y mentirosa de la que se tengan datos.

En el caso de México la invención del mito de las apariciones de la “virgen” de Guadalupe en el texto de *Nican Mopohua* (1649) constituye una **estrategia de dominación** sobre un sincretismo artificial que sólo se puede explicar bajo la imposición de un sistema colonialista-totalitario. Los invasores europeos generaron primero la confrontación entre los sistemas culturales locales y una vez que fueron debilitados impusieron los dogmas de su religión encaminados a la explotación de los recursos naturales para beneficio de la economía de la monarquía española.

Los ejemplos anteriores ofrecen un parámetro concreto para evaluar objetivamente las formas en que los sistemas pseudo-filosóficos que se basan en *phonaí kenai* tergiversan la realidad al grado de generar políticas que ponen en riesgo la vida en el planeta Tierra.

Las *phantastikaí epibolaí tes dianoias* resultan el más complejo de estos criterios y es difícil que un especulador *nematologo* pueda comprenderlo y menos aplicarlo en tanto carece de elementos para un análisis objetivo del proceso cognitivo que a la luz de la teoría del conocimiento actual, comprueba que las investigaciones de Epicuro son correctas en tanto el «cuarto criterio de verdad» corresponde literalmente a los «procesos psicológicos superiores» que marcan la diferencia entre el homo sapiens y el resto de las especies.

La Canónica epicúrea exige un mínimo de objetividad a todos los que pretendan analizarla, lecturas concretas de sus tecnicismos particulares y respeto cuando se aplican a los procesos de investigación pertinentes. En este trabajo se han demostrado los riesgos que acarrea la tergiversación de las premisas que ha propuesto un filósofo como Epicuro y la necesidad de concreción para la construcción de los criterios propuestos en su teoría del conocimiento.

La falta de criterio histórico-lógico omite la praxis del sistema categorial necesario y causal por medio del que es posible conocer y transformar la realidad que determina el contexto de los individuos. Los criterios de verdad propuestos por Epicuro son base para la conformación del sistema axiológico que **fundamenta la praxis-ético-objetiva que comprueba la hipótesis que originó esta investigación.**

### 3. CAPÍTULO III: Conclusiones de Propósito

#### 3.1. Antítesis crítica

Esta es una investigación dialéctica, en consecuencia, requiere elaborar ahora el proceso antitético donde se analizarán las fallas dentro del sistema *epicureano*. Se han esclarecido los aspectos que la evidencia objetiva comprueba como acertados, temas que se han examinado en los primeros dos capítulos de este texto con el objetivo de **demostrar la pertinencia del sistema ético de Epicuro en la actualidad**. No obstante, es necesario explorar sus falencias para que los resultados adquieran una perspectiva de aplicación a la realidad.

Son varios los ejes de investigación ausentes en los pocos textos que de Epicuro que han sobrevivido al tiempo y la persecución<sup>20</sup>. Ante la ausencia de evidencia se evitará la especulación y los supuestos innecesarios en tanto solo derivarían en construcciones *nematológicas* idealista-metafísicas, necesidad de respeto al texto *epicureano* sobre la que se ha insistido en el transcurso de este texto.

Este ejercicio dialéctico es vital en el juicio del sistema, donde se requiere confrontar los argumentos con su contraparte o con alguna perspectiva diferente. En el caso de Epicuro se presentan carencias como la omisión del análisis de tópicos como la política, la cultura y las ciencias, tres pilares de la estructura social.

Es improbable saber hasta que punto esos fenómenos fueron desarrollados, si esas “lagunas” en el sistema del filósofo nacido en Samos existieron o porque nunca los abordó en favor a un desarrollo diferente al establecido en los gimnasios dominados por los grupos de poder y en la búsqueda de que el practicante de la filosofía dominara primero las bases científicas objetivas y después abordara el análisis de los fenómenos en el orden del método cognitivo que se refleja en su *Canónica*.

El análisis dialéctico es un recurso necesario que genera procesos autocríticos y evita que las investigaciones caigan en la linealidad y acaben en redundancias tautológicas, la falta de autocrítica es el germen de la mayoría de los errores en los textos filosóficos. Epicuro intentó alejarse tanto de la filosofía oficial que omitió el análisis de los formantes fundamentales de la

---

<sup>20</sup> Se analizó en el párrafo 2.1.

“maquinaria” social. A pesar de esta carencia su sistema es adecuado en los ámbitos pertinentes de la cultura, fue aceptado y ha perdurado hasta nuestros días.

La afirmación: «sólo bajo el cristianismo radical y violento fue posible minimizar el desarrollo social no solo de Europa sino en varias partes del mundo», es muy sencillo de comprobar. No obstante, una reflexión dialéctica del fenómeno hace evidente que también permitió un tipo de desarrollo científico y ateo como respuesta al fanatismo y represión del dogmatismo religioso.

Por eso es necesario someter a procesos críticos los argumentos que se defienden, hay que emplear recursos metodológicos que permitan la comparación para diferenciarlos de las premisas originales, de otra manera resultaría muy difícil realizar aportes a un sistema filosófico ya hecho y sólo se podría repetir “lo mismo” como es usual en los sistemas idealistas y posmodernos cuando se basan en el relativismo cognitivo o epistémico el cual es definido como:

...amplios sectores pertenecientes al ámbito de las humanidades y de las ciencias sociales han adoptado una filosofía que llamaremos – a falta de un término mejor – «posmodernismo», una corriente intelectual caracterizada por el rechazo más o menos explícito de la tradición racionalista de la Ilustración, por elaboraciones teóricas desconectadas de cualquier prueba empírica y por un relativismo cognitivo y cultural que considera que la ciencia no es nada más que una «narración», un «mito» o una «construcción social» (Sokal, 1998: p. 19)

Actualizar la argumentación de un filósofo tan antiguo como Epicuro es necesario, pero desde bases objetivas que respeten las posturas y postulados del autor, como su teoría materialista a partir del atomismo.

Pero claro que resultaría anacrónico aceptar “ese” atomismo antiguo hoy día, el avance en las ciencias como la química, la física y sus disciplinas auxiliares, además de sus campos *transdisciplinares* ha ayudado a comprobar que el átomo además de ser real es divisible, que existen partículas que lo conforman y otras con las que interactúa.

### **3.1.1. Actualización de la ética de Epicuro**

Es necesario cuestionar ¿de qué manera es posible traer a la actualidad el planteamiento ético de Epicuro? Partiré del argumento de Fabelo Corzo sobre la preocupación histórica humana por el tema de la ética, la moral y los valores que conforman al «individuo social» en tanto un sistema ético requiere de otro axiológico:

Qué aceptar como bueno, justo, bello o útil y qué calificar como malo, injusto, feo o perjudicial, han sido interrogantes a las que el hombre ha tenido constantemente que buscar respuestas para orientarse en la vida, para encontrar las fuerzas motivacionales que guíen su actividad y conducta. (Fabelo, 2001: p. 23)

Desde el siglo XIX se conformó poco a poco el estudio de la valoración de las acciones humanas un tanto al margen de las demás disciplinas filosóficas, la axiología fue diseñada para dar respuestas a estos cuestionamientos, sobre qué es lo que se valora (valor) y cómo es que se valora (valoración). Para evitar lecturas ingenuas de este concepto: este valor NO es el que responde al producto del trabajo o al salario o al precio de consumo de un objeto.

Estos valores responden al desarrollo cultural histórico-lógico de la humanidad y presentan diferencias por zonas geográficas. No existen valores universales como ha pretendido imponer por estándar la globalización posmoderna, todos los valores tienen origen en las tradiciones y a las costumbres de cada pueblo, y tiene consecuencia en la escala de valores que corresponde a la estructura y al bagaje cultural del individuo.

En un individuo funcionan al menos dos dimensiones axiológicas:

- La dimensión objetiva y subjetiva de conformación de valores los cuales son «recíprocamente creados».
- La dimensión instituida donde el *establishment* mediante el poder impone valores a la población, sea por mediación de los programas educativos o por los *mass-media*: audio visuales, impresos o digitales.

Me basaré en el modelo propuesto por José Ramón Fabelo Corzo<sup>21</sup>, en su libro *Los valores y sus desafíos actuales* (2001), un esquema que parte de la distinción de tres planos que generan valores. Después explicare la capacidad racional ética del individuo a partir de la cual es posible fusionar el sistema ético de Epicuro gracias a la búsqueda de bases para la conducta y la convivencia social.

Considero que no se puede hablar de la ética sin atender sus aspectos axiológicos, la ética requiere fundamentarse objetivamente y evitar “intenciones interpretativas a modo”. Tampoco sería

---

<sup>21</sup>Investigador cubano radicado en México, docente de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

admisible algún intento de universalizar este sistema, sólo es admisible en tanto ético, sumar la postura cognitivo-fisiológica materialista de Epicuro a la axiología *fabeliana* para hacerla *práxica*.

Esta fusión o actualización del sistema de Epicuro requiere depurarse y eliminar las partes que ya no funcionan después de 2291 años y la transición de dos sistemas de base económica, también es necesario someter a proceso crítico objetivo las partes del epicureísmo que aún funcionan para conformar un modelo que conduzca a la praxis.

Uno de los problemas fundamentales que enfrenta la clasificación axiológica que propone Fabelo es que la gente y algunos filósofos no distingue la diferencia entre objetividad y subjetividad. Incluso en las academias contaminadas con las imposturas posmodernas, se ha pretendido excluir la objetividad y someter cualquier estudio o investigación a lo subjetivo.

El XX fue el siglo de la subjetividad en la filosofía, muchos eventos pueden servir para comprobar este argumento, pero el hecho fundamental es la invención de una de las corrientes más dañinas para el desarrollo del pensamiento y de la humanidad: el Relativismo Cognitivo. Con el pretendieron convertir a las ciencias y sus investigaciones en un trascendente metafísico y hacer análogos estos instrumentos de mediación con los mitos y degradarlos como “una narrativa” o una construcción social (Sokal, 1998).

### **3.1.2. Dimensiones Axiológicas propuestas por Fabelo Corzo:**

#### **3.1.2.1. En el plano objetivo:**

[...] se encuentra los valores como parte constitutiva de la propia realidad social, como una relación de significación entre los distintos procesos o acontecimientos de la vida social y las necesidades e intereses de la sociedad en su conjunto [...] cada objeto, fenómeno, suceso, tendencia, conducta, idea o concepción, cada resultado de la actividad humana, desempeña una determinada función en la sociedad, adquiere una u otra significación social, favorece u obstaculiza el desarrollo progresivo de la sociedad y en tal sentido es un valor o un antivalor, un valor positivo o en “valor” negativo. (Fabelo, 2001: p.64)

La dimensión objetiva de los valores abarca al conjunto social, individuos pertenecientes a un país, estado o municipio, los sujetos son determinados por estos valores y sus acciones en lo general, están ubicadas en este plano. La «objetividad social» se caracteriza por parecer en alguna medida “subjetividad”. No obstante, esa aparente subjetividad se elimina (u objetiva) cuando está en función el bagaje cultural que es de origen social como lo enuncia la ley de la genética cultural (Vygotski 1988, pp. 85-94).

Los aspectos axiológicos sociales, también son producto de la actividad concreta humana (Fabelo, 2001: p. 30), no son estructuras abstractas, inalcanzables o sombras de la caverna, son estructuras creadas por los sujetos para regular la convivencia en sociedad y aterrizan en leyes, normas o códigos.

Ningún humano es ajeno a esta dimensión axiológica en tanto todos los individuos existen objetivamente y en conjunto, valores como: la cultura, la tradición o las costumbres radican en este plano e inciden directamente en la coexistencia dentro del tejido social. El sistema político bajo el que se encuentre el individuo determinará los prejuicios que lo orillarán a actuar en un sentido o en otro, a favor de su entorno, grupo social, sistemas de creencias (como las religiones) o ir en contra de aquello que determina su conducta social.

Es indispensable reiterar la necesidad de discernir entre la objetividad materialista que tiene como base la realidad, con la “objetividad” idealista en el “estilo” de Aristocles, quien la sitúa fuera de todo plano alcanzable o cognoscible por el humano (ὑπερουράνιον τόπον), tampoco es conveniente asociarla con el “estilo” kantiano: como un a priori que no exige demostración concreta.

**La objetividad materialista es comprobable científicamente** a partir de la confirmación de la existencia de la materia y las partículas subatómicas que la conforman, la materia transparente (Randall, 2013) o comúnmente llamada “materia oscura”.

El universo ha existido millones de años antes de la aparición del homo sapiens, única especie dentro del planeta tierra capaz de desarrollar «conciencia» gracias a la conectividad neuronal en el cerebro, fenómeno que ha permitido a la especie el ejercicio de operaciones psicológicas superiores que objetivamente pueden ser análogas a la subjetividad (pero nunca en los sistemas idealistas subjetivos).

La subjetividad analizada desde el materialismo es la dimensión a la que mencionaré continuación.

### **3.1.2.2. En el plano subjetivo:**

[...] la forma en la que esa significación social, que constituye el valor objetivo, es reflejada en la conciencia individual o colectiva. No todos los sujetos ocupan la misma posición en la sociedad. De estas diferencias emanan intereses distintos, lo cual a su vez provoca que los diferentes objetos y fenómenos de la realidad posean significaciones específicas para cada uno de estos sujetos. Esta subjetivación se realiza a través de complicados procesos de valoración que permiten al sujeto enjuiciar la realidad desde el ángulo de sus necesidades, intereses, ideales, aspiraciones, gustos. Los repetidos

procesos de valoración van fijando sus resultados en la memoria y experiencia del sujeto en forma de valores relativamente estables que cumplen una importante función como reguladores internos de la actividad humana. (Fabelo, 2001: p.65, 66)

En la dimensión subjetiva se encuentra una inmensidad de cuestiones que el sujeto percibe de “sí mismo” y como quiere proyectar su personalidad. Es el plano ético-axiológico más difícil de investigar en tanto cada individuo piensa que actúa de la manera más correcta o que tiene el mejor sistema de valores o antivalores, piensa que su código de conducta es el mejor y puede llegar a ser “universal”. Si cada sujeto impusiera su sistema se estaría en la práctica de la «anarquía social» donde nadie es más importante para el sujeto que el mismo junto con sus valores.

El extremo de esta dimensión es el riesgo de solipsismo: el sujeto vive en una “prisión demencial”, dentro de sí mismo sin considerar que existen más personas y grupos sociales, es el individualismo radical que se puede transformar en una situación clínica, los individuos que “padecen” esta condición son dañinos para la sociedad igual que los sociópatas que se “camuflan” detrás de una personalidad políticamente correcta, pero practican un total desinterés por los integrantes de la sociedad.

Otro riesgo que acarrea la tergiversación de esta dimensión es el «fanático religioso». Sin importar el tipo de creencia, rito o doctrina que practiquen, suelen ser intolerantes e intentan imponer sus creencias a los demás, se aprovechan de la ignorancia del “incauto” que confía en que un trascendente metafísico “querrá” su bienestar.

El fanático normalmente es integrista en cuanto a valores, tradiciones y costumbres, considera motivo de “castigo” sin opción al diálogo la mínima falta a sus dogmas es unilateralista y cuando un grupo de fanáticos se congrega, es muy difícil hacerles ver que tienen un problema de fondo en la manera de «estar» en la realidad y cómo conviven con los demás grupos humanos.

En la política el riesgo es mayor, los trastornos personales y el fanatismo religioso pueden coincidir en una misma persona que se convierta en líder del grupo de fanáticos, los casos de Hitler, Bush y Trump son icónicos. El mayor riesgo es que legitiman sus políticas en leyes intolerantes, como en el mundo presente que vive bajo la égida de la *teopolítica* como régimen-modelo de regencia.

La mayoría de los gobiernos están coludidos con las teocracias nacionales e internacionales, las guerras ideológico-*fideístas* persisten en todo el globo terráqueo instigadas de forma artificial por

los grupos trastornados descritos en el párrafo anterior y las élites -ya sean nuevas o antiguas- mantienen sus formas alevosas de perpetrarse en el poder como la corrupción.

El riesgo que un grupo de poder con un líder “demente”, se apropien del gobierno y lleven sus valores subjetivos a un nivel social es un fenómeno que la humanidad ha sufrido durante toda la historia, ha padecido guerras de todo tipo por la imposición de su escala de valores disfuncional objetivada por medio de las instituciones de gobierno y religiosas que la respaldan en códigos legales.

La siguiente dimensión axiológica implica la institucionalización de los valores de grupos de poder, es el plano desde donde la imposición ideológica convierte en objetivos los valores subjetivos.

### **3.1.2.3. En la dimensión Instituida:**

El sistema oficial de valores puede ser el producto de la universalización y conversión en dominante de una de las escalas subjetivas existentes en la sociedad, o puede ser el resultado de la combinación de varias de ellas como expresión de la alianza de diferentes fuerzas sociales e, incluso, en el hipotético caso de una democracia perfecta, debería emerger del balance de todos los sistemas subjetivos existentes en la sociedad.

Mas en todos los casos los valores instituidos siempre van a estar íntimamente vinculados a las relaciones de **poder**. Quien detenta el poder impone su sistema de valores al todo social de que se trate. Los demás sistemas subjetivos se ven obligados a subordinarse, aunque no desaparecen y pugnan por alcanzar el predominio y su consecuente plasmación práctica. (Fabelo, 2001; p. 67)

La racionalización de la ética implica que el sujeto pueda juzgar los valores institucionalizados, la omisión de este proceso provoca la práctica dogmática de corte religioso que impide al sujeto cuestionar e indagar. No obstante, la imposición de valores desde el poder nunca impedirá en la realidad que los individuos emancipados cuestionen e indaguen y por medio de este mecanismo practiquen sus escalas de valores particulares, la subjetividad axiológico-ética que se objetiva.

La implantación de “pautas” de conducta desde las instituciones tiende a generar una “verdad” falsa y artificial, hace “creer” al sujeto que esa verdad es la única forma viable a partir de la que se puede tener una certeza conductual colectiva y que está obligado a actuar bajo esos parámetros en la vida cotidiana, aunque objetivamente no siempre sean los correctos.

Las acciones del gobierno mexicano del periodo 2006-2012 que declaró la guerra al narcotráfico con base en la imposición de una escala de antivalores individualistas-fascistas en la población,

esos antivalores difundidos en campañas publicitarias en los *mass-media*, generaron las subculturas de “adoración” a la muerte, de la tortura, del armamentismo, de la normalización del abuso de sustancias que alteran la consciencia, factor que repercutió en la insensibilización de adultos, adolescentes y niños.

La delincuencia organizada nacional e internacional en contubernio con los grupos *teopolíticos* se apropiaron de las instituciones de gobierno e impusieron los antivalores de la moral fascista-individualista, el resultado de esa imposición es la deshumanización social<sup>22</sup>, herramienta utilizada por los grupos ultraderechistas conservadores para retrasar el progreso y desarrollo social.

\*  
\*       \*

Una vez descritas las tres dimensiones o estratos axiológicos que propone José Ramón Fabelo Corzo, desarrollaré la propuesta de Epicuro en un plano actual donde se anteponen valores o antivalores del capitalismo y los objetos que este sistema produce para el consumo con el resultado de la deshumanización y perversión de los individuos.

La educación como medio de emancipación, desalienación y liberación de humanos es el único mecanismo para aprender a valorar las acciones, dar la importancia al conocimiento no se logra de otra manera, por lo que formar individuos libres es de suma importancia. Los estudios de Lev S. Vygotski (1991: pp. 85-94) sobre el estadio medio del proceso cognitivo que llamó «internalización» y contiene la «ley de la doble formación» o de «la genética cultural», resulta fundamental para distinguir el origen de la educación que obtiene el individuo actual.

El primer estrato objetivo es el aprendizaje social, lo que el individuo “absorbe” en el hogar, en el barrio, o en las instituciones. El otro estrato es el subjetivo como el ejercicio del gusto, preferencias, ambiciones. No obstante, esta subjetividad axiológica también procede y tiene base en el estrato objetivo en tanto bagaje cultural de la persona.

---

<sup>22</sup> El humanismo se constituyó durante el Renacimiento (S. XV) como corriente filosófica, su base es ubicar al humano como centro de su sistema en tanto existen objetivamente, por lo que son dignos de ejercer derechos legales que los protegen. (Humanismo 2020)

En cuanto a las instituciones, el sistema educativo debe atender el problema del que trata la axiología:

El (re)descubrimiento objetivo y racional de la dimensión valorativa de la actividad humana cualquiera que fuese el ámbito donde ella se lleve a cabo, representa entonces un aspecto esencial en uno u otro proyecto de educación popular que se proponga contribuir en el avance de los trabajadores y las masas desde la fase “económico-corporativista” a la fase “ético-política” para decirlo en términos de Gramsci (Fabelo, 2001: p11)

El conocimiento objetivo sobre la conformación de la realidad, así como la constitución del cuerpo y su funcionamiento son vitales para la «racionalidad ética», esta conducta será la base para fundamentar el criterio y los juicios necesarios para la valoración e interacción en la dinámica social e individual.

El sujeto o la población siempre tenderán a buscar el «estado de bienestar». Sin embargo, bajo la estructura capitalista ¿cómo se pretende que los individuos tengan la misma escala de valores o sistemas axiológicos, cuando el sistema se basa en la existencia antitética de explotados y explotadores?

Sería un “disparate” intentar igualar los planos axiológico-éticos que practican los trabajadores con los que poseen los dueños de los medios de producción. Este tipo de dicotomías es el campo donde el sistema de Epicuro es útil y vigente en tanto sus fundamentos permiten ampliar los conocimientos sobre el funcionamiento objetivo de los fenómenos: tanto del cosmos como los del planeta tierra, saber sobre la historia de la humanidad y de sus ideologías que se transforman a lo largo de las diferentes etapas del desarrollo social, la física, la astrofísica, la química, las matemáticas, la medicina, la sociología, la geología, la filosofía, la música, la danza, la pintura, la escultura, la robótica, la informática.

Permite que la acumulación de conocimientos generales a partir de la operación de las herramientas de mediación nominadas como ciencias y de sus disciplinas auxiliares, genere un abanico objetivo que será base para la formación de la escala de valores comunes desde donde el humano ejerza la consciencia sobre el respeto que merece la vida y el espacio que ocupan los demás individuos en le tejido social.

La axiología científica es el ámbito teórico-*práxico* desde donde resulta adecuado iniciar la actualización de la ética de Epicuro, fundamenta el desarrollo de «escalas de valores» y

herramientas educativas (la didáctica y la pedagogía aplicada en el Jardín) que preparan a la persona para comprender de manera objetiva los fenómenos y acceder a la posibilidad de aplicar concretamente los ámbitos multidisciplinares (inter y *transdisciplinarios*) entre la ética, la axiología y la política.

#### **3.1.2.4. Nota crítica sobre el τετραφάρμακος**

Es necesario atender en este punto al τετραφάρμακος atribuido a Epicuro, pero en realidad sólo es una simplificación reduccionista del contenido de algunos de sus textos como las *Máximas Capitales*. La única forma de dejar la superstición o la existencia de fuerzas divinas es el conocimiento objetivo de la realidad, el sujeto se da cuenta que existen fuerzas ajenas a la voluntad humana como la gravedad, pero es “naif” explicarla como un “supra-ser”, arquitecto de la realidad. Epicuro practicó una filosofía atea y objetiva, rechazaba el creacionismo como base de sus investigaciones científicas, de su ideología y cosmovisión.

La filosofía *epicureista* no acepta ningún tópico derivado de relaciones idealista-metafísicas como los trascendentes metafísicos, el alma o el espíritu, sus ocupaciones son objetivas y concretas y obtienen resultados del mismo tipo. Por lo tanto, un epicúreo no puede tener “miedo a un dios” por que sabe que no es real.

En segundo lugar, adhieren el “miedo a la muerte” derivado del dualismo metafísico, a partir del mito sobre la existencia de un alma “inmortal” o espíritu que prevalecerá después de la muerte física. Difundir estas falacias es muy sencillo en un país que sufre subdesarrollo educativo, cultural y científico como México, un país capitalista y católico de ideología liberal y afectado por la posmodernidad-neoliberal, con un sistema político dependiente de Estados Unidos y de la economía de libre mercado, un pueblo limitado con un nivel de ignorancia extremo en cuanto al pensamiento político y científico.

En un país como México con mucha mano de obra barata por su baja calificación y una amplia población rural abandonada, ha convenido a los gobiernos mantener el conocimiento alejado de la población y esto responde a intereses ajenos a los nacionales, lo que hace posible que se continúe con la explotación que se da bajo el sistema capitalista y que se basen las relaciones sociales en

las escalas axiológicas que autores como José Ramón Fabelo Corzo o Fernando Buen Abad llaman «antivalores» en tanto son negativos para el desarrollo de las sociedades.

### 3.2. Depuración de la ética de Epicuro

La actualización de un sistema ético ajeno en la práctica requiere generar un nuevo conjunto de principios con base en el que se depura, con **respeto a su determinación cualitativa y contexto para demostrar su pertinencia en la actualidad**. En la ética de Epicuro este proceso es necesario en tanto 2291 años después los contenidos del sistema requieren adecuación para ser aplicados a las circunstancias actuales.

En el sistema *epicureano* el «hedonismo individualista» que aplicado al contexto de la transición entre los siglos XX y XXI ha contribuido a recrudecer la mala interpretación del «placer» en sentido teleológico como “fin en sí mismo”. Los jóvenes japoneses llamados *hikikomori* presentan trastornos psicológicos, se aíslan de la sociedad con el fin único de obtener “placer individual” para evitar ser juzgados por los demás, pero son sujetos al escarnio y ostracismo que son formas de violencia de “bajo impacto”.

La violencia es parte esencial del capitalismo desde el momento en que está fundado en la explotación insensata de los recursos naturales del planeta y de los humanos, también la presión social bajo el sistema capitalista es totalmente violenta, sin la violencia este sistema económico no hubiera podido expandirse a la mayoría del planeta.

Los mexicanos contaminados por el *american dream* renuncian prácticamente a “todo” por aventurarse en pos de la promesa del “triunfo” (económico), mito generado por el hedonismo capitalista con el fin de conseguir el placer efímero que da el dinero para poder consumir productos innecesarios. Desde esta perspectiva cabría la afirmación: el placer en el desarrollo histórico sólo ha sido para las clases privilegiadas porque si fuera de otra manera sería un derecho del que disfrutarían todos los humanos.

Desde las religiones el placer es discriminado como una “perversión abominable”, pero: ¿no es normal buscar el placer? O ¿es que acaso se considera esa búsqueda como una conducta normal después de la imposición de los valores capitalistas en el individuo ya que su libertad le ha sido enajenada?

Solventar las necesidades es algo natural en el proceso de la sobrevivencia de todas las especies, es propio de cada individuo buscar los medios para perdurar y prosperar contra la adversidad. El *establishment* burgués ha procurado estandarizar y “universalizar” los valores capitalistas por

medio de la imposición violenta desde la religión, la educación, la publicidad, “la ciencia”<sup>23</sup>, las artes, la academia, el deporte y cualquier recurso que le permita controlar las consciencias humanas, por eso hablar de «satisfacer las necesidades personales» es hoy día un valor capitalista y **postular el hedonismo individualista es prácticamente obsoleto en esta actualización de la ética epicúrea y resulta en un antivalor.**

Si el placer es solo un privilegio no puede ser un valor dentro de un sistema ético de carácter social y soberano, la moral de grupo tiende a buscar los privilegios para ese colectivo razón por la que el hedonismo enfocado sólo al placer está vetado en un sistema ético novedoso. El mismo fenómeno sufre el concepto «belleza» en la estética objetiva actual. (Marín, 2011)

En una sociedad dividida en clases -por ejemplo, una sociedad capitalista- la experiencia de una amplia gama de placeres está confinada a unos pocos y acomodados estratos sociales. Permitir que el consenso de estos estratos determine el valor relativo de los placeres sería tan arbitrario, especialmente desde el punto de vista de un trabajador [...] (Miller, 1990: p. 184)

Como se ha demostrado previamente, en los textos epicúreos el «conocimiento» y el «saber» son el máximo «placer» a alcanzar y esto constituye también el modelo de vida ético deseable. Se requiere de la coherencia teórico-práctica para afirmarse como un filósofo donde la mejor demostración sobre la eficiencia del sistema es la ética que practica el autor. Pero esto ha sido prácticamente inasequible en tanto en la praxis filosófica -sobre el análisis de la vida de los filósofos idealistas- no se sabe de algún caso que haya logrado ese fin. Sin embargo, Epicuro lo hacía como lo afirmó Lucrecio (2000: pp. 247-283).

Por un lado, los filósofos al servicio del sistema en turno que construyen *Phonaí Kenáí* dejan de ser relevantes cuando deviene alguna transformación política o cambio de administración, pero estos no buscan el placer del conocimiento si no el del dinero. Por otro lado, los pensadores que trabajan honestamente y evitan convertirse en “lisonjeros” pro-sistema son perseguidos, ignorados, silenciados, discriminados y agredidos, aunque es viable para ellos alcanzar el placer ético del saber siempre que sean capaces de soportar la violencia en su contra.

---

<sup>23</sup> Concepto vacío que pretende convertir en un trascendente metafísico al conjunto de las ciencias que realmente son un «instrumento de mediación».

La mayoría de los sistemas idealistas metafísicos o los materialistas vulgares (que en realidad son idealistas disfrazados), se han fundado en meras teorías dualistas que permiten al pensador evitar responsabilizarse de sus argumentos, no asumen como forma de vida su propio sistema, la mayoría han elaborado sus disertaciones por encargo o de manera alevosa para controlar consciencias o como un discurso más apegado a la ficción que a la filosofía, desde esos parámetros es imposible trabajar la ética que es ciencia *práctica* objetiva.

### 3.3. Imposturas, indefiniciones e imparcialidad.

La carencia de una «postura» concreta ante determinados temas y fenómenos que se dan en las sociedades como el desarrollo político, cultural y científico, así como analizarlos de manera pretenciosa, naif o con fines tergiversadores, igual que pronunciarse en algún sentido de manera irresponsable, sin una delimitación suficiente y fundamentos objetivos, es síntoma de un sistema incompleto.

Por otro lado, la imposibilidad de abarcar la totalidad de los temas y fenómenos que se dan tanto en la sociedad como en la naturaleza es un rasgo humano que exige cuerpos de investigación multidisciplinarios. Sin embargo, los tópicos que se convierten en pilares de la construcción y el desarrollo social, que toman relevancia con el cambio y la transformación de los diferentes modelos y sistemas socio-económicos no se pueden omitir u obviar.

Una de las falencias del sistema de Epicuro radica en la carencia de una prospectiva que hace posible analizar los fenómenos sociales por medios indirectos mediante el estudio de las circunstancias. No obstante, abordarlos de manera lateral o tangencial no garantiza la objetividad que el filósofo del Jardín exige de su sistema en tanto ¿dónde radicaría la praxis de este sistema ético basado en la fisiología cognitiva y lo concreto de la materia que determina las relaciones humanas si omite prácticas sociales particulares?

Evitar el análisis de la Política resulta anormal en un filósofo que pretende conformar un sistema ético objetivo en tanto esa actividad es parte intrínseca de las relaciones humanas al igual que el cultivo de «las Ciencias» (referidas en plural para evitar la perspectiva ontológica y metafísica que mantiene un ataque constante contra los sistemas materialistas desde la academia a partir de la implantación del posmodernismo filosófico y del constructivismo como teoría educativa). La omisión de investigaciones sobre Política es un aspecto criticable del sistema de Epicuro.

La falta de actualización sobre los avances científicos tiene una repercusión en la formación de criterio o de criterios (de los que se habla en el capítulo dos de este texto), repercute en la toma de decisiones a nivel general en tanto puede llevar al sujeto a las posturas *fideístas*, la intolerancia y la discriminación. También influye en la construcción de la concepción política (*zoon koinonikón* [García, 2013: p. 33, 34]) que permite al individuo interactuar con sus semejantes y le limitará profundamente cuando responde a ideologías de grupo y no a la objetividad ética.

El ejemplo son los cientos de feligreses “ignorantes” de su capacidad para juzgar el dogma y romper paradigmas, están limitados por el miedo a “pecar”, faltar al mandato del sistema de creencias sólo por el hecho de preguntar y dudar de los preceptos de la doctrina que los domina.

Reflejo de esta conducta es el momento en que el feligrés se ve obligado a asumir una tendencia política, buscará coincidencias con el dogma y no con la mejor opción para el desarrollo social, se convierte en un “freno” para el progreso del colectivo y más nocivo, cuando defiende su dogma y ejerce “violencia blanda” primero, pero escala hasta la “violencia dura” y en algunos casos en “violencia extrema” como sucede con las guerras de fe.

Esta crítica parte de la consciencia sobre la destrucción de gran parte de la obra de Epicuro, pero en ausencia de la evidencia contraria y en función a la objetividad es indispensable criticar que no elaboró una perspectiva política, quizás como rechazo a que en esos momentos Atenas seguía regida políticamente por el aristotelismo y el platonismo a pesar de su debacle.

Encuentro una falla en el sistema de Epicuro cuando pretende que el Jardín era algo único y ajeno al contexto que determinaba la Polis en tanto perdía la perspectiva de la realidad objetiva que regulaba la vida social y también perdía la prospectiva sobre el movimiento social en expansión y desarrollo. Pienso que esta fue una de las razones que originaron la debacle del epicureísmo en Atenas a pesar de su desarrollo y crecimiento en las diferentes regiones de Grecia y más allá.

En la segunda década del siglo XXI, se hace indispensable tomar partido en los sucesos sociales que implican la actividad política, pero es necesario objetivarla para que sea ética. Poseer el criterio para discernir cuando el discurso se ha convertido en herramienta disuasiva o en pantalla de las verdaderas intenciones de los “políticos”, pero esta acción sólo se puede dar a partir del estudio de la historia -por lo menos la regional y nacional-, aunque el rigor debería enfocarse en la geopolítica para ubicarse dentro del contexto mundial.

Es necesario comprender que las posturas políticas ya no concuerdan con los conceptos “izquierda” o “derecha” como se les solía llamar a partir de la asamblea nacional francesa de 1789. Después del proceso de mundialización y globalización se exacerbó el nacionalismo radical y racista, el fascismo, la izquierda radical, los regionalistas, los liberales y los conservadores, con esto se desdibujó y volvió obsoleto el uso político de izquierda-derecha.

Ahora existen grupos de “izquierda” que asumen posturas extremistas e intolerantes que llegan a semejarse a las conductas fascistas, también los “ecologistas” conservadores se han vuelto muy permisivos y se “disfrazan” de progresistas. Dentro de esta crisis sistemática y general del capitalismo resulta normal este proceso donde se vuelven ambiguas las fronteras ideológicas a lo que se suma el relativismo político o quienes se autodenominan “apolíticos” que han sido absorbidos por los “sinsentidos” de la posmodernidad y evitan asumir una postura concreta ante las cuestiones socio-políticas, económicas y culturales fundamentales, lo que también refleja la ausencia de principios éticos y responsabilidad.

Se dio el movimiento anti-vacunas que apela a la pureza del humano basado en las religiones que profesan un dios que crea perfección, pero en realidad responde a la ignorancia sobre cuestiones de enfermedades virales. Otro caso son los *terraplanistas* sobre quienes no se dirá más por que es tema bufo.

Objetivamente, estos argumentos son imposibles: no existe la perfección más que como concepto idealista-metafísico-teísta. Esta clase de movimientos “*intelectualoides*” son preocupantes y peligrosos dada la cantidad de adeptos que van sumando, donde la única respuesta es que lo hacen por ignorancia, **falta de criterio** e información veraz y objetiva.

Las vacunas son un remedio eficaz contra las enfermedades *bacteriales* o virales que antes acarreaban consecuencias trágicas, desde decesos hasta lisiados. La población afectada por poliomielitis disminuyó hasta casi desaparecer, pero a raíz de este movimiento absurdo ha vuelto a aparecer y amenaza a la población por la ignorancia de este tipo de movimientos.

Habría que cuestionar ¿cuál es el fin del movimiento anti-vacunas? Ya que carece de beneficios para la sociedad. Por el contrario, contribuye a su desestabilización y pone en riesgo la funcionalidad de los diferentes sectores que la componen, incluso es un factor que arriesga la supervivencia de la humanidad.

La desinformación es fatal para el desarrollo de la sociedad que está dividida por la acción sectaria de las religiones y a las políticas facciosas. Ciencias como la medicina y sus avances han traído bienestar y longevidad a la humanidad, mientras que las religiones históricamente han intentado limitar el avance científico. En mi opinión, analizar la práctica ética sólo desde la dimensión

subjetiva aislada de las otras dos -atendiendo a las categorías de Fabelo Corzo- desemboca en conflictos sociales, en el anarquismo y el más peligroso de todos, el solipsismo.

La categorización propuesta por Fabelo Corzo tiene los elementos suficientes para ser aplicados a la actualidad social, que da pie a la posibilidad de revisar los valores singulares y particulares en tanto la categoría «Universal» resulta pretenciosa en el examen axiológico, ya que es imposible unificar criterios entre países, religiones e ideologías.

No obstante, las otras dos categorías (lo singular y lo particular) son aplicables a partir del estudio ético en función a la actualización de los principios *epicureanos*, porque son base del materialismo objetivo y hasta la fecha han fundamentado dicho sistema filosófico en desarrollo constante apegado al avance y descubrimiento científico donde no se descuidan las cuestiones políticas desde la praxis diaria.

El aparato cultural es un aspecto inherente a la vida en sociedad y como la Política es un producto cultural resulta absurdo hacer caso omiso de ella igual que del fenómeno general «cultura». Este es otro aspecto que Epicuro perdió de vista en sus escritos (por lo menos en los que se han conservado), tal vez los traductores no entendieron la necesidad objetiva del filósofo del Jardín de dedicar sus esfuerzos primero al esclarecimiento de los fenómenos naturales para abordar después los sociales.

Sin embargo, en función a la ausencia de datos concretos esta crítica requiere de comprender que Epicuro reaccionaba en contra del platonismo y del aristotelismo, del culto a los dioses, la jerarquización del gobierno y la estratificación de la sociedad. Los privilegios eran patrimonio de la élite y sus esbirros, lo que fundamenta argumentar que las búsquedas de Epicuro para la construcción de una sociedad equitativa requerían eliminar la estructura y los contenidos sociales impuestos por los usos de la Academia y el Liceo o por lo menos modificar la «forma» en que se entendía la cultura y la política como formante cultural que institucionaliza las escalas de valores.

La inclusión de los productos del trabajo en el concepto «cultura» dependen de los parámetros críticos, lo que resulta concreto es que permanece en el contexto social donde se genera el fenómeno que aterriza en la «construcción de sentido» que es el objeto de estudio de la estética, disciplina científico-filosófica que no existía en el siglo V a. n. e., factor que explica que los *epicureanos* no hayan abordado los estudios culturales. No obstante, esta falencia, Epicuro junto

a sus discípulos, generó una contracultura ética al elaborar su propio sistema filosófico objetivo, que se expandió fuera de Grecia y ha llegado hasta nuestros días.

«El arte» es un concepto burgués acuñado entre los siglos XV y XIX con el fin de convertir en un trascendente metafísico al conjunto de los mecanismos de comunicación primarios (las artes) inventados por el homo sapiens (Marín, 2012b: p. 271). Pero no obstante que, como conjunto, forman parte de la producción cultural histórico-lógica son excluidos del sistema filosófico epicúreo.

Un aporte al sistema *epicureano* puede ser la valoración de los sistemas culturales que incluyen a las artes -actividades humanas que objetivan el desarrollo de la creatividad- en tanto son medios de comunicación de valores. En el sistema filosófico de Epicuro, sin la educación (que es parte de la cultura) NO sería posible la inculcación de principios en los individuos, en la medida que la Canónica ya ha dotado al humano de herramientas para la generación de criterios funcionales para el análisis de la realidad y sus contenidos.

Además, las contraculturas (Brito, 1991: p 2) permiten fusionar elementos propios para expandir o transformar hábitos y costumbres, son el germen de la tradición, constituyen los mecanismos que hacen accesibles nuevos conocimientos y prácticas que dan pie al proceso evolutivo social, por lo que es un error excluir al aparato ético-político-cultural (alejado de los sistemas morales), factor que demuestra que los desarrollos *epicureanos* nunca pretendieron generar un sistema “total” como ambicionaron la Academia y el Liceo en Atenas.

Resulta apriorísticamente extraño que un filósofo materialista como Epicuro haya omitido el análisis de la superestructura, pero también es muy concreto dados los desarrollos filosóficos del Jardín, en la medida que evitó abordar tópicos que rebasaban sus posibilidades técnicas (en su contexto histórico-lógico) para hacer posible que llegaran a resultados óptimos en su crítica.

Los datos que se conservan de las teorías *epicureanas* sólo son la base que harán posible la construcción de un sistema ético basado en el respeto y la eliminación de los vicios *nematológicos* que aquí he tipificado como *phonaí kenaí*, porque el materialismo *epicureano* permite el acceso al conocimiento objetivo, aunque haya omitido partes del corpus cultural, el acceso e interacción con otros tipos de ciencias y la fusión de saberes.

La ética y la axiología en la actualidad son un parteaguas desde donde he podido fusionar los sistemas antiguos y actuales en la posibilidad *práctica*, lo que comprueba la hipótesis que generó esta tesis: **El sistema ético de Epicuro es pertinente en la actualidad para la construcción de una ética funcional.**

La demostración de esta premisa está basada en las comprobaciones de las neurociencias sobre el proceso cognitivo que confirman la prospectiva de la ética epicúrea que permite la construcción de una axiología materialista objetiva, generadora de principios fundamentales para que el individuo se transforme en un «*zoon koinonikon*».

La proscripción de Epicuro, la persecución de los epicúreos y la destrucción de gran parte de su obra impidió el desarrollo subsecuente de un sistema ético objetivo. Esta exclusión permitió también que el platonismo radicalizado en la patrística -agustina, sobre todo- y en sincretismo con las intransigencias de las tres religiones *abrahámicas* imposibilitara el ejercicio ético en los territorios que dominaron, que normaran la conducta por medio de míticas morales, sometieran a los humanos por el miedo a las sombras de la caverna y extirparan a Aristóteles su realismo para transfigurarlos en metafísicos.

Ante esa ausencia de ética objetiva en la praxis cotidiana, resulta necesario elaborar una prospectiva sobre la influencia que las ciencias tendrán en el desarrollo de la humanidad, sobre todo en las áreas de la «genética» y la «inteligencia artificial», campos de investigación que presentan las mayores posibilidades de contribuir a la evolución por medio de transformaciones biológico-sociales con la aplicación de tecnologías en un marco ético objetivo en tanto el avance tecnológico y científico depende de instituciones públicas o privadas que requieren de esta regulación para evitar que la corrupción -inherente al sistema capitalista- pervierta los procesos de investigación.

Otro aspecto importante para observar es la emancipación de los humanos de los sistemas *fideístas*, las religiones pierden terreno en la medida que las ciencias avanzan, expanden sus campos de investigación. Sobre todo, con la divulgación de los saberes alcanza a más personas y les permite desarrollar criterio.

La emancipación humana de los sistemas *fideístas* permite también alejarse de la falsa normalización de la doble moral que es inherente al capitalismo pero se ha acentuado con la

posmodernidad-neoliberal, circunstancia que se ha “salido de control” y ha permitido prácticas tan nocivas como la corrupción, los narco-gobiernos o la *hipersexualización* tanto de varones como de mujeres para degradarlos a meras “cosas” para la venta o manipular su acción política desde las teorías de género posmodernas. No obstante que la búsqueda de la libertad sexual es una respuesta a la represión perpetrada por los dogmas religiosos durante los últimos 1695 años bajo una ausencia absoluta de parámetros éticos.

La ausencia de un sistema ético o su sustitución por compilados de prejuicios morales impuestos históricamente por los regímenes *fideístas*-dualistas, tiene como consecuencia conductas donde los antivalores permiten la corrupción abierta. Históricamente se han diseñado mecanismos y sistemas para encubrir estas circunstancias, aparatos como el capitalismo, la democracia, el liberalismo, el neoliberalismo y la posmodernidad en tanto procuran que solo una parte de la población privilegiada ostente “poder” basado en la explotación irracional de la gente y de los recursos naturales.

No obstante, han sido las religiones los recursos más empleados por el *establishment* para limitar el desarrollo intelectual por medio de la sustitución de estructuras cognitivas por dogmas y paradigmas. En esta investigación se ha demostrado la manera en que los credos restringen el acceso al conocimiento, a su aplicación, debilitan la voluntad y pone en riesgo a la humanidad por medio de los sesgos cognitivos que mantienen al sujeto alienado y enajenado, alejado de la posibilidad de transformar la realidad.

Una mentira milenaria que se ha convertido en “lugar común” es que: la religión es un mal necesario y funcional para la moral humana. No obstante, es una falacia sencilla de “desmontar” con base en la evidencia histórica: no ha habido movimiento más sangriento y engañoso en sus fundamentos y fines como las religiones porque carecen de ética.

Esos fueron algunos ejemplos de las consecuencias que dejan las prácticas faltas de valores y cómo es que los sistemas sociales son la base de la confección de sistemas axiológicos particulares (en cada país) y generales (a cualquier nivel que adquiera la dimensión necesaria en la categoría «universal-singular-particular») de la misma manera que se argumentó sobre la forma en que las instituciones religiosas y el conservadurismo son un freno para el desarrollo de valores actuales y propios de las diversas comunidades que conforman una nación.

Esta investigación partió de la pregunta: ¿el Sistema Ético de Epicuro es funcional a esta época? Cuando en la realidad la mayoría de los valores axiológicos se han convertido en antivalores en el mundo bajo el sistema capitalista.

El crecimiento económico de los países imperialistas es prácticamente proporcional al empobrecimiento de las zonas saqueadas por esos países, en tanto los antivalores de los empresarios y corporativos rapaces les permiten explotar sin escrúpulos los recursos naturales en cualquier sitio.

Es necesario diseñar un sistema ético-axiológico novedoso que prescinda de modelos *fideístas*, con la capacidad de evitar que el *establishment* pueda controlar las conciencias por medio de los mitos espiritualistas, donde las personas dejen de “creer” para saber. Un mecanismo que genere el hábito de buscar el conocimiento científico y objetivo sobre la realidad material, los contextos en que se da la acción humana y cómo funciona para estar emancipados y *desalienados* de la necesidad dioses o entes fantásticos para explicar los fenómenos del espacio exterior e interior del planeta.

Ese sistema requerirá la base de una axiología que permita dudar constantemente de lo que se afirma como cierto o como ley, tomar esa actitud axiológica como “norma” de conducta para no caer en la alienación y la enajenación de los dogmas, paradigmas y programas para el control de masas.

Una escala de valores que permita comprender al individuo como parte del entramado social y le haga consciente de su contexto, para que aspire a un *modus vivendi* coherente con el estado de civilización emancipado de los antivalores de los grupos de poder y que sea constructivo, basado en el respeto al *átrhoisma*, su entorno y también en la responsabilidad ética de sus acciones.

Epicuro tuvo mucho cuidado en la formulación de su sistema ético y cómo llevarlas a la práctica, al “separarse” primero del Idealismo, luego del Realismo y de la Metafísica (si esta existía en su tiempo) generó un fundamento materialista para su filosofía, porque al evitar los fideísmos y mitos pudo acceder al estudio objetivo de la realidad, aspecto fundamental en este trabajo.

La filosofía epicúrea es fundamental para la desalienación que permitirá continuar con el proceso de civilización, en tanto forma parte indispensable de la construcción filosofía materialista que

pretendieron dar por muerta los círculos académicos idealistas, el materialismo ha tenido muchas transformaciones a lo largo de la historia.

Esta investigación ha demostrado de manera afirmativa que un sistema materialista como el de Epicuro sirve de base para la construcción de principios sociales que los individuos pueden usar en la práctica diaria sin recurrir a entes abstractos. También abrirá vías que permitirán a la persona hacerse responsable de sí mismo y generará canales objetivos de interacción en las prácticas comunitarias. Esta premisa comprueba la hipótesis que motivó esta investigación.

Por otro lado, se expuso como es que el sistema de Epicuro tiene vacíos como lo referente a la Cultura o a la Política que le convierten en un sistema ético-filosófico incompleto, aunque es necesario mantener en permanente reflexión las maneras en que Epicuro aplicaba estas categorías dentro de su sistema ya que no tenemos textos que realmente confirmen que no se interesó por estos temas y porque la filosofía científica no puede caer en especulaciones.

No obstante, en esta investigación también se ha comprobado que el sistema ético propuesto por Epicuro actualizado con la axiología objetiva es un buen método para generar parámetros de conducta que permitan a la humanidad romper el bloqueo posmoderno y continuar con el proceso civilizatorio.

Todo filósofo es humano y por lo tanto falible y es difícil que un individuo pueda abarcar la totalidad de la realidad. Sin embargo, la propuesta materialista es transformadora siempre y cuando atienda al conocimiento científico que es lo que se propuso en esta investigación. **Basar la ética en la fisiología, las neurociencias y la genética da pie a saber más profundamente cómo somos y la teoría social como nos comportamos donde entra la ética y la axiología.**

## Fuentes:

Arjipstev, Fedor; 1966; *La Materia como Categoría Filosófica*; México; Gijalbo.

Afanasiev, Víctor; 1982; *Fundamentos de Filosofía*; México; Editores Mexicanos Unidos

Bueno, Gustavo; 1989a; *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión*; Madrid; Mondadori

Bueno, Gustavo; 1989b; "Fascismo y filosofía"; *El Basilisco* número 1; recuperado de: <http://www.fgbueno.es/bas/pdf2/bas201h.pdf>

Berryman, Sylvia; 2016; "Leucippus"; *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*; recuperado de: <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/leucippus/>.

Clements, Alan (productor) y Dowkins, Richard (director); 2006; *The Root of All Evil?*; Reino Unido; Chanel 4.

Chattopadhyaya, Debiprasad; 1959; *Lokayata. A Study in Ancient Indian Materialism*; Nueva Delhi; People's Publishing House.

Crick, Francis y Koch, Christof; 2003; "A Framework for consciousness"; *Nature neuroscience*, vol 6 no 2: 119-126; Nature Publishing Group; recuperado de: <http://www.nature.com/neuro/journal/v6/n2/full/nn0203-119.html>.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [17-01-2022].

Eco, Umberto; 2003; *Kant y el ornitorrinco*; México; Debolsillo.

Eco, Umberto; 2005; *La Estructura Ausente*; México; Debolsillo.

Estulin, Daniel; 2006; *Los secretos del club Bilderberg*; Barcelona; Planeta.

Farrington, Benjamin; 1983; *La Rebelión de Epicuro*, Barcelona, LAIA.

Fastl, Hugo y Zwicker, Eberhard; *Psychoacoustics, Facts and Models*; 2007; Berlín; Springer.

Fukuyama, Francis; 1992; *El Fin de la Historia y el último hombre*; Barcelona; Planeta.

Galindo, Regina José; 2013; *Piedra*; recuperado de:  
<https://vimeo.com/groups/152383/videos/194496054>

García Gual, Carlos; Acosta, Eduardo; 1974; *Ética de Epicuro, La génesis de una Moral Utilitaria*, Barcelona, Barral.

García Gual, Carlos; 2002; *Epicuro*; Madrid; Alianza.

García Gual, Carlos; 2013; *Epicuro*; Madrid; Alianza

Greenblatt, Stephen; 2011; *The Swerve: How the World Became Modern*, U.S.A., W. W. Norton & Company.

Huxley, Aldus; 2014; *Un mundo feliz*; Barcelona; Debolsillo.

Konstan, David; 2016; "Epicurus", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*; recuperado de:  
<https://plato.stanford.edu/archives/fall2016/entries/epicurus/>

Davidson, Sam; 2006; *Agustine v. Pelagius*; recuperado de:  
<http://samdavidson.net/blog/augustine-v-pelagius>

Diógenes Laercio; 1999; *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*; Barcelona; Ediciones Folio.

Hernández, Anabel; 2010; *Los señores del narco*; México; Random House Mondadori.

Hernández, Anabel; 2019; *El traidor, el diario secreto del hijo del Mayo*; México; Grijalbo.

Humanismo; 2020, 9 de septiembre: *Wikipedia, La enciclopedia libre*; recuperado de:  
<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Humanismo&oldid=129159620>.

Kliksberg, Bernardo; 2013; "El mensaje de Caín"; *Página 12*; recuperado de:  
<https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-217199-2013-04-03.html>

La estafa maestra (México); 2020, 20 de marzo; *Wikipedia, La enciclopedia libre*; recuperado de:  
[https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=La\\_estafa\\_maestra\\_\(M%C3%A9xico\)&oldid=124421993](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=La_estafa_maestra_(M%C3%A9xico)&oldid=124421993).

Lange, Albert; 2003; *History of Materialism*; Abingdon; Routledge.

Long, Anthony; 1975; *La filosofía Helenística*, Madrid, Alianza.

Lucrecio Caro, Tito; 2000; *De la naturaleza*; México, Porrúa.

Marín, Ulianov; 2011; *El sentido estético en los fenómenos sonoros* (tesis); Bellaterra; UAB.

Marín, Ulianov; 2012a; “El sentido estético y los dinamismos psicológicos”; *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 15, (3); México; UNAM; p.p. 987-998; recuperado de: <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/>

Marín, Ulianov; 2012b; “El signo sonoro y su significación”; *Espacios Públicos* vol. 15, num. 34, (3); Toluca; UAEMex; p.p. 269-280.

Marín, Ulianov, René Sánchez Vértiz Ruiz y Henur Marín; (2015) “El diseño de la identidad, Interacción de las personas en la calle- una perspectiva filosófica.”; *Legado* No. 20 año 11; Toluca; CIAD-UAEMex.

Marín, Ulianov y Cid Cruz, Jorge Alberto; 2019; “Aspectos fisiológicos y filosóficos en el diseño de la cognición para la configuración de la sociedad de consumo”; *Legado de arquitectura y diseño* No. 25; Toluca; CIAD-UAEMex; p.p. 14-25

Marx, Karl; 1971 [1941]; *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, Madrid, Ayuso.

Merani, Alberto L; *Diccionario de psicología*; 1979; México; Grijalbo.

Michel, Serres; 1977; *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio*, Valencia, PRE-TEXTOS.

Miller, Richard; 1990; “Marx and Aristotle: a kind of consequentialism”; *Marxist Theory*; Oxford; Oxford University Press.

Mierda de artista; 2020, 13 de agosto; *Wikipedia, La enciclopedia libre*; recuperado de: [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Mierda\\_de\\_artista&oldid=128461170](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Mierda_de_artista&oldid=128461170).

Neurona especular; 2020, 11 de julio; *Wikipedia, La enciclopedia libre*; recuperado de: [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Neurona\\_especular&oldid=127639964](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Neurona_especular&oldid=127639964)

Newberg, Andrew; 2011; “Religious Experiences Shrink Part of the Brain”; *Scientific American*; recuperado de: <https://www.scientificamerican.com/article/religious-experiences-shrink-part-of-brain/>

Onfray, Michel; 2007; *Las Sabidurías de la Antigüedad, Contra historia de la filosofía*; Barcelona; Anagrama.

Onfray, Michel; 2008; *La Fuerza de Existir, El Manifiesto Hedonista*; Barcelona; Anagrama.

Otto, Walter; 2006; *Epicuro*; Madrid; Sexto piso.

Randall, Lisa; 2013; *Expandig Our Horizons: Matter, Space, and the Universe*; recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=0eaWHUMjgqk>.

Rosental, Mark; Iudin, Pavel; *Diccionario de Filosofía Marxista*, 1946; Ediciones Pueblos Unidos, Uruguay.

Sentencias Vaticanas; recuperado de: <http://triflenew.blogspot.com/2015/07/sentencias-vaticanas-epicuro.html>.

Vygotski, Lev S.; 1988; *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*; Barcelona; Crítica.

Vygotski, Lev S.; 1995; *Pensamiento y lenguaje*; México; Paidós.

Wallerstein, Immanuel; 2011; *El moderno sistema mundial*; México; Siglo XXI.

Weber, Max; 2003; *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*; México; Fondo de Cultura Económica.